



EN BUSCA DEL 68

La historia no oficial de un movimiento estudiantil en México

Héctor Gómora

Este texto es la versión integral de una serie elaborada por el autor como parte de su actividad de preparar textos y distribuirlos por correo electrónico entre sus conocidos, pidiendo su reenvío, para obtener un efecto dominó y dar a conocer visiones alternativas a las que imponen los medios.

Hace varias semanas escuché en la radio de la Universidad Autónoma de Aguascalientes un programa acerca del movimiento estudiantil de 1968. Era similar a casi todos los demás; es decir, seguía el temario impuesto por el sistema. Fruto de esa experiencia –vivida muchas veces en el pasado- me vino a la cabeza la idea de elaborar una serie de artículos sobre el tema. Esta convicción se afianzó tras escuchar otro programa el domingo 3 de octubre de 2004 en la misma radiodifusora: anécdotas o sucesos sin contexto, cero análisis en el proceso histórico e incluso, por parte de uno de los invitados, una postura casi fascista, al dar a entender que el gobierno sólo actuó con rigor ante una turba violenta que amenazaba al país; incluso tomaba en serio una tontería que circuló en aquellos días, en el sentido de que hasta la vida del presidente podía haber estado en riesgo. Si no fuera porque tales cosas hacen mella en una sociedad desinformada, serían cosa de risa.

De cualquier modo, hay que aclarar que esta línea de “análisis” es común al 95% de los medios en este país. Incluso muchos de quienes no dudan en afirmar que el gobierno ejerció una salvaje represión, están inmersos –sin advertirlo- en la versión oficial, que nos dice: *el movimiento del '68 se resume en los sucesos de Tlatelolco*. Ése es el paradigma contra el cual dirijo estas líneas.

Una cosa hay que decir de entrada: dado que se trata de un '68 muy diferente del “oficial”; lamentablemente es un tema del cual hay poca información. Quiero decir, información de fondo, porque sobre la matanza de Tlatelolco ustedes pueden encontrar muchos libros y documentales, pero sobre el fondo del movimiento, muy poco. Ésa es mi tesis central: el verdadero legado del '68 –su postulación teórica y práctica- ha sido casi completamente erradicado de nuestra conciencia y sustituido por una sola cosa: la masacre del 2 de octubre; suceso que aunque no debe ser olvidado, por sí solo no nos permite profundizar en la importancia histórica de aquellos años.

Así pues, vale decir que este ensayito tratará de sostenerse con la escasa información confiable que hasta ahora he podido obtener. Las fuentes que usaré en forma regular son:

Tomás Mojarro, conocido como *El Valedor*. Cuentista, novelista y periodista en constante evolución. Presente en Radio Universidad Nacional Autónoma de México desde hace casi tres décadas, también fue figura destacada de radio y televisión en el pasado. Se trata de una mente que ha evolucionado desde un periodismo común –de crítica inofensiva y metido en politiquería- hacia un discurso radical que lo muestra



como una de las mentes más poderosas que hay en México dedicadas a la transformación social. Por ello actualmente ha sido totalmente borrado de los medios masivos, y cuando logra algún espacio, tarde o temprano es removido, a pesar de su enorme audiencia. Incluso es ignorado por mucha de la prensa “de izquierda”, puesto que su discurso exige compromiso ante lo que venga, cosa que muy pocos aceptan, sobre todo si tienen alguna vida desahogada que mantener, como muchos intelectuales, periodistas y editores que usan el discurso de la izquierda.

La fuente principal serán extractos de su programa dominical *Domingo Siete* (Radio UNAM). Vale aclarar que tengo las grabaciones, así que garantizo la exactitud de las citas. Estas referencias serán marcadas con la frase *Domingo Siete*, seguida de la fecha correspondiente.

Otra fuente será su libro *¡Mis Valedores! Al poder popular*, de Grijalbo (1998), en el cual expone la parte medular de su discurso teórico y práctico. Para este libro las referencias serán con la frase *Mojarro, op. cit.*, con el número de página.

Pedro Castillo. Reconocido por Mojarro como su maestro, fue activista en el '68 y preso político. Conserva el legado ideológico del ala más avanzada del movimiento, razón por la cual nadie lo conoce, a diferencia de otros ex-presos políticos que salen mucho en la tele, como Porfirio Muñoz Ledo, Pablo Gómez, Raúl Álvarez Garín, Salvador Della Roca, Gilberto Rincón Gallardo, etc. Haré referencias a su artículo inédito *La lucha de clases en el '68*, que amablemente me fue proporcionado por la organización civil *Coordinación Ciudadana* a la que pertenece. Lo referiré como *Castillo, op. cit.*

José Revueltas. Miembro de aquella familia que tanto ha aportado a la cultura en México, fue militante de izquierda hasta el fin de su vida. Además de su obra literaria fue un estudioso de la teoría y práctica del cambio social. Durante el movimiento del '68 escribió varios textos que fueron recogidos en el libro *México 68: juventud y revolución*, colección *Biblioteca Revueltas* (# 15), de Editorial Era. En él están escondidas muchas referencias sobre el verdadero legado del movimiento. Me referiré a este libro como *Revueltas, op. cit.* con el número de página.

Para otras citas ocasionales haré las referencias correspondientes.

Debo aclarar también que este texto es sólo la versión más actualizada de algo que aún está en proyecto. Pretendo que este trabajo crezca y mejore en la medida que obtengo más material útil, cosa bastante difícil. El material de corte detectivesco sobre la matanza de Tlatelolco abunda, pero cuando se trata de analizar los temas que me propongo tratar aquí, es otra cosa. Algunos textos escritos durante el movimiento y que son particularmente importantes los pude conocer gracias a la lectura que Mojarro hizo de ellos en su programa radiofónico. Realmente es deseable que personas como las citadas antes, quienes disponen del material y los conocimientos, pudieran hacer un buen libro sobre el asunto, aunque soy consciente de que decirlo es fácil.

En fin, creo que tenemos aquí uno de esos temas en los cuales muchas personas hacen lo que pueden para ir armando el rompecabezas hasta que llega alguien que integra todo. Espero que esto sea, a la larga, otro granito de arena.



Además, mi intención es como siempre ayudar a rescatar la memoria histórica, porque – como espero mostrar- el movimiento del '68 no se ha ido: sus consecuencias aún están afectándonos, además de que es referente obligado para entender movimientos estudiantiles como los de 1971, 1986 y 1999, de modo que saquemos el pie de la trampa del sistema, que los presentó como porros, fósiles, provocadores violentos y demás patrañas.

Pero aún más importante: si rescatamos el legado de este episodio de nuestra historia, veremos que ahí están muchas de las claves para el cambio social. Un cambio verdadero, de fondo, y que no depende de las armas como estrategia principal.

1. GENERALIDADES

Hay que reiterar que, así como el conflicto universitario de 1999-2000 no fue un caso aislado ni coyuntural, sino el resultado de un proceso histórico que viene desde el '68, a su vez éste también tiene detrás un proceso que debe conocerse. Una vez más hay que insistir (nunca me parecerá demasiado) que quien no lo analice de esta manera, por falta de estudio o mala fe, llegará a conclusiones falsas que engañarán a mentes no preparadas.

En primer lugar señalaremos algo sobre lo cual estudiosos como Tomás Mojarro o Pedro Castillo insisten frecuentemente: la distorsión que el sistema de poder ha hecho de nuestra memoria histórica para que la gente relacione este movimiento sólo con una cosa: la masacre de Tlatelolco. Nadie con una mente sana negaría que fue algo abominable, pero fue sólo un suceso entre otros y -lo que es más importante- poco nos dice sobre el verdadero aporte de aquel año. La preocupación del gobierno por mantener esta línea de discusión es lógica, pues en 1968 se estaba alcanzando un nivel de conciencia política y de organización superiores a los que tenemos actualmente. Por ello, durante estos 32 años el sistema de poder ha apoyado la difusión de las versiones que se limitan a discutir los enredijos de la infamia perpetrada el 2 de octubre de 1968. Puede parecer extraño que el gobierno durante tres décadas permita la difusión de trabajos que lo acusan directamente de la matanza, pero es lógico si entendemos que la intención es **mantenernos estancados en la discusión sobre Tlatelolco**, de modo que otros aspectos del movimiento jamás sean discutidos en los medios.

Personalmente considero que tanto documental, mesas redondas y demás para averiguar si realmente fue el ejército quien inició la masacre, si fue provocación oculta, si fueron *halcones* infiltrados en los edificios, o bla, bla, son sólo formas de distracción: el sistema nos ha empantanado tres décadas en esa discusión, y no nos deja salir de ahí. ¿Acaso no hubo cientos de ciudadanos como nosotros que vieron claramente lo que pasó? ¿Y no ha habido otras represiones perfectamente congruentes? ¿Qué hay que preguntarse entonces? La propaganda es tan hábil que puede hacer que el pueblo dude de sí mismo, de lo que sabe, pero éste tiene que aprender a escucharse. El sistema de poder realizó una sangrienta represión ese día. Punto. No nos dejemos vencer por los engañadores. Dejemos que quienes se prestan –a querer o no– a la propaganda sigan discutiendo ese asunto, pero nosotros pasemos a otras cosas.



En nuestra historia reciente, el movimiento del 68 es un capítulo obligado de estudio y análisis; con ello nos daremos cuenta de que hoy día persisten muchas secuelas directas del mismo, tanto en el sentido positivo como en el negativo, y que aquél a su vez fue resultado de las luchas de los ferrocarrileros, de los maestros, de los médicos y enfermeras y por supuesto, de los estudiantes. Pero aún más. Para quienes aún defienden la absurda tesis de que los jóvenes deben limitarse a estudiar y no a hacer relajos, hay que decir que en México las luchas estudiantiles, como repudio al autoritarismo, son parte de nuestra historia. Se remontan a la Colonia, y ya con una conciencia política más definida tenemos por ejemplo el movimiento de 1875, que planteó la *Universidad Libre*; el de 1884, en contra de la obscura negociación de la deuda con Inglaterra por el gobierno mexicano; el de 1892, en rechazo a la tercera reelección de Porfirio Díaz; la huelga de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1912 y la huelga de 1929, cuando se obtuvo la autonomía universitaria. A éstos siguieron otros en los que no me detendré, pero es evidente que en México (y seguramente no es el único lugar del mundo) existe un largo proceso en las luchas estudiantiles¹.

No haré una reseña detallada del movimiento. Sólo tocaré las etapas que considero importantes para la explicación y sólo me extiendo en los aspectos que me interesa resaltar.

Empecemos con Tomás Mojarro, quien es muy claro cuando sintetiza la cuestión del 68 como sigue:

“Para nosotros, los organizados, es una victoria, pero para el gobierno y los colaboracionistas es tan sólo una matanza...el 68 fue un parteaguas histórico, ¿por qué fue esto? Por una matanza no puede ser, asesinatos ha habido siempre en México. Es parteaguas por ser un triunfo. El movimiento de 1968 recoge las experiencias de los ferrocarrileros, de las luchas de los maestros, de las luchas de los médicos, de las enfermeras, de tanta efervescencia social previa. Hace explosión en 1968 y todos sabemos que se dio el salto de calidad. Todos sabemos que éste se da por un detalle nimio, en apariencia, pero que es -para decir un lugar común- la gota que derrama el vaso.”²

En este párrafo son evidentes dos cosas. Por un lado, el perfil histórico que se da al movimiento de 1968, introduciendo el término “salto de calidad”, propio de la filosofía dialéctica, que nos dice que todo está en constante cambio interno, y hay momentos en que estos cambios acumulados se vuelven perceptibles mediante una transformación profunda. El 68 constituyó el “hervor” de los movimientos que fueron “calentando” a la sociedad durante años.

Aunque “oficialmente” el movimiento inicia entre el 22 y 23 de julio, con un acto de represión gubernamental, ése fue el “detonante”. Es incorrecto decir que aquí empieza todo, como lo hace Octavio Paz. Éste es uno de los intelectuales que más han servido al sistema en los últimos tiempos para la “desculturización” política de la gente. En el caso

¹ Para un estudio detallado de estos movimientos puede consultarse *Las Luchas Estudiantiles en México*, coordinada por Gilberto Guevara Niebla, editada por las universidades autónomas de Guerrero y Zacatecas. El compilador es un traidor que se alió con el gobierno desde 1971, así que cuidado con su introducción. Sin embargo, el resto de la obra es transcripción de textos originales, donde hay muchas fuentes de estudio.

² *Op. cit.*, p. 57.



que nos ocupa, Paz se queda en el “detonante” y omite el hecho fundamental de que no fue algo espontáneo, sino resultado de un proceso histórico³.

Por su parte, Pedro Castillo nos llama la atención sobre otro aspecto de la versión “oficial” del movimiento:

“Para todos son claros los hechos que dieron base al proceso social; antecedente del movimiento del 68, pero al plantear la pregunta: ¿De qué fue antecedente el movimiento del 68?, nos topamos con evasivas y extrañezas que se sintetizan en dos respuestas: la más común es la amnesia y la otra es la abstracción que dice todo y no dice nada y únicamente sirve de recurso para eludir una definición y un compromiso que en última instancia buscan crear más confusión: “El 68 es el parteaguas de la historia de México que sirvió para lograr los avances democráticos en la vida política del país...bla, bla, bla,” ¡Es claro, esto y nada son lo mismo!”⁴

Es cierto, frecuentemente oímos que el ’68 permitió una apertura democrática representada por la reforma política de 1977, en donde se dio registro a partidos de izquierda, y que eso es prueba del avance en la democratización del país. Como explicaré después, considero que también esto es falso.

Siguiendo con las consideraciones generales, el contexto histórico mundial es básico. Pedro Castillo⁵ resume:

“El pensamiento político y filosófico, así como sus expresiones artísticas y en general culturales -literatura, poesía, teatro, cine, pintura, escultura, etc.- que influían en el mundo del conocimiento, estaba permeado por dos vertientes liberadoras: el Marxismo y el Existencialismo. “

“Los años sesenta son el escenario de una ola de revoluciones y de movimientos revolucionarios en todo el mundo, que buscaron emanciparse y sacudirse el yugo imperialista.”

“La búsqueda en todo el mundo para crear una nueva sociedad basada en la **no explotación del hombre por el hombre**, dio pauta al auge de la teoría del proletariado, sin embargo, la ideología de la Revolución Mexicana no se había agotado y menos los postulados democrático-burgueses sancionados en la Constitución de 1917. Era tal el autoritarismo del régimen que todos los postulados democráticos de la Constitución estaban reducidos a letra muerta.”

“En México el ímpetu democratizador había desatado una secuencia de grandes huelgas y movimientos de insurgencia cívica; aparecieron algunos brotes guerrilleros. Del extranjero llegaba el impacto de la Revolución Cubana, de la Guerra de Argel, del Heroico pueblo de Viet-Nam, de la Primavera de Praga, del Mayo Francés, de los Zangacuren Japoneses, de Berkeley en EEUU, y de tantos y tantos movimientos en el mundo, sobre todo en América Latina.”

³ Este aspecto se aborda en la última parte de este ensayo.

⁴ Castillo, *op. cit.*

⁵ *Op. cit.* Negritas en el original.



Esto es importantísimo. La década de los sesenta tiene una relevancia histórica que muchos ni siquiera sospechamos. En ella se dieron movimientos que indudablemente influyeron en la historia posterior. La movilización estudiantil en México no fue un hecho aislado, sino que debemos inscribirla en un contexto mundial.

También es cierto que los sistemas de poder se las arreglaron para debilitar y erradicar – aunque no del todo- la esperanza que estos movimientos mundiales ofrecían. En Estados Unidos se introdujo la droga. Su distribución era sospechosamente fácil y ésta se expandió. Como bien expresó alguna vez Miguel Millor Mauri, politólogo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, ¿a quién, si no al sistema de poder, podía convenirle que los jóvenes se drogaran en lugar de organizarse?

Otra vertiente fue lo que podríamos llamar el equivalente estadounidense a la *Guerra Sucia* de los setenta en México: espionaje, encarcelamientos e incluso asesinatos. Todo ello dirigido a disidentes, líderes o miembros de organizaciones de importancia, como el Partido Socialista de los Trabajadores de América, además de movimientos negros y feministas. Llevado a cabo por el FBI, éste fue el programa COINTELPRO, un verdadero proyecto gubernamental de eliminación de la disidencia en el país que siempre se presenta como el paraíso de la democracia y la libertad de expresión. Y mucha gente se lo cree, porque los medios de ese país y muchos otros jamás nos hablarán de cosas como el COINTELPRO.

Además de estas medidas, la represión se recrudeció en muchos países, y en otros donde soplaban aires de libertad surgieron –siempre planeadas desde Washington- dictaduras asesinas.

Con el legado ideológico y organizativo de los sesenta sucedió lo mismo que con nuestro 68: años de maniobras del sistema los han borrado de la memoria de mucha gente y dejado sólo la sombra. A nivel de medios, esta década es casi siempre evocada sólo como psicodelia, minifaldas, muchachos exóticamente vestidos y música “gruesa”, que muchas veces tenía un contenido social profundo, del cual los medios la despojaron. Si rescatamos esa época entenderemos muchas cosas, entre ellas su música maravillosa. El excelente músico poblano Jorge Alveláis me comentó en cierta ocasión una gran verdad: “La verdadera música pop incluye a Los Beatles, Velvet Underground, David Bowie, Elton John y la sicodelia, y excluye a intrusos como Ricky Martin, Thalía y demás bichos inflados.”

Es una regla de los sistemas de poder hacia la oposición: a veces hay que asesinar; otras, es mejor comprar que asesinar; y en otras, es mejor trivializar que censurar.

Ahora se debe abordar otro aspecto importante en el estudio del 68: su composición como un bloque de fuerzas diferentes, pero que se aliaron contra el autoritarismo gubernamental. Pedro Castillo⁶ identifica tres grandes corrientes en el movimiento:

Bloque democrático-burgués. Estaba formado por disidentes, hasta cierto punto, del aparato gubernamental autoritario, a quien le reclamaban haber dejado insatisfechas las demandas fundamentales del programa de la Revolución. En esta corriente estaba ubicado el entonces ya ex gobernador de Tabasco Carlos Madrazo (sí, padre del bribón que hoy dirige al Partido Revolucionario Institucional), como parte de un grupo que

⁶ *Op. cit.*



estaba en desacuerdo con el dominio que un grupo ejercía sobre el aparato de Estado y controlaba el camino hacia la presidencia del país. Castillo resume: “El bloque autoritario que impedía la concreción de los postulados democrático-burgueses más sentidos de la sociedad, estaba encarnado por el PRI-Gobierno, las organizaciones corporativas paraestatales (Congreso del Trabajo, Central Nacional Campesina, CNOP) la policía, el ejército, los partidos políticos y grupos de pagada oposición (PPS, PARM, etc.) las Cámaras Patronales beneficiarias de privilegios obtenidos con el Estado, etc. (...) En aquella época de ascenso mundial de la insurgencia cívica y de revoluciones de liberación nacional y socialistas, México se encontraba en los inicios de una lucha sexenal por la sucesión en la presidencia de la República; años atrás, los elementos democrático-burgueses del propio régimen pugnaban por democratizar las instituciones, para mediados del 68 estaban en una confrontación sorda contra el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.” Hay que recordar que entonces el PRI ya tenía varias décadas en el poder, y aún faltaban otras tres para que finalmente lo cediera al Partido Acción Nacional en una maniobra de *gatopardismo* maquillada como “cambio” y “democratización”.

Bloque pequeño burgués radicalizado. Formado por “enormes destacamentos pequeño-burgueses radicalizados” que se integraron al movimiento dada su ideología ajena al espíritu reaccionario y su rechazo al autoritarismo del bloque gobernante.

Bloque ideológico proletario. Se trataba de sectores con ideología de cambio. Los más avanzados en este sentido, puesto que, a diferencia de los otros dos, este bloque sí tenía la meta del cambio radical; es decir, de raíz.

Evidentemente era un movimiento heterogéneo, y eso es una regla histórica. Siempre que un movimiento surge (EZLN, CGH, etc.) la propaganda es cuidadosa en mostrar aparentes contradicciones y fracturas en él, como parte de la estrategia para aniquilar su imagen social. Simplemente están jugando con esa invariable característica de diversidad, arreglándola para presentar una imagen desfavorable o decir: “ya ven, están divididos”. Lo que sigue es promocionar a una de las supuestas facciones como la más respetable y a la otra –la que no conviene al sistema- como la violenta e intransigente, para así justificar su represión. En el caso del EZLN hicieron arreglitos de supuestos zapatistas que deponían las armas y las entregaban al gobierno en ceremonias ampliamente difundidas en los medios. En el caso del CGH inventaron la división entre moderados y *ultras*, para adjudicar a los segundos la intransigencia que fue usada como pretexto para la represión.

Y desde luego –hay que decirlo- esta táctica les funciona porque nosotros carecemos de cultura política y de una memoria histórica que nos permita advertir semejante trampa.

En fin, dice Castillo que este conglomerado de fuerzas “se veía afectado por los métodos de gobernar, y aunque por diferentes razones, se vio obligado a aliarse y combatir al enemigo común encarnado en los dueños del poder.” Sin embargo, también aclara: “Las fuerzas integrantes del bloque democratizador, si bien coincidían en la lucha antiautoritaria, tenían expectativas diferentes: para unas ése era su objetivo estratégico y final; para otras sólo fue un objetivo táctico, y por lo tanto, un simple peldaño en la gran tarea del cambio social.”⁷

⁷ *Op. cit.* Subrayados míos.



Se trató pues de una alianza entre corrientes con metas diferentes en orientación y alcances, pero que se vieron enfrentadas a un adversario común. Esta convergencia de fuerzas, como señaló Mojarro, debe conocerse para ubicar a cada uno de los que hablaron del 68 en años posteriores: los que dicen que buscaban la democratización pertenecían al bloque democrático burgués; si otros dicen que pretendían “amacizar” el poder, es porque pertenecían a la pequeña burguesía radicalizada; y los que tenían como consigna buscar el cambio se ubicaban en la corriente más avanzada políticamente: la de ideología proletaria. “Así que —concluye Mojarro— cuando alguien dé su versión, ustedes sitúenlo: ‘este *compa* era de la corriente democrático-burguesa; no, éste era de las pequeño burguesa radicalizada; no, éste era de la de corte ideológico- proletario’. Entonces, su versión va a ser distinta: la de corte ideológico proletario iba por el cambio, la democrático-burguesa iba por más democracia y la pequeño-burguesa radicalizada iba contra las tácticas represivas y demás.”⁸

Prosigue Mojarro:

“... en 1910 se llevó a cabo la revolución del 10-17, con unas miras muy limitadas: sufragio efectivo. Se buscaba esta parte de la democracia que se localiza en el proceso electoral. Hasta ahí. Era tan *pequeñaja* la mira de Madero y los suyos, que al rato se inconformó Zapata: ‘¿Para esto tantas muertes? ¿Para el sufragio efectivo?’ (...) todo se concretaba a más democracia en las urnas... y costó un millón de cadáveres. Eso es lo que el bloque de fuerzas democrático-burguesas intentaba continuar: la tarea inconclusa de 1910-17. No se planteaba el cambio. El que diga, con razón, ‘el movimiento del 68 era por más democracia’, está hablando como parte del bloque de fuerzas que corresponde a la democracia burguesa; ellos no iban por el cambio, la pequeña burguesía tampoco; la de corte ideológico proletario sí, y es la que continuó como sindicato independiente (como fue una vez el mío, el STUNAM de aquel principio) y demás: sindicalismo en fábricas, labor con los campesinos, verdadera educación y verdaderamente popular y gratuita, tomas de tierras, creación de movimientos urbano-populares... todo eso vino de esta rama, de este bloque de fuerzas de corte ideológico-proletario.”⁹

Así pues, son parciales —y en consecuencia, fuente de error— las formulaciones que se hacen a veces de que el movimiento era financiado por comunistas, o que era manejado por Carlos Madrazo, o que alguien por ahí confesó que tenían vínculos con fulano, o que recibían dinero de aquí o de allá...etcétera. Fue un movimiento complejo y heterogéneo, formado por diferentes fracciones sociales. Es erróneo o perverso pretender etiquetarlo usando como pretexto una referencia particular.

Pero lo más importante al respecto es que estas facciones, si bien no tenían exactamente los mismos intereses, decidieron que las condiciones eran adecuadas para hacer una alianza contra un adversario común. Comenta Mojarro: “Acuérdense del axioma aquél: ‘el enemigo de mi enemigo es mi amigo’. Aunque no está del todo claro, es mi amigo. Hay que perfeccionarlo así: ‘el enemigo de mi enemigo es, por ello mismo, mi aliado’ (aunque después cada quien se vaya por su lado, como de hecho se tiene que ir), si realmente van por la toma del poder (...) ya después entre ellos van a dirimir sus diferencias, pero solamente aliados, dos, que aislados son débiles, acopian fuerzas

⁸ Domingo Siete, 27 de septiembre de 1998.

⁹ *Ibidem*.



contra un adversario común (adversario en política), y ya después cada uno se va por su lado...”¹⁰.

“Oficialmente”, el movimiento inicia entre el 22 y 23 de julio, cuando estudiantes de preparatoria y vocacional tuvieron un enfrentamiento provocado por pandillas de vagos organizadas por el gobierno. Los granaderos ejercieron una dura represión sobre los estudiantes. Como ya se dijo, éste fue el detonante, pero es incorrecto decir que aquí empieza todo. Hay un proceso de años atrás.

El 26 de julio se realizó una marcha de protesta que fue agredida por granaderos. Durante el enfrentamiento se aplicó la clásica estrategia de filtrar agentes vestidos de civil que causaron muchos destrozos, los cuales lógicamente fueron atribuidos a los manifestantes. Es una táctica usual y que generalmente funciona con mucha gente. En una imagen de tele o una foto de periódico, ¿cómo diferenciamos a un estudiante de un vago?

Una vez conseguido el pretexto, se dio rienda suelta a los cateos y arrestos, por lo que el estudiantado empezó a organizarse para protestar contra la represión, la cual, lejos de cesar, se incrementó. El ejército llegó a usar tácticas de guerra, como el disparo de *bazuka* que destruyó la centenaria puerta de la preparatoria de San Ildefonso y mató a los estudiantes que la apuntaban con sus cuerpos. Tras este acto de increíble salvajismo entraron en escena las autoridades universitarias; el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, encabezó una manifestación de protesta el 1° de agosto.

La corriente democrático-burguesa, a la cual pertenecía el rector Barros Sierra, se alió con los estudiantes en la resistencia. Como ya se dijo, esta corriente estaba descontenta con el grupo que dominaba entonces al partido de Estado y presagió la escisión que se dio 20 años después cuando un grupo encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo abandonó el PRI.

La organización estudiantil creó al Consejo Nacional de Huelga (CNH) y el 4 de agosto lanzó su pliego petitorio, que constaba de seis puntos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola y del teniente coronel Armando Frías.
3. Desaparición del cuerpo de granaderos (de carácter represivo) y no crear cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal, sobre el delito de *disolución social*, empleados como instrumentos jurídicos de represión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y heridos como resultado de las agresiones desde el 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.

En este punto es necesario resaltar que se trataba de demandas que no atentaban en absoluto contra la seguridad de gobierno y el sistema en general. Pedro Castillo expresa: “Los seis puntos del pliego petitorio reflejaron demandas sentidas por todos, pero coyunturales en su mayoría, que cualquier gobierno democrático-burgués habría

¹⁰ *Ibidem*.



resuelto satisfactoriamente de manera inmediata, pero en México las cosas fueron distintas y los objetivos Díazordacistas eran perpetuar el poder autoritario.”¹¹

Por su parte, Mojarro apunta en la misma dirección: “Era mantener al paisanaje psicológicamente engarrotado en la frase definitiva: *No se puede - ¡Pero te pedimos poquito! - No se puede, y háganle como quieran*. En cualquier país del Primer Mundo se hubiera aceptado y cumplido estas seis demandas **coyunturales, que no iban al cambio**. Pero en el *no se puede* del autoritarismo mexicano, ni eso concedieron a los estudiantes, porque tienen miedo al buen ejemplo, si lo conceden. Así como Estados Unidos tiene miedo al buen ejemplo en el mundo: Granada, Nicaragua, Irak, Irán, Palestina... tiene miedo al *sí se puede*, al buen ejemplo, porque puede tener un efecto dominó: que lo demás digan: *Si en Granada se pudo, ¿por qué aquí no?* Pero *no se puede*: a escala mundial, la Casa Blanca; a escala nacional, aquí, el Gobierno: *no se puede, y háganle como quieran*.”¹².

Y este comentario nos da la clave para no caer en la visceralidad, sino entender que esa actitud tiene una base lógica: evitar el buen ejemplo. Si el gobierno cede a una movilización popular, otros sectores en otras partes dirán “Si ellos pudieron, ¿Por qué nosotros no?” En la lógica del poder impuesto, eso debe evitarse. Un gobierno que se apoya en la fuerza sólo puede mantenerse con la fuerza y no flaquear ni un momento, porque eso crearía un efecto desencadenante, o como se le llama en la retórica política, el “efecto dominó”. Es bien sabido que la política de USA ante los intentos democratizadores en los países pobres tiene la misma base: evitar a toda cosa -y es realmente *a toda costa*- que se extienda el buen ejemplo en el Tercer Mundo; no permitir que nadie levante la cabeza.

El poder absoluto tiene que defenderse absolutamente. Cuando se concede algo, es porque la resistencia social es mucha y además ya se calculó cuidadosamente las consecuencias de la concesión; y siempre son cosas menores, que no van al cambio real. En el caso del '68, me parece evidente que el gobierno percibía muy bien el ambiente mundial. Las ideas de cambio verdadero, de fondo, eran muy fuertes. No era momento de mostrar la menor debilidad. El sistema respondió con la represión total.

Pero esta represión también contribuyó a la radicalización del movimiento, de modo que, de un pliego como el anterior, con demandas mínimas, se pasó a una visión clasista, que se planteó un objetivo más amplio: el cambio social. Esta visión avanzada, a la cual contribuyó la incorporación de una vanguardia ideológica de intelectuales como José Revueltas, llegó a dos conclusiones que constituyen el gran aporte de ese año: la conciencia de cambio y enemigo histórico y la organización ciudadana.

2. LA CONCIENCIA DE ENEMIGO HISTÓRICO

Éste es un punto en el cual es necesario detenerse un buen rato.

¹¹ *Op. cit.*

¹² *Domingo Siete*, 27 de septiembre de 1998.

Pedro Castillo nos da la primera clave al referirse así al movimiento del '68: "Este proceso cargado de confusión, muchas veces reducido al ámbito anecdótico de los protagonistas o a la interpretación historiográfica de otros, debe ser estudiado desde una perspectiva clasista."¹³ Es decir, tomar en cuenta la (innegable) lucha de clases, el reconocimiento de un sistema de poder que tiene intereses concretos e irreconciliables con los nuestros. Ésta es una conciencia que actualmente tratan de borrar de la cabeza, con el argumento de la caída del comunismo en Europa. El movimiento ferrocarrilero de 1958-59 constituyó un momento crucial en la toma de conciencia de clase. No es de extrañar que en su estudio sobre este movimiento, Antonio Alonso haya incluido el subtítulo *De la conciliación a la lucha de clases*. Antes de este suceso, el gobierno emanado de la Revolución había desarrollado una política que pretendía "borrar" la línea divisoria entre clases en la perspectiva de la sociedad civil; inocular la idea de que no había lucha de clases, sino un sistema donde todos los sectores sociales persiguen armónicamente un fin común, de modo que todo movimiento popular era presentado como una facción antisocial, contraria al orden del país.

Dice Alonso: "La *política de conciliación de clases* se planteó desde un principio como *mecanismo de control* del Estado para fortalecerse aún más y con esa fuerza salvar [es decir, ocultar] las contradicciones de las clases que coincidían en los objetivos de la Revolución Mexicana."¹⁴ Explica luego que el punto máximo se logró en el régimen de Lázaro Cárdenas, fortaleciendo al Estado y legitimando los cauces para la lucha de la clase trabajadora -lo que en buena medida equivale a domesticar esta lucha, pues es un contrasentido histórico que una ley diga exactamente cómo debe luchar un grupo social por su reivindicación. Estudiosos como Mojarro han resaltado que este corporativismo es uno de los grandes errores del muy respetable Lázaro Cárdenas.

Luego Alonso señala que una vez conseguidos los objetivos del cardenismo, esta política de masas "cesó, pues existía el peligro de que la política de masas se convirtiera en política del clases, que, por ejemplo, la clase obrera se politizara no siguiendo precisamente los principios de la Revolución Mexicana y exigiera un cambio en la estructura económica, política y social del país." Y fue en el régimen de Miguel Alemán (1946-52), con su crisis económica, que las masas obreras empezaron a reaccionar. La respuesta del sistema fue la modalidad llamada "charrismo" que consistía en "la intervención de la fuerza pública para apoyar o imponer a determinada dirección sindical"¹⁵, práctica que se convirtió en una institución del sistema y lógicamente es aprovechada hoy por los políticos "del cambio".

De esta forma -sigue Alonso- "la clase obrera parecía haberse quedado conforme con la política de conciliación de clases; con el control estatal de sus organizaciones; en colaborar cotidianamente al ascenso de la clase capitalista dominante..." Sin embargo, los ferrocarrileros crearon un movimiento donde "ni la dirección sindical ferrocarrilera, ni la supradirección política de la misma (...) supieron a qué tipo de lucha habían llegado (...) no se percataron de que su lucha significaba una *puesta en duda del orden institucional*, básico sostén del estado Mexicano."¹⁶

¹³ *Op. cit.*

¹⁴ Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México*, Editorial Era, 1972, pp. 176-178. Cursivas en el original; paréntesis cuadrados míos.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem*, cursivas en el original.



Los ferrocarrileros no iban por una revolución, ni por apertura democrática en el gobierno. Sólo luchaban por su independencia sindical. Pero ni siquiera eso permitió el gobierno, puesto que implicaba que su sistema de líderes sindicales corruptos –*charros*– perdiera el control del gremio, y eso significaba que una parte de la sociedad relajara las reglas del sistema. Y cualquier contrincante sabe que no puede dar la menor concesión a su enemigo, así que se lanzó una ofensiva: represión con el ejército, despido a miles de empelados que quedaron marcados y ya no pudieron encontrar trabajo (y así, miles de familias lanzadas a la pobreza) y encarcelamiento de los líderes (Valentín Campa y Demetrio Vallejo); acciones que han dejado sobre la memoria de Adolfo López Mateos una mancha indeleble.

Ya sea involuntariamente –como considera Alonso– o no, la huelga ferrocarrilera de 1958 y otros movimientos muy cercanos en el tiempo –maestros y médicos– iniciaron el proceso que rompió el espejismo de la armonía social y encaminó a la gente hacia una correcta perspectiva de la lucha de clases, propia de toda sociedad capitalista, y que se manifestó claramente diez años después.

Ahora estamos listos para el concepto *duro*.

Mojarro insiste frecuentemente en que el movimiento del '68 sintetizó la memoria histórica de la siguiente manera: necesitamos un cambio de fondo; o sea, radical... un cambio histórico. ¿Quiénes se oponen a ese cambio? El gobierno, las cúpulas del ejército y de los partidos oficiales, el alto clero político, los millonarios, los sindicatos, la industria del periodismo y los intelectuales orgánicos. No son elementos sociales aislados, sino que forman un conjunto bien organizado; un sistema, o para decirlo de una vez, **el sistema de poder** que gobierna realmente. Pues si ese sistema se opone al cambio histórico que necesitamos, entonces es nuestro enemigo histórico, y debe ser *reconocido* como tal. *Ningún análisis correcto de la realidad política puede lograrse si no se entiende cabalmente esto*. Es necesario conocer a los componentes de este sistema de poder que nos gobierna. Veamos, aunque sea brevemente.

Gobierno. Es la parte más visible del sistema. El ejecutor de políticas y control. El error común es pensar que en él se concentra todo, y concretamente, en el presidente del país. Pero es sólo una parte, que para funcionar depende de las demás. Por ello hay que precisar que cuando un partido toma la presidencia no está llegando al *poder*, sino a la *administración*. El poder está arriba, en los grandes capitales, además de que existen otros elementos que son aliados del gobierno y los millonarios. El no identificar a tales elementos como parte de un ente común es quizá nuestra principal fuente de error, porque si creemos que sindicatos, medios informativos, intelectuales famosos y demás son independientes, y si todos ellos en algún momento manifiestan una opinión contraria hacia algo -digamos, hacia el Ejército Zapatista de Liberación Nacional o al Consejo General de Huelga en el movimiento estudiantil de 1999– parecería obvio concluir que ese algo es nocivo, porque tiene en contra a todos los sectores de la sociedad. Pero ni son éstos todos los sectores ni son independientes. Son parte de un sistema de poder y si analizamos las cosas con esta perspectiva veremos que es un sistema que se coordina perfectamente bien cuando es necesario.

Cúpula del ejército. Formada por los altos mandos que tienen bajo su control la fuerza, o como dice Mojarro frecuentemente, el monopolio de la violencia legal. Éste entra cuando las trampas y jugarretas políticas no funcionan del todo.



Cúpulas de los partidos oficiales. Es importante resaltar que hablamos de las cúpulas, de los dirigentes, pues en las bases sociales de los partidos puede haber gente que honestamente cree en ellos. Pero sus dirigentes aceptan las reglas del juego sin cuestionar en absoluto el sistema que los mantiene. Y por supuesto el sistema los retribuye económicamente. Ya en 1968 era evidente que los partidos oficiales –con registro- eran sólo una oposición de cartón que completaba la comedia de la democracia. Incluso el Partido Comunista Mexicano actuó –intencionalmente o no- como adversario del movimiento. A decir de Mojarro, este partido, que en esos años era proscrito, tenía el inconveniente de que “era dogmático y tenía sus miras puestas en China, en la Unión Soviética, pero no miraba los símbolos nuestros”¹⁷. Como veremos después, una de las secuelas ingratas del movimiento del '68 fue precisamente la creación de partidos “de izquierda” que reimplantaron en nosotros el paradigma de los partidos políticos como sinónimo de democracia.

Alto clero político. De nuevo hablo de los dirigentes, no de la Iglesia en general. La gran mayoría de los altos curas (no lo digo yo, sino la historia) ha estado asociada con el poder, se ha enriquecido con esa asociación y sigue haciéndolo. Cuando estos señores actúan estrictamente como ministros de culto es una cosa sobre la cual no hay nada que decir; pero cuando actúan como políticos (porque vaya que lo hacen) hay que denunciar, de la mayoría, su postura incondicional con los poderosos y su desprecio por los movimientos de reivindicación social, a quienes difaman, aprovechando la confianza casi ciega que mucha gente les tiene, por el simple hecho de ser ministros de su religión.

Desde luego, la historia nos ha dado hermosas excepciones, sobre todo en América Latina. Por citar algunos: Oscar Romero, Elder Cámara; y concretamente en México, Sergio Méndez Arceo, Samuel Ruiz o Raúl Vera. Gente que se puso del lado de los de abajo, renunciando a una vida cómoda y en varias ocasiones pagando con su vida el atrevimiento.

No es una cuestión visceral contra religión alguna: basta con analizar su discurso; sobre todo ahora, pues con las reformas que hizo Salinas de Gortari –uno de los pagos al conservador Partido Acción Nacional por sus servicios- tienen más espacio para meterse en política (Juárez debe estar retorciéndose en la tumba) y opinan de todo. Traen un protagonismo feroz. Sobre ellos bien dice Mojarro frecuentemente, “en las bodas quieren ser la novia; en los bautizos, el niño; y en los velorios, el difunto.”

El gran capital. Es en el imperio del dinero donde podemos situar al verdadero poder. Es ahí donde se decide la política. En el pasado los millonarios eran los dirigentes casi absolutos del país. El neoliberalismo trajo una absorción de los países pobres, que ahora son guiados en función de las directrices de las enormes transnacionales (la mayoría, de USA), cuyos dueños son a su vez quienes dirigen la política de los países ricos. De esta forma, los millonarios mexicanos han aceptado asociarse con estos poderosos emporios y obtener su parte en el proceso de colonización económica. Este esquema es común en los países pobres incorporados a la globalización neoliberal. Ésta no alteró del todo la fórmula de que los de arriba son quienes gobiernan, sino que trasladó ese control desde las altas burguesías de los países pobres hacia las cúpulas del poder asentadas en el Primer Mundo, sobre todo en Escasos Unidos.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 59



Sindicatos oficiales. Mojarro dice también con frecuencia que en México ya no hay sindicatos realmente libres, de modo que se les pueda llamar así. Lo que hay son –dice- *mecanismos corporativos de control obrero*, apodados *sindicatos*. Basta con ver a los mayores: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el gremio de maestros, de electricistas, el sindicato de Petróleos Mexicanos (Pemex), etc., todos controlados por sujetos que son ejemplos horrendos de la corrupción priísta. El control del movimiento obrero –una de las principales herencias priístas- sigue presente y el gobierno de Fox se apoya alegremente en él, lo cual constituye una prueba irrefutable de que no persigue ningún cambio verdadero.

Industria del periodismo. Es una de las vertientes de la manipulación social. La gran mayoría de los medios impresos, canales de tele y estaciones radiofónicas son propiedad de millonarios. ¿Podemos creer que van a dar espacio a gente que denuncie al sistema? ¿Van a permitir que sus noticieros sean objetivos, aunque eso ponga en evidencia al sistema que los hizo millonarios? Son preguntas muy fáciles de hacer, aunque pocas veces nos vienen a la mente. Y los canales culturales no escapan de esto, pues aunque fuesen propiedad del gobierno, será lo mismo, porque millonarios y gobierno son partes del mismo sistema. La distancia entre ellos que nos presentan es artificial. Tienen objetivos comunes.

Noam Chomsky, como siempre, sintetiza las cosas perfectamente:

“Ya sea que se llamen ‘liberales’ o ‘conservadores’ los principales medios de comunicación son grandes corporaciones. Como otras corporaciones, ellos venden productos a un mercado. El mercado son los patrocinadores -es decir, otras empresas. El producto son los auditorios (...) Por supuesto, la imagen del mundo presentada refleja los estrechos y parciales intereses y valores de los vendedores, los compradores y el producto (...) El acceso a las autoridades estatales es importante para mantener una posición competitiva (...) A cambio, las autoridades estatales exigen cooperación y sumisión (...) Para servir los intereses de los poderosos, los medios de comunicación tienen que representar un cuadro tolerablemente realista del mundo.”¹⁸

En resumen, los medios son propiedad de millonarios que son parte del sistema. Los merolicos que nos ponen en la pantalla son sólo empleados que hacen lo que les dicen o son despedidos. Cuando nos hablan de la libertad de expresión siempre hay una trampa oculta, misma que Mojarro expresó así:

“La verdadera libertad de expresión es imposible en un régimen autoritario como el nuestro. Es una mentira. Imaginen ustedes: “*Sí Mojarro, tú tienes mucho qué decir y cada día puedes decirlo en tres horas. ¡Perfecto, usa tu libertad de expresión! -¿Aquí, en esta radiodifusora? - No, tú busca en otra. Te respeto tu libertad de expresión, pero aquí no puedes. -¿En esta otra? - Tampoco - ¿En este periódico? - Tampoco. Tú tienes tu libertad de expresión... pero yo, que soy el dueño del periódico, de la tele o de la radio, no te admito tu tesis, no te doy un espacio. - ¡Pero si tengo libertad de expresión! - Claro que tienes libertad de expresión; es problema tuyo buscar dónde.*” ¡Es tan embustera la libertad de expresión! Por eso digo: a un paisanaje que es apático, desidioso, sin cultura política, sin teoría política, y que hace todo, TODO (hasta sufrir los aumentos en las tortillas, la leche y los huevos) con tal de no pensar y no ir al cambio, todo se le puede asegurar: hasta que en México hay libertad de expresión, y lo

¹⁸ *Lo que realmente quiere el Tío Sam*, Siglo Veintiuno Editores, 1997, p 65. Subrayado mío.



cree. No existe. O existe teóricamente; sólo que los dueños de los medios dicen: “*Sí existe... búscala en otro lado.*”¹⁹

En Estados Unidos esto es aún más acentuado. Gente como Chomsky ha demostrado que el “paraíso de la democracia y la libertad” tiene un excelente sistema de ocultamiento de información. Los medios han desarrollado una enorme influencia en la gente que no busca otras alternativas de información y cultura. Son sin duda uno de los elementos más activos del sistema y así les retribuyen. Una muestra reciente fue la acción de Vicente Fox, que en el más puro estilo priísta madrugó al Congreso y sacó una ley que libra a los medios privados de la obligación de ceder parte de su tiempo al Estado.

Por ello, es importante tomar en cuenta cómo está la distribución de la propiedad de los medios. Existen radios comunitarias en México, que practican un periodismo independiente, y que están siendo hostigadas por la Secretaría de Gobernación. Además, hay casos de periodistas honestos que a veces logran espacios y los usan mientras duran.

Intelectuales orgánicos. La otra vertiente de la manipulación ideológica. La gente de opinión prestigiada. Una buena aproximación al asunto la dio Chomsky en una entrevista:

“Desde cierta perspectiva, un intelectual es simplemente toda persona que usa su cerebro. Todo el mundo usa su cerebro, por supuesto, pero, más allá de ese uso necesario para la supervivencia, hay actividades que se refieren a la opinión pública, a asuntos de interés general. Yo no llamaría intelectual a alguien que traduce un manuscrito griego, porque hace un trabajo básicamente mecánico. Hay quizás pocos profesores que puedan llamarse verdaderamente intelectuales. Por otra parte, un trabajador del acero que es organizador sindical y se preocupa por los asuntos internacionales puede muy bien ser un intelectual. Es decir, la condición de intelectual no es el correlato de una profesión determinada. Hay alguna relación entre gozar de ciertos privilegios y tener posibilidades de actuar como un intelectual. No es una relación muy fuerte, porque mucha gente privilegiada no hace nada que pueda considerarse de mérito intelectual y, por otra parte, mucha gente sin privilegios es muy creativa, reflexiva y de amplios conocimientos.”

Y la cuestión del privilegio es fundamental, como continúa el maestro estadounidense: “Cuanto mayores sean tus privilegios y autoridad, mayor será tu responsabilidad moral, porque las consecuencias predecibles de tus actos serán también mayores. En la medida en que la gente que se dice intelectual, séalo o no, sea capaz de influir y decidir sobre condiciones que determinan los acontecimientos reales, en esa medida, su responsabilidad crecerá.”

Esto lo sabe bien el sistema de poder que se dedica a domesticar a aquéllos hombres de conocimiento que se fijan a sí mismos un precio. Concluye Chomsky: “Los intelectuales son quienes escriben la historia, los que presentan las imágenes del presente y del pasado. (...) Los disidentes no escriben la historia. (...) Si estás del lado del poder y de la autoridad, puedes entrar en el círculo de los intelectuales responsables. Si eres un crítico y un disidente, la tendencia es que te traten duramente. No quiero decir que la historia sólo ha sido escrita por apologistas. No sería exacto decirlo así. Pero hay

¹⁹ *Domingo Siete*, 27 de septiembre de 1998.



una tendencia en esa dirección (...) Ha habido tiempos en que el grado de influencia sobre el público general de los intelectuales -intelectuales en el verdadero sentido de la palabra- fue extraordinario (...) en la revolución inglesa o los años sesenta del siglo XX. Pero la mayor parte del tiempo, los intelectuales son aduladores del poder.”²⁰

Ésta es la base para penetrar en las opiniones quienes nos son presentados como expertos “de reconocido prestigio”...prestigio que por cierto les construye el sistema, a fuerza de ser los únicos que saca en los medios, los únicos a quienes los reporteros corren a preguntar algo (¿qué no hay más abogados que esos fascistoides de Burgoa Orihuela o Carrancá y Rivas? ¿Alguien oyó hablar alguna vez de Emilio Krieger, Bárbara Zamora o la Asociación Nacional de Abogados Democráticos?), a quienes les facilita la publicación de escritos y les abre espacios permanentes en los medios. Ésos que vemos todo el tiempo en la tele son los intelectuales aduladores del poder.

Sí, lo sé: algunos –como el sacrosanto Monsiváis- son críticos. Critican al gobierno. Ésa es la trampa. El gobierno paga para que lo critiquen, porque eso le da apariencia de democrático y tolerante. Dice Mojarro:

“Un crítico no hace daño al sistema. Solamente le hace daño al sistema el que va al cambio. Y si eso lo hace eficientemente, porque si lo hace nada más de buena intención o si lo hace con métodos no adecuados, pues será una buena intención frustrada. (...) Y hay una política que plantea el sistema: puedes dentro o no tendrás oportunidades (...) Entonces, dicen, “no se puede vivir holgadamente, armónicamente -lo que se refiere a la economía familiar- fuera del sistema”. Es la reflexión que se hacen estos intelectuales, por una parte y, por otra, donde no hay reciedumbre, no hay temple, hay como compensación de estrellita en la frente. ¿Dónde encuentran estrellita en la frente que no sea dentro del sistema?”

“(…) ahí tienen intelectuales que pasan por defensores de indígenas, que pasan por honestos, que pasan por lo que sea (...) Ya no hay un temple como para ser *el desplazado* que decía Fleming. Ellos no tienen el temple para estar fuera del sistema. Mire, yo obtuve información confidencial de las relaciones de los intelectuales mexicanos con el gobierno; me la proporcionó una licenciada amiga mía, que me hizo jurar por mi palabra que nunca iría a revelar los nombres. Vi listas (...) de intelectuales y periodistas que recibían constantemente su gratificación por parte del sistema. Se irían de espaldas quienes tienen a esos intelectuales de izquierda como sus voceros, si vieran que ellos están prácticamente subsidiados (...) **Falta el temple de los compañeros del 68.**”

(...) hay de intelectuales a intelectuales; hay honestos a los que conozco, pero no son los de primera línea que el paisanaje tiene como respetables voceros de izquierda. Han aparecido fotos de éstos como oradores en cenas, en comelitones del gobierno, pero la gente sigue creyendo en ellos como sus aliados. Y yo digo una y otra vez: identifiquen, ubiquen a quienes desde los medios son sus aliados y a quienes no lo son.”²¹

Una breve mirada a la historia muestra que la mayoría de los intelectuales son, en mayor o menor medida, servidores del poder. Es una regla histórica. Se trata entonces, como

²⁰ *Los intelectuales (¿críticos o servidores del poder?)*. Entrevista a concedida a Heinz Dieterich Steffan. Disponible en Internet: <http://veaylea.freesevers.com/chomsky/01-08intelectuales-poder.htm>

²¹ *Op. cit.*, pp. 88-90. Cursivas en el original y negritas mías.



dice Mojarro, de identificar a quienes pasan por aliados nuestros y no lo son. Para eso hay que aprender a analizar sus discursos, sus dichos. Y para ello hay que cultivarse siempre. Muchas de sus trampas son increíblemente burdas, pero efectivas si se dirigen a gente que no se preocupa por formarse una cultura política.

Ahora, una vez establecido el concepto de enemigo histórico, es necesario agregar varias cosas que se derivan de él. Son conclusiones obligadas, si se desea ser coherente y racional.

Los sectores del sistema que se opone al cambio histórico son nuestro enemigo histórico. Y lo son sencillamente porque sus intereses son contrarios a los nuestros e irreconciliables. Si uno de los bandos cumple sus objetivos, entonces los del otro no se cumplen. No hay posibilidad alguna de conciliación. No se trata de un calificativo visceral, de resentimiento hacia las clases opulentas; es un criterio objetivo que se desprende de la teoría política. Analicemos los dos términos que lo forman: el sustantivo *enemigo* nos indica que se trata de un antagonista, y esto sólo se da cuando los intereses son contrarios e irreconciliables; y el adjetivo *histórico* nos aclara que no es enemigo por gusto o por odio, sino como resultado de un proceso histórico que ha concretizado una sociedad organizada sobre un principio: la prosperidad de un grupo social en detrimento de otro. Eso es el capitalismo.

Y esta conciencia estuvo presente entre la vanguardia de ideología proletaria en el 68. José Revueltas escribió alrededor de septiembre de ese año –en pleno movimiento- lo siguiente:

“El sistema político que rige en México, así como el contexto de las estructuras sociales que lo rodean: sindicatos obreros mediatizados en su totalidad por los ordenamientos jurídicos y por el dominio de líderes virtualmente inamovibles, al servicio de la política gubernamental; la no-existencia, en absoluto, de una oposición política, la que por otra parte se simula con el funcionamiento formal de partidos pretendidamente independientes –que, además deben de llenar el requisito previo de estar registrados como partidos legales para poder actuar electoralmente-; la organización campesina como una dependencia del gobierno, los poderes judicial y legislativo bajo el dominio directo del ejecutivo; (en suma, todo el status de enajenación política, social y económica instaurado por la burguesía, era llamado a cuentas, de modo inevitable, por el movimiento de rebelión de la juventud estudiosa (...)) Por estas razones el Movimiento Estudiantil que se inició el 26 de julio y tomó forma orgánica el 1° de agosto, no puede ser detenido ni paralizado por ninguna medida de ningún género que adopte el poder público, a no ser la de que este poder estuviera en condiciones de plantearse su propia y radical transformación histórica en una vuelta de 180°, lo que evidentemente no pasa a ser otra cosa que una delirante fantasía. Esta transformación, empero, no está a la vista, ni con mucho, en tanto que perspectiva inmediata.”²²

La parte final de esta cita es una de las conclusiones obligadas: que el enemigo siempre nos tratará como tal, cuidando sus intereses. Esperar o demandar que el gobierno trabaje a favor nuestro implica una visión errónea de la realidad. Sólo se puede esperar eso de un aliado: hermano, esposa, amigo, en fin; alguien con quien compartamos un proyecto común y una relación de buena fe. ¿Pero de un enemigo? Esto significa esperar que éste

²² *Op. cit.*, p. 66. Subrayado mío.



se desnaturalice y nos beneficie, aunque ello vaya en contra de sus intereses. Un total contrasentido.

A nivel de nuestra sociedad debemos estar concientes de que probablemente al ciudadano “común” le parezca extremista considerar enemigo al sistema que nos gobierna; tal vez le suene terrible y diga: “¡Hombre, no es para tanto!”. Evidentemente es un concepto difícil de digerir de inmediato. Sin embargo, no nos precipitemos y empecemos por preguntarnos esto: las acciones de nuestro gobierno, ¿son las que cabría esperar de un aliado? Pongamos una lista básica de acciones gubernamentales:

1. Diversas matanzas: Tlatelolco (68), San Cosme (71), Wolonchán (80), Aguas Blancas (95), Acteal, (97) y El Bosque (98), por citar sólo las más notorias.
2. Encarecimiento del costo de la vida a niveles conocidos por todos.
3. Recortes presupuestales al gasto público.
4. Incremento alarmante de la pobreza, hasta abarcar por lo menos la mitad de la población; porcentaje que es una vergüenza para cualquier país. Y esto se debe directamente a la aplicación deliberada de políticas que generan pobreza y riqueza injusta.
5. Medidas como el Fobaproa, muy probablemente la mayor infamia económica perpetrada contra el pueblo de México en todo el siglo XX, pues cargó la deuda de una camada de banqueros ladrones a dos generaciones por lo menos.

Esta lista, que podría desarrollarse mucho, debe llevarnos a una pregunta elemental: ¿Un gobierno aliado hace eso? No podemos, desde luego, ser tan ingenuos como para pensar que nuestros gobiernos han hecho estas cosas por ineptos. Es un error gravísimo –cometido por muchos movimientos de buena fe– menospreciar al enemigo histórico.

Por esta razón, en el 68 se comprendió lo estéril de un proceso electoral controlado por el enemigo, donde sólo participan candidatos aprobados por éste. ¿Podemos pensar sensatamente que el sistema de poder nos dará el cambio de esta forma, sabiendo que ello significa su muerte? ¿Acaso alguien entrega el poder a su adversario sólo por que éste se lo demanda? Se dice que Fidel Velásquez (el líder vitalicio de la oficialista Confederación de Trabajadores de México) afirmó una vez: “Ganamos el poder por las armas y sólo por las armas lo vamos a soltar.” Esta expresión resume perfectamente la ideología del sistema de poder.

Así desembocamos a una brillante síntesis de Tomás Mojarro: “Yo no le digo a la gente ¡exijan! ¿Cómo exigirle al enemigo histórico que nos beneficie? Yo les digo: Vamos a organizarnos. Porque todos, incluso [el Subcomandante] *Marcos*, terminan sus proclamas con el verbo abyecto que sintetiza lo que es la cultura amo-esclavo: *exigir*.”²³

Basta con leer regularmente los periódicos. Campesinos, sindicatos, asociaciones, grupos de intelectuales y demás formulan críticas al gobierno y terminan exigiendo alguna cosa. Y por lo general el gobierno simplemente los ignora. Sin embargo, a pesar de que los hechos dicen –gritan– que así son las cosas, la exigencia es quizá la alternativa a la que más se acude a la hora de la acción política. Es el paradigma que nos ha inculcado el sistema: el esquema marcha-mitín-plantón para concluir exigiendo al gobierno que nos beneficie.

²³ *Op. cit.*, pág. 15-16. Cursivas en el original y paréntesis cuadrados míos.



Véase la historia. El gobierno sólo cede algunas cositas –a veces- cuando ciertos sectores ejercen una presión fuerte. ¿Cómo pensar que el enemigo va a trabajar en nuestro beneficio sólo porque se lo exigimos de palabra y sin una fuerza que lo obligue? Eso nunca en la historia ha sucedido. ¿Por qué pensar que México será la excepción? Vale repetirlo: podemos exigirle a un aliado en objetivos, pero el sistema de poder no tiene intereses congruentes con los nuestros, sino que son diametralmente opuestos.

Mojarro, como parte de los depositarios de la memoria histórica del 68, resume esto con una comparación tipo fábula que es común en su discurso: exigir al gobierno que nos beneficie es como pedirle a un tigre que se vuelva vegetariano; es como exigir al *cacomixtle* que deje de comer gallinas. La comparación es válida, porque ambos casos implican pedir al depredador que se desnaturalice, que proceda en contra de su naturaleza. Replantear el esquema de modo que la sociedad toda sea beneficiada implica que los poderosos pierdan sus fortunas y privilegios. Y como reitera siempre Mojarro, “el sistema de poder no tiene vocación de suicida”.

Y estas palabras están apuntaladas en los hechos. ¿Cuántas cosas concede el gobierno de las muchísimas exigencias que le llueven? Sólo a veces ligeras concesiones, y eso cuando las presiones son fuertes y las circunstancias concretas así lo ameriten; pero los cambios, de fondo, jamás. ¿Cuántas protestas hubo para rechazar el TLC y el Fobaproa, por ejemplo? Muchas. ¿Y? El sistema de poder se apoyó en los medios, los intelectuales oficialistas y los políticos sin escrúpulos para pasar por encima de esa enorme opinión pública.

Es necesario, entonces, tener conciencia de enemigo histórico, y entender que exigir o apelar a la buena voluntad del gobierno es fracaso seguro. Podrían llenarse hojas enteras con ejemplos. Digamos, la huelga universitaria de 1999-2000. Muchos sectores sociales, incluso gente de buena fe, pero equivocada, reclamaban al Consejo General de Huelga que aceptara las ofertas de las autoridades, de modo que levantara el paro y confiara en su compromiso de que se revisarían sus demandas en las instancias correspondientes. Como no aceptaron, se les construyó una imagen de intransigencia. Pero si tenemos conciencia de enemigo histórico, sabremos que estas autoridades universitarias forman parte del sistema y que el sistema **nunca cumple sus compromisos**. A las pruebas me remito: el rector Juan Ramón de la Fuente –que ahora usa un disfraz de nobleza sólo para desmemoriados- introdujo un plebiscito que violó los acuerdos de Minería firmados en diciembre de 1999 –donde se reconocía al CGH como único interlocutor para resolver el conflicto-, lo usó para redondear la imagen de intransigencia construida por los medios y proporciono el pretexto definitivo para que el gobierno rompiera la huelga en febrero de 2000 y encarcelara a muchos estudiantes y profesores con cargos abusivos. Y quienes de buena fe habían pedido al CGH que confiara en las autoridades, que no fuera *ultra*, se limitaron a los reproches amargos. Muchos bienintencionados que participaron en el tramposo plebiscito de Rectoría pregonaron: “¡Nosotros no votamos para eso!” Les faltó conciencia de enemigo histórico.

Pero es sólo un ejemplo: antes estuvo el caso de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar con el EZLN. El gobierno firmó, posteriormente desconoció su firma y obligó a hacer nuevos acuerdos. **Dos veces** se rajó así y finalmente nunca cumplió nada. En la prensa objetiva fueron **innumerables** las proclamas, manifiestos, declaraciones –incluso del extranjero- que *exigían* al gobierno cumplir los acuerdos. ¿Les hizo caso?



Pero si se tiene conciencia de enemigo, todo se ve claro, diáfano. Cuando se iniciaron las pláticas en San Andrés Larráinzar entre EZLN y gobierno, sólo me enteré de una voz discordante en el concierto de complacencias: la de Tomás Mojarro, quien desde Radio UNAM insistía que ésas no eran pláticas de paz, **sino una maniobra de guerra del gobierno para ganar tiempo**; que no importaba a qué acuerdos llegaran, porque el gobierno no iba a cumplir nada. Se le tachó de negativo, de pesimista; pero muchos meses después la realidad le dio la razón. El entonces Secretario de Gobernación, Emilio Chuayffett, llegó a burlarse diciendo que lo disculparan, pero no podía cumplir esos acuerdos porque tenía 17 ó 18 *chintoles* entre pecho y espalda cuando firmó (un cinismo indescriptible). El mismo Subcomandante *Marcos* habría de declarar finalmente que entendieron que había sino una maniobra y no verdaderos acuerdos de paz. Casi las mismas palabras dichas por Mojarro tiempo atrás.

Grabemos en nuestra mente esta recurrente afirmación del maestro Mojarro: **una exigencia sólo vale frente a un enemigo si tenemos un poder para respaldarla**. Imaginémonos a Napoleón, en la víspera de la batalla de Waterloo, diciendo al Duque de Wellington: “¡Te exijo que te rindas!”. El otro le habría respondido: “No chaparrito; veamos de qué cuero salen más correas.”

¿Por qué tanta gente se desconcertó primero y enfureció después cuando vino el golpe del sistema en los dos ejemplos anteriores? Porque no tenían conciencia de enemigo histórico. No habían entendido que era absurdo esperar que un enemigo hablara con la verdad y honrara su palabra si el otro no tenía un poder que lo obligara. ¿Por qué en las pláticas de París los enviados de USA y Vietnam negociaron? No fue por buena fe de los invasores, sino porque los segundos tenían una razón para exigir diálogo: los miles de soldados estadounidenses que estaban regresando a su país en bolsas de plástico.

Por esa sencillísima razón era una trampa –o una propuesta de buena fe pero equivocada, depende de quién la formulara- la reiterada demanda al CGH de que no fuera “intransigente”, que aceptara la petición de Rectoría de levantar la huelga como condición previa para negociar. Analicemos: la huelga era **su fuerza principal**, la única forma de que disponían entonces para presionar hasta cierto punto a las autoridades (autoridades que por supuesto son parte del sistema: el rector fue designado por el presidente y era uno de sus secretarios de Estado. Por el simple hecho de convertirse en rector ¿olvidaría a qué grupo pertenece, y qué intereses protege?) La idea de abrir la UNAM para luego negociar implicaba esto: *renuncien ustedes a su única fuerza real, a su único poder, y luego vayan desarmados a exigirle al adversario y confíen en que les cumpla algo*. Quien tiene conciencia de enemigo no cae en semejantes trampas. Pero nosotros no tenemos conciencia de enemigo, así que caímos redonditos en la campaña de desprestigio que los medios lanzaron contra los “*ultras intransigentes*” del CGH.

Y lo mismo nos hicieron antes con el EZLN. Después de dos veces que el gobierno descaradamente *se rajó* y desconoció su firma, los zapatistas se negaron a seguir dialogando (actitud perfectamente lógica); y entonces sí vino la avalancha mediática: “Son intransigentes. El gobierno está abierto al diálogo, pero ellos se niegan.” La única forma de que el gobierno cumpliera es que el EZLN tuviera la fuerza para obligarlo y no la tenía. Por ello, las maniobras de “diálogo” del gobierno eran sólo distractores temporales. Podían seguir dialogando hasta que el infierno se helara: el enemigo nunca iba a cumplir nada. Pero así ganaba tiempo, porque mientras tanto avanzó en su guerra



oculta contra el EZLN: intensificar el desprestigio en los medios, militarizar cada vez más la zona –actitud contraria a un proceso de paz declarado y firmado- y socavar a las bases de apoyo (comunidades amigas) del EZLN a través de bandas paramilitares. La masacre de Acteal (diciembre de 1997) fue parte de esa estrategia, mediante la cual se infundió terror y se provocó el desplazamiento de miles de personas. Hasta la fecha muchos desplazados no pueden regresar a sus tierras porque los paramilitares priístas siguen ahí.

En resumen, nuestro enemigo no se mueve a valores éticos, así que no lo vamos a doblegar a base de exigencias y reproches. Así llegamos a la que quizá sea la más importante de las conclusiones obligadas, y que nuevamente es una brillante síntesis de Mojarro: **a un enemigo no se le pide ni se le exige nada: se le derrota**. Y esto no es un llamado a las armas, ya que la violencia no es garantía de cambio. Hay otras alternativas que veremos brevemente después y que son el otro gran aporte del 68.

Y por ello mismo, todos esos intelectuales que nos dicen “hay que exigirle al gobierno”; ya sea por mala o buena fe, nos están enviando a la senda del fracaso. Y lo mismo hay que decir de aquéllos que se limitan a criticar al gobierno. Porque se trata de **construir un contrapoder que resista al enemigo... no de pasarse la vida criticándolo**. Véase por ejemplo este texto de José Revueltas, escrito probablemente en 1969:

“La *crítica* no consiste en la abolición, en la anulación de la cosa que se critica. Cuando se trata de *anular*, *aniquilar* algo, **ya no es la crítica el instrumento que realiza esta anulación**: esta anulación se produce en virtud del choque antagónico entre dos o más tendencias irreconciliables. La crítica, así, toma el carácter de una lucha a muerte, que no se interpenetra con su contrario sino que lo aniquila. Esta **forma más elevada de la crítica** aparece *después* y como el resultado de los procesos de la conciencia, **cuando éstos se trasladan a la praxis**, o sea, a una realidad asumida previamente por el pensamiento teórico, mediante el ejercicio de un conocimiento colectivo, y que se asume de tal suerte como una realidad que debe, que *merece* desaparecer.”²⁴

Es decir, se trata de que la crítica sea un medio y no un fin. Yo, por ejemplo, no estoy criticando al sistema, sino exponiéndolo. Se trata de construir la base para pasar a la acción de manera que el antagonista –previamente aceptado como irreconciliable- sea hecho a un lado. Por esta razón se dijo antes que quienes ejercen con el sistema la crítica simple no sólo no lo dañan, sino que lo benefician, porque nos inoculan el falso paradigma de que con esta crítica y la exigencia vamos a lograr cambios. Creer eso es como pensar que un lobo dejará de comer corderos sólo porque éstos lo critiquen por voraz y abusivo.

Tomás Mojarro, muy acertadamente, se apoya en los grandes fabulistas de la historia (Esopo, Samaniego, La Fontaine, Iriarte), que no eran tan inocentes como podría pensarse. Una antigua fábula atribuida a Esopo, que habla de dos enemigos naturales, dice así:

Miraba un lobo a un cordero que bebía en un arroyo, e imaginó un simple pretexto a fin de devorarlo. Así, aún estando él más arriba en el curso del arroyo, le acusó de enturbiar le el agua, impidiéndole beber. Y le respondió el cordero:

²⁴ *Op. cit.*, p. 138. Cursivas en el original y negritas mías.



- Pero si sólo bebo con la punta de los labios, y además estoy más abajo y por eso no te puedo enturbiar el agua que tienes allá arriba.

Viéndose el lobo burlado, insistió:

- El año pasado injuriaste a mis padres.

- ¡Pero en ese entonces ni siquiera había nacido yo! – contestó el cordero.

Dijo entonces el lobo:

- Ya veo que te justificas muy bien, mas no por eso te dejaré ir, y siempre serás mi cena.

Así pues, la crítica racional y la petición/exigencia presuponen una actitud de buena fe, donde el receptor nos escucha y trata honestamente de mejorar; y con un depredador eso no sirve. A un enemigo no lo vamos a doblar con argumentos, por irrefutables que sean; aunque demuestren lo infame del Tratado de Libre Comercio con USA y Canadá, el Fobaproa, las cuotas en universidades públicas, la privatización del petróleo y cientos de etcéteras. Todo eso fue perfectamente refutado por gente capaz y honesta, pero el lobo/sistema necesitaba esos cambios para su beneficio y nos respondió: “ya veo que tienen buenos argumentos, pero yo tengo la fuerza, y no voy a quedarme sin comer.” Y para ello se valió, lógicamente, de otros de sus elementos: las cúpulas de partidos y sindicatos, la industria del periodismo y los intelectuales domesticados.

Si al conjunto de gobierno, ejército, millonarios y demás los llamamos *sistema de poder* es porque **solamente hablan y entienden un lenguaje: el del poder**. Y así debemos hablarles, construyendo un contrapoder que nos permita resistirles y eventualmente vencerles para poner en su lugar un **gobierno aliado**, con el que sí funcione la crítica y la exigencia. Esta afirmación no se deriva de un amor a la violencia, ni una postura antisocial, sino que es una conclusión obligada que se deriva de la teoría política, de la conciencia de enemigo histórico y de ser coherente con ella. Es una postura radical, en el sentido correcto del término: *que va a la raíz*. Y un problema sólo es solucionado realmente si se ataca desde la raíz. Las meras reformas aquí y allá, las pequeñas mejoras, las da el sistema a veces y dependiendo de determinadas circunstancias, y claro que pueden tener cierta importancia; pero a través de ellas nunca se llegará al cambio. Eso es *gradualismo*, porque supone cambios graduales progresivos que eventualmente llevarán a la transformación social. Eso es erróneo: cuando se trata de cambio radical, el sistema ya no cede y echa mano de toda su fuerza.

Considero que por eso en el '68 se recurrió a la represión total: porque las viejas maniobras de engaño y desorientación estaban perdiendo efectividad y el movimiento estaba tomando conciencia de cambio. Había que detenerlo antes de que la conciencia y organización se expandieran. Una revisión atenta de la historia muestra que el sistema de poder sí tiene conciencia de enemigo histórico; es decir, sabe que nosotros somos su antagonista y como tal nos trata. Pero eso sí, procura hacernos creer que es nuestro aliado...no puede permitir que nosotros cobremos conciencia, porque sabe la enorme fuerza que tiene una sociedad despierta y organizada. Por eso trabajan en todo momento para mantener dormido al dragón.

La conciencia de enemigo histórico, entonces, es la base para entender: 1) que el cambio solamente vendrá de nosotros mismos, 2) que hay un enemigo que se opondrá a ello por todos los medios a su alcance y 3) que sólo se logra con organización, para crear un poder social que derrote al enemigo y ponga en su lugar un gobierno que sí sea aliado. *Un gobierno que mande obedeciendo*, como sintetizó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Es decir, un gobierno que acata el mandato de todos, y al que, como gobierno,



todos obedeceremos para lograr el bien común. Como dice Mojarro: un gobierno al que obedeceremos, como sus mandantes.

Así pues, uno de los principales aportes teóricos del movimiento, que es la conciencia de enemigo histórico, lo debemos a la vertiente de ideología proletaria, pues las otras dos facciones que integraron el movimiento (democrático-burguesa y pequeño burguesa radicalizada) se quedaron en demandas de corto alcance, relacionadas con el Pliego Petitorio y el rechazo al autoritarismo del régimen.

Antes de examinar la otra gran aportación del movimiento, se debe retomar el hilo de los acontecimientos, aunque nuevamente me veo obligado a seleccionar algunos de mayor relevancia.

Como ya se dijo, el 1 de agosto el rector Javier Barros Sierra convocó a una manifestación de protesta contra la violación de la autonomía universitaria por el ejército. Es recordada ahora como la Manifestación del Rector. Cuando ésta concluyó, de regreso en Ciudad Universitaria, Barros Sierra pronunció un célebre discurso donde advirtió: “Nuestra lucha no termina con esta demostración. Continuaremos luchando por los estudiantes, contra la represión y por la libertad de la educación en México.”

Al día siguiente, en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), se constituye el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que un día después presenta su primer desplegado.

Éste fue el inicio de una gran dinámica de integración. El 4 de agosto, representantes del IPN, la UNAM, la Escuela Nacional de Agricultura y otras de provincia dan a conocer un primer documento de unidad estudiantil, en el cual además se presentan las demandas que serán conocidas como Pliego Petitorio. En estos días aparecen las brigadas políticas, cuya importancia en el movimiento será enorme, como veremos más adelante. El día 8 se constituye la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas. El 9 se informa que han partido brigadas a varios estados del país.

Esta aglomeración de fuerzas entre diferentes sectores es concretizada el 13 de agosto en la primera gran manifestación al Zócalo. Alrededor de 150 000 personas se movilizaron sin que hubiera incidentes mayores.

Debe reconocerse el papel desempeñado por el rector de la UNAM, a pesar de que él, parte de la corriente democrática burguesa, no planteaba las ideas del ala más avanzada del movimiento. Su presencia implicó también el apoyo de buena parte de la burocracia universitaria. Así por ejemplo, en su sesión del 15 de agosto, el Consejo Universitario avala el Pliego Petitorio y enfatiza la demanda de libertad a presos políticos. Por cosas como ésta es que Mojarro dice frecuentemente que, desde esta perspectiva, hay dos tipos de rectores:

1. Rectores **de** los estudiantes **frente** al sistema de poder, como Barros Sierra.
2. Rectores **del** sistema **frente** a los estudiantes, como muchos de los demás: Soberón (un verdadero mafioso), Serrano, Sarukán, Barnés, de la Fuente, etc.



Las adhesiones siguieron: el 15 de agosto las universidades Iberoamericana (la *Ibero*) y del Valle de México –escuelas privadas, y de las caras- decretan un paro indefinido en apoyo a los estudiantes. También el Colegio de México respalda el Pliego Petitorio.

El 18 de agosto el CNH da otra muestra de la fortaleza que había acumulado para entonces. Invita –realmente fue un reto abierto- a diputados y senadores a un debate público en CU para el día 20. El día siguiente recibe nuevas muestras de apoyo; esta vez de la Academia de la Danza Mexicana de Bellas Artes y de maestros de la *Ibero*. El 20 de agosto unas veinte mil personas acuden a CU al debate ofrecido por el CNH. Como era de esperarse, ningún político se apareció por ahí. Esta clase de gente es cobarde por definición, y nunca enfrenta en igualdad de condiciones, sino sólo con ventaja. Véanlo actualmente. Nada ha cambiado.

El 22 de agosto el entonces Secretario de Gobernación, Luis Echeverría, esgrime una de las armas preferidas con las que el sistema enfrenta estos movimientos en la primera etapa: hace un llamado al diálogo. La respuesta que recibe es: “Confiamos que ahora, el diálogo público en el que desde un principio hemos insistido no sea de nuevo rehuido, y que para ello el poder ejecutivo designe a los funcionarios que considere competentes.” Esta respuesta no es diferente de las que otros movimientos universitarios –y sociales en general- han dado, pero lo relevante del 68, lo que nos han quitado en la versión oficial, es que el ala avanzada entendió que no podían esperar buena fe de ese llamado al diálogo, y que si bien debían atenderlo, al mismo tiempo debían seguir con la organización y la acumulación de fuerzas, porque eso precisamente es lo que haría el sistema... como siempre.

Véase este ejemplo: el 24 de agosto la cúpula del Sindicato Mexicano de Electricistas apoya el diálogo, pero hablando de que participen “auténticos estudiantes”, y “sin intransigencias.” Estas fórmulas deben relacionarse con el discurso de diálogo del gobierno. Llevan una descalificación adelantada (que hay falsos estudiantes en el movimiento) y un juicio preparado para ser usado si es necesario: si el movimiento no acepta las ofertas gubernamentales –que sólo pueden ser tramposas, por venir de un enemigo- será de inmediato calificado de intransigente. ¿Verdad que es lo mismo que sucedió en 1999-2000 con el Consejo General de Huelga en la UNAM? Éstas tácticas son históricas.

El movimiento realiza otra demostración con la célebre marcha del 27 de agosto, manifestación al Zócalo que ya alcanzaba unas 400 000 personas. Esto es importante porque estaba diciendo: “mira, cada vez somos más, así que veamos cómo dialogas” Recuérdese que el diálogo con un enemigo puede darse en una de dos formas: si una de las partes es mucho más fuerte, tal diálogo sólo será parte de una táctica para ganar tiempo y credibilidad ante la opinión pública, pero luego vendrá la traición (ahí están los fallidos Acuerdos de San Andrés Larráinzar y muchas pruebas históricas más). Por otro lado, si las fuerzas no están tan disparejas, ninguna de las partes puede dominar y es más factible una negociación real, a querer o no.

Por estas consideraciones es relevante haber realizado la marcha del 27 de agosto, cinco días después del llamado al diálogo del gobierno. Funcionó como una demostración de fuerza.



Debe reseñarse aquí uno de los sucesos más comentados de aquéllos días. La marcha del 27 de agosto culminó en el Zócalo, y al final, se decide, por instigación del entonces sospechoso activista Sócrates Campus Lemus (hoy plenamente etiquetado como traidor), permanecer ahí y esperar que las autoridades acudieran a discutir el Pliego Petitorio. En la madrugada del día 28 entra el ejército con carros blindados y demás vehículos y realiza un violento desalojo. Ese día circula en la prensa la acusación de que los manifestantes izaron una gran bandera de huelga en el Zócalo y “profanaron” la Catedral para tocar las campanas, aunque otras versiones afirman que fueron las autoridades las responsables de izar la bandera. En cuanto al asunto de la Catedral, posteriormente los mismos curas de ahí reconocieron que ellos habían permitido sonar las campanas. De hecho, el 3 de septiembre, el obispo Orozco Lomelín negó públicamente que hubiera profanación de la Catedral.

El mismo día 28 el Departamento del Distrito Federal (el equivalente de entonces a lo que hoy es el Gobierno del DF) organizó un acto de “desagravio” a la bandera. Entonces sucedió algo insólito: burócratas y trabajadores fueron obligados a asistir y muchos terminaron protestando por la falsedad del acto -gritando que eran acarreados- y fueron reprimidos por el ejército. Se habla incluso de muertos, pero los medios “olvidaron” eso.

Es evidente que la madrugada del 28 de agosto fue el inicio de una nueva escalada represiva del gobierno –su respuesta a los despliegues de fuerza del movimiento. Además de las ofensivas recién mencionadas, en la madrugada del día 29 sujetos enmascarados atacan la Vocacional 7 con armas de alto poder. Estudiantes y vecinos de la unidad Tlatelolco pretenden realizar un mitin en la escuela, pero el ejército lo impide y para ello ocupa el lugar, usando incluso tanques. El día 31 se repite la estrategia en la Vocacional 4: individuos disparan armas de grueso calibre, hiriendo a estudiantes y transeúntes.

Pero en medio de estos ataques las adhesiones seguían. Los médicos del Hospital General y la sección 37 del sindicato de Pemex se declararon en huelga.

Las brigadas seguían adelante. A fines de agosto se reportan numerosas detenciones de brigadistas. Es decir, la escalada represiva desatada días antes se manifestaba en diferentes niveles.

Llega el 1 de septiembre, y lógicamente el país se concentra en un suceso: el cuarto informe de gobierno del presidente Díaz Ordaz. Éste aborda largamente el movimiento, lo cual es significativo porque un mes antes, el día de la *Manifestación del Rector*, se refirió a él como “algaradas sin importancia.” Es evidente que el movimiento había crecido más allá de sus expectativas, al grado de que ya no podía menospreciarlo, sino que era necesario pasar a una fase más activa.

¿Por qué se puede afirmar eso? Sencillo. Si un adversario no tiene fuerza, se le ignora o menosprecia; de lo contrario, se le ataca. Véase el discurso del presidente ese día: culpó de todo a “manos no estudiantiles, visibles fuerzas internas y externas.” Asimismo, declaró: “Hemos sido tolerantes hasta excesos criticados” y amenazó: “No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; hasta donde estemos obligados a llegar llegaremos (...) ante la creciente y manifiesta inconformidad de los habitantes de esta gran capital es ineludible deber de la



autoridad hacer uso de la fuerza para restablecer el orden jurídico indispensable a toda sociedad organizada.”

En las citas anteriores hay algunos elementos que es importantísimo resaltar, porque son claves para sacar el pie de las trampas del sistema.

1. Sobre las “manos no estudiantiles”

Éste es un discurso que el sistema usa siempre para desprestigiar movimientos sociales: sacar el fantasma de las “manos extrañas”, de “intereses oscuros” que son el trasfondo de todo. Así, los estudiantes o los indígenas de Chiapas, son sólo borregos incapaces de pensar y organizarse por sí mismos, manipulados por grupos políticos e incluso –lo dijeron para Chiapas- por extranjeros. En el caso concreto de una escuela como la UNAM, este discurso es una payasada. La UNAM se sostiene con nuestro dinero, es de todos, y todo lo que sucede en ella nos compete. Es una tontería que un estudiante sólo tiene como obligación estudiar. Son humanos que ya pueden preocuparse de cosas importantes. La juventud debe ejercer los principios de va a enseñar después, escribió el gran José Martí en apoyo al movimiento estudiantil de 1875. Todos somos una sociedad, independientemente de nuestras actividades, y lo que sucede a nuestros semejantes merece y exige nuestra atención, de una u otra forma. “Humano soy, y nada de lo humano me es ajeno”, dijo el filósofo Terencio hace muchos siglos. Ya es hora de que en México lo entendamos y no nos dejemos engañar. Los estudiantes –y esto es aplicable a trabajadores, campesinos y demás- son parte de nuestra sociedad, y en el caso concreto de los universitarios, hay un elemento extra importante: ellos conforman una reserva intelectual que está potencialmente del lado del pueblo, como aliada natural. Es ésta potencial alianza de todos la que el sistema quiere evitar con el discurso de “manos extrañas.” Se trata, simplemente, de la viejísima estrategia “divide y vencerás.”

Y lógicamente, las diferentes partes del sistema también apoyaron –como siempre lo hacen- esta estrategia. Al día siguiente del informe presidencial, la Confederación de Trabajadores de México, como cúpula del control de los obreros por el sistema, hizo su parte publicando un desplegado donde se lee:

“... se ha eludido el diálogo serio y responsable al que siempre ha estado dispuesta la autoridad (...) El movimiento es dirigido por manos extrañas, por extranjeros y por malos mexicanos. La intervención del ejército y de los cuerpos policiacos se hizo necesaria. Si el movimiento estudiantil fue a todas luces injustificado porque no tuvo en ninguna ocasión y en ningún momento razón de ser, en la actualidad es no solamente injustificado, sino criminal, pues además emana de consignas internacionales.”²⁵

El lector agudo habrá notado de inmediato que este discurso parece haber sido escrito en 1999 respecto a la huelga del CGH. Las maniobras son las mismas. Si aún funcionan con la sociedad, no se requiere de otras. El mismo Mojarro, después de leer este desplegado en su programa radiofónico, comentó: “Esto en un país civilizado sería de risa. Es un cinismo burdo, zafio, y sin embargo, esto todavía hoy es una táctica que da resultado.”

²⁵ Leído por Mojarro, *Domingo Siete*, 25 de abril de 1999.



Y no sólo ellos. Es necesario “bombardear” a la sociedad con ello. Así, diversos sectores aparentemente independientes (pero todos ellos elementos del sistema) hacen su parte:

25 de julio. La Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios –sólo de nombre, claro-declara que el problema se originaba en Cuba.

30 de julio. La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos –organización patrocinada por las autoridades del Politécnico- habló de grupos extremistas de filiación trotskista.

2 de agosto. El Frente Universitario Mexicano dice que el conflicto era dirigido por extranjeros. El mismo día, el tristemente célebre MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación), uno de los más oscuros grupos de extrema derecha, que sembró el terror entre los círculos universitarios y que tuvo entre sus dirigentes juveniles a “demócratas” como Diego Fernández de Cevallos, declara que “no han sido verdaderos universitarios ni mexicanos los que han provocado planeadamente al ejército.”

4 de agosto. Aparece un desplegado de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, afirmando que eran “otros los instigadores y perversos, que servían a intereses ajenos a México.” El Sindicato de Ferrocarrileros (para entonces ya controlado por el gobierno, tras la represión de nueve años atrás) habló de “malos mexicanos y perniciosos agitadores extranjeros.”

Y podríamos seguir.

No está de más recordar que en esos años la Guerra Fría le permitía al mundo capitalista explotar el fantasma –creado por la propaganda mundial- de la “amenaza comunista”, mismo que era usado cuando se pretendía infundir temor (y consecuentemente, odio) hacia un movimiento; para justificar la invasión y genocidio en Vietnam y otros países; o para alentar y legitimar golpes de Estado en Guatemala, Indonesia, Brasil, Argentina, Chile, etc. Ahora que dicha “amenaza” ya no está, simplemente fue fabricada otra como sustituto: primero fue el narcotráfico; y ahora, el terrorismo.

2. Sobre la “tolerancia” del gobierno

Dijo el presidente: “hemos sido tolerantes hasta excesos criticados.” Aquí está la clave de otra forma en que funciona el sistema. Las cúpulas sindicales, partidistas, empresariales, los periodistas del régimen, y demás partes del sistema “casualmente” tienen una misma opinión: que el gobierno está siendo demasiado tolerante. ¿Qué espera para actuar con energía? Y éste último finge acatar la voz de la sociedad. Hace años Mojarro explicó este modelo y vale la pena citarlo en forma resumida (de ello no conservo la grabación para hacer una cita exacta, pero garantizo la fidelidad de las ideas). Es así:

El sistema decide acabar con cierto sindicato independiente y se pone de acuerdo con los medios de comunicación. Un día aparece una pequeña noticia, perdida en un diario o noticiero: “Extrañas maniobras en el sindicato *fulano*”. Tiempo después, otra noticia un poco mayor, hablando de comportamientos poco claros en el sindicato. En la tele puede



llegar a aparecer algún reportaje especial. La gente se va “enterando” del asunto, las noticias empiezan a multiplicarse; diferentes sectores del sistema empiezan a “mostrarse preocupados” por la situación y luego a decir “hay que investigar”. Tiempo después dirán “si hay responsables, que se aplique la ley.” Finalmente la situación es llevada a un punto culminante, llueven las acusaciones contra el sindicato y de la prensa, radio, tele, políticos, empresarios y demás sujetos con medios para hacerse oír a gran escala surge el clamor: “Bueno, ¿qué espera el gobierno para actuar? Su tolerancia está atentando contra el estado de derecho” y bla, bla. Se dará un poquito de espacio a voces que opinen lo contrario, pero se hará creer que son unas cuantas (ocultando a muchas más), de modo que se hace la pantomima de que hay libertad de expresión y espacio para todas las voces. Pero se da mucho mayor apoyo a una postura, y quienes se basan en los medios comerciales creerán intuitivamente que esa proporción es reflejo fiel de la realidad.

Una vez que este falso coro de inconformidades se eleva, el gobierno dice: “Pues ni modo. Toda la sociedad –o la gran mayoría- me lo pide. Con todo el dolor de mi corazón, tengo que actuar.” De nuevo pido por favor que recordemos el movimiento estudiantil de 1999-2000: esta táctica fue aplicada en una forma tan clara, que sería ejemplo para un manual (¿quién sabe? Tal vez lo sea).

Una vez establecidas estas bases falsas, se entiende el resto del discurso presidencial citado antes: para salvaguardar la integridad ante intereses oscuros, y porque es una demanda social, se tomarán las medidas necesarias. Así se construye el discurso que busca “justificar” la represión.

En esta misma perspectiva están todas esas fórmulas de “la creciente y manifiesta inconformidad de los habitantes” y “reestablecer el orden”. Se trata de usar a la sociedad como pretexto para la represión, armando una campaña propagandística en la cual los elementos del sistema de poder se arrojan el derecho de hablar por toda la sociedad. Desde luego, porque la sociedad se los permite con su pasividad.

Sin embargo, aquí viene otra joya de aquellos días. Si bien el sistema desplegó las armas que hemos venido comentando, el movimiento del 68 supo diseñar su propia estrategia, en la cual no se limitaba a esperar buena fe del enemigo ni a estar a la defensiva, sino tomado la iniciativa. Ambas son cosas vitales en movimientos sociales, y en esos días la gente nos dejó un legado que debemos rescatar.

Nos acercamos a un concepto que corresponde a otro de los grandes aportes de esos días. Pero son necesarios algunos comentarios previos.

Como se dijo antes, centrar la acción política en criticar al gobierno no nos conducirá nunca al cambio, porque el sistema de poder sólo se rige por sus intereses, no por la ética. Y peores son las posturas que nos pintan al gobierno como una bola de brutos que han perpetrado todos los agravios hacia nosotros por ineptitud. No faltaron en los casos de la huelga universitaria de 1999-2000 o del EZLN textos de analistas que culpaban al gobierno, pero diciendo que todo el desastre final era resultado de su incapacidad para construir consensos, o por su ineptitud para comprender las demandas sociales y elaborar una política de conciliación, etc.



En ocasiones dicen esto personas de buena fe; y en otras, bribones al servicio del sistema que así quieren borrar la conciencia de enemigo histórico, usando el disfraz de la crítica aparentemente imparcial. Un buen ejemplo es el escritor mexicano Carlos Fuentes. Es excelente en el aspecto literario, ni quien lo dude, pero ¿qué tal en política? En el caso de la matanza de Acteal, por ejemplo, dijo que el gobierno había pecado de omisión. Es decir, que esa carnicería había sucedido porque aquél no había cumplido con su obligación de garantizar seguridad y tender lazos de concordia en la región. Pero resulta que esa “crítica” realmente está ayudando al gobierno, porque oculta el punto principal: que Zedillo fue **el autor intelectual** de la matanza, a través de sus paramilitares -ampliamente conocidos en la región- que fueron entrenados por el ejército, cuyo comandante supremo, por ley, es el presidente del país.

Ésa es la trampota; no es lo mismo decir a un policía bancario: “Robaron el banco porque tú te descuidaste”, que decirle: “Robaron el banco porque tú estabas coludido con los asaltantes.” Así funcionan los intelectuales disfrazados de críticos, como esos Carlos tan difundidos por el sistema: Fuentes y Monsiváis.

Pero ya sea por buena o mala fe que se haga esta “crítica”, el resultado entre la gente es el mismo: la desorientación, el inocularnos paradigmas que nos alejan de la realidad. Un grupo social hace una demanda al gobierno y se lanza a la acción; el gobierno no concede nada, desarrolla una estrategia que termina aplastándolos y la conclusión es: “gobierno inepto.” Tomás Mojarro leyó hace pocos años un desplegado periodístico de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, en el cual reconocían que sus marchas, bloqueos y acciones similares no habían logrado nada, y que la ineptitud del gobierno de Zedillo debía ser enfrentada de otra forma. Es decir: aceptan que no lograron nada, y su conclusión es que el gobierno es un inepto. Sí, tan inepto que los hizo polvo. Imagínense si no lo fuera.

Terrible error... o perversa manipulación. Los corderos exigen al lobo que deje de comerlos; éste no les hace caso y cada vez que devora uno, los demás le dicen: “lobo inepto.”

Y es que el sistema, a través de los líderes de opinión que nos fabrica, ha contaminado nuestra teoría y práctica, inoculándonos un paradigma de fracaso garantizado. Otra tesis constante en el discurso de Tomás Mojarro se refiere a esto, en el sentido de que el sistema nos inoculó una teoría política basada en tres elementos:

1. Catálogo de agravios. Simplemente es el recuento de golpes que nos ha dado el enemigo: “el gobierno ha encarecido la vida; el gobierno ha ocasionado inseguridad social; el gobierno ha violado derechos humanos; el gobierno ha hecho esto y lo otro.”

2. Catálogo de buenas intenciones. Es tan simple como: “El gobierno debe meter a los corruptos del Fobaproa a la cárcel y recobrar esos millones robados, debe cancelar la deuda externa, debe dejar de subsidiar a los ricos e incrementar el gasto social, debe reorganizar la economía para la producción interna y por ello cancelar o modificar el TLC, debe subsidiar al agro, etc., etc., etc.”

3. Exigencia a base de marcha, mitin, plantón y similares. Todo lo dicho en el catálogo de buenas intenciones es cierto. Basta con recordar los numerosos coloquios donde expertos esbozan un catálogo de agravios y terminan sus ponencias con



propuestas que son un espléndido catálogo de buenas intenciones. Dicen que el gobierno DEBE hacer eso, pues es su obligación. Sí, perfecto, pero ¿quién lo va a obligar? Aquí entra la fase final del paradigma del sistema: exigirle con marchas y mítines, de los cuales al final no queda ninguna organización permanente que constituya una fuerza que respalde las demandas.

Aquí cabe otra fábula -de Samaniego-, y es la conocida asamblea de los ratones, que buscaban la forma de evitar que el gato siguiera diezmándolos. Se propone colocarle un cascabel que avisara de su llegada. Todos los ratones, como en esos coloquios de expertos, apoyan y festejan la idea –sólo les falta firmar una declaración conjunta o publicar un desplegado-, hasta que surge la pregunta clave: *¿Quién le va a poner el cascabel al gato?* Ahí acabó todo.

Así pues, la pregunta es: ¿quién va a obligar al gobierno a que haga todo aquello que sabe que debe hacer, pero que simplemente no se le da la gana? Las marchas, dice siempre Mojarro, son necesarias, pero insuficientes. Es decir, una al principio para llamar la atención sobre un problema y avisar a la ciudadanía que hay gente que va a luchar por ello. Quizá algunas otras después, dependiendo de la evolución de los hechos y siempre como demostración o llamada de atención. Pero sólo con marchas no se logra nada, porque el sistema ya tiene el antídoto: ignorarlas, o si se llega a un nivel superior, echar mano de los cuerpos represivos. Y eso sin contar que la ciudadanía se harta de los bloqueos y es más sensible a las propagandas mediáticas que presentan a estos activistas casi como delincuentes.

Es tan sencillo como ver la historia: muchísimas marchas y plantones de exigencia y cero resultados. Ahí están los maestros, que cada año usan este esquema y no han logrado NADA, a pesar de lo cual no lo abandonan. Incluso en ocasiones han avisado que para la próxima vez tomarían medidas extremas...pero sólo se referían a marchas y plantones más grandes. Lo mismo hay que decir de quienes se desnudan o destazan vacas frente a oficinas de gobierno, o se sacan sangre para escribir consignas; o la gente de *El Barzón*, que tiene mucha imaginación para armar protestas con monigotes, simulaciones teatrales, disfraces, y demás; pero todas son cosas momentáneas y que no le hacen **ninguna mella** al gobierno. Respeto mucho a esta gente y reconozco sus necesidades y demandas; pero esas tácticas son fracaso seguro. Le ponen bastante imaginación, inventan cosas bastante sofisticadas a veces, pero siempre dentro del paradigma que el sistema –a través de los “líderes de opinión” que avalan o no desenmascaran tales métodos- nos ha inoculado para nuestra lucha política. Es lógico. Un estrategia inteligente no le da a su adversario los medios para que lo derrote, sino que lo induce a error. Cada vez que hacemos estas cosas y cubrimos de insultos al gobierno, o cuando circulamos chistes sobre ellos, allá arriba en las cúpulas del poder sólo sonríen y dicen: “Perfecto. ¡Sigan así!”

Recurrir a la marcha-mitin por sí sola es creer que el gobierno será sensible a ello, y defender tal idea evidencia falta de conciencia de enemigo o la intención perversa de borrar dicha conciencia.

La conciencia de la necesidad de un cambio histórico (y no de reformas o gradualismos) derivó en la conciencia de enemigo histórico como el elemento que se opone al cambio; y a su vez esto llevó necesariamente a una conclusión: si mi enemigo no se rige por valores éticos y por lo tanto no lograré nada exigiéndole, entonces tengo que hacerlo a



un lado para que mis objetivos se cumplan. La conciencia de enemigo nos lleva a reconocer –nos guste o no- que estamos en una guerra...o si la palabra les parece demasiado fuerte, en una confrontación permanente y dura. No necesariamente implica combate abierto, pero **hay que tener presente que dentro y fuera del campo de batalla siempre se emplean tácticas y estrategias**. Y lo mismo pasa en la política.

Hasta aquí los comentarios previos. Ahora podemos entrar en materia.

Bien, si las estrategias comentadas antes no son suficientes por sí solas, ¿qué más hacer? En el 68 hubo aportes en este sentido, que han sido también borrados de la versión oficial del movimiento.

3. LA ESTRATEGIA DE ORGANIZACIÓN

Quienes como Tomás Mojarro han mantenido en la memoria el aporte de 1968 nos plantean, además de la necesidad de tomar conciencia de enemigo, la alternativa para enfrentarlo. En este sentido el aporte organizativo tiene dos características principales: la unión con otros sectores y la forma de organización en células. Es necesario detenerse en cada una.

La unión con otros sectores

Esto es de gran importancia y con profundas raíces históricas. Al tomar posesión como rector de la UNAM en 1920, José Vasconcelos dijo: “Para decir el papel del universitario en la vida democrática, en la democratización del país (...) os he convocado esta noche (...) y en nombre de ese pueblo que me envía, os pido a vosotros y junto con vosotros a todos los intelectuales de México, que salgáis de vuestras torres de marfil, para sellar pacto de alianza con todos los sectores del país. Alianza para la obra de redimirnos mediante el trabajo, la virtud y el saber.” Esto significa una cosa sencilla: la alianza para fortalecerse, sobre todo cuando se está enfrentando a un enemigo poderoso. Y Vasconcelos no lo inventó, sino que sólo acudió a la memoria histórica. Un antecedente más que notable lo encontramos en el movimiento estudiantil de 1875, aquél que planteó la creación de la *Universidad Libre*, como respuesta a la pretensión gubernamental de maniatar la educación (véase que es un conflicto de larga historia). El 26 de mayo de ese año apareció el primer número de *La Universidad Libre* –órgano informativo del movimiento- y en él se incluía el artículo de uno de los integrantes del comité de estudiantes, Agustín Arroyo de Anda, quien escribió:

“Al efecto, debemos procurar activamente ensanchar nuestra esfera de acción, comunicándonos con todos los estudiantes de los Estados, haciéndoles partícipes nuestras ideas y estrechando con ellos vínculos de confraternidad que nos animan, para que ellos trabajen juntamente con nosotros y nuestros trabajos sean entonces más fructíferos. Sí lo serán porque los grandes pasos en la senda del progreso nunca se han dado por los individuos aislados, sino unidos, comunicándose recíprocamente sus luces y todos sus elementos de adelanto. (...) En la actualidad el mundo entero se halla convencido más que nunca de que la unión es la fuerza y vemos por lo mismo, que todo



el que cultiva una ciencia, arte o industria o cualquier otro tipo de trabajo determinado se une a sus compañeros para formar con ellos una entidad en cuyo seno se trabaja por el adelantamiento hacia el fin particular que se proponen”²⁶.

Y poco antes, el 12 de mayo, José Martí y Antenor Lescano publicaron un artículo en donde se lee:

“Los obreros quieren a los estudiantes y ellos pueden ayudarles a ser grandes, a ser fuertes, a ser dignos de su patria y de su siglo. No recordamos si fue el señor don Ignacio M. Altamirano el que primero aconsejó a los estudiantes que se relacionaran con todas las sociedades de obreros, pero sí estamos seguros que él fue uno de los que más extensamente apoyaron la idea”²⁷.

Repito: estas cosas fueron escritas en 1875. Es urgente que las recordemos.

Así lo comprendió el estudiantado en 1968: si se quedaba dentro de sus escuelas, el enemigo terminaría aplastándolo. Entonces se mira alrededor. Si los sindicatos oficiales, muchos periodistas, ejército, millonarios, alto clero y muchos intelectuales están aliados con el enemigo, ¿dónde encontrar la fuerza para enfrentarlo? Inmediatamente afuera de los muros de las escuelas: en la gente común. Los estudiantes no se dejaron engañar por las proclamas oficiales y oficialistas sobre intereses “extraños” a las universidades y que nadie se involucrara con los estudiantes. Se entendió que todo lo que pasa en México nos compete a todos los mexicanos, que tratándose de instituciones públicas no hay intereses extraños a ellas, que éstas son de todos los que las pagamos, que los estudiantes y el resto del pueblo son aliados naturales y que el sistema intentaba frenar su integración con este discurso tramposo.

Lamentablemente, esta farsa de “fuera manos extrañas de la universidad” sigue dando resultado con nuestra gente, como se evidenció con la huelga de la UNAM hace unos años. Cuando se alcanza claridad de conciencia social, trampas con ésta resultan ridículas. Así pues, la conciencia de cambio y de enemigo permitió superar los intentos inhibidores del sistema y se dio una gran incorporación de fuerzas sociales. Tomás Mojarro resume este aspecto del 68 en los siguientes términos:

“Los estudiantes lograron sintetizar el descontento popular y llegaron a ubicar, a identificar, a su enemigo histórico, el sistema. Dijeron: solos no podemos arreglar ningún problema, tenemos que ir fuera de la universidad y unirnos, organizarnos, con toda suerte de sectores sociales. Y entonces hicieron eso: se aliaron con catedráticos, con amas de casa, estudiantes de otros centros de enseñanza e hicieron sus marchas – porque las marchas son necesarias, pero insuficientes- y siguieron con la organización, que se manifestó en brigadas. Entonces dieron su pelea. El resto lo conocemos. Ellos organizaron, trataron de inculcar en sus aliados el concepto de cambio, e invocaron a toda la sociedad, nunca al gobierno; invocaron a la sociedad en contra del sistema.”²⁸

Ahora van las pruebas. En la emisión de *Domingo Siete* del 25 de abril de 1999, Mojarro leyó documentos originales escritos durante el movimiento del 68 o poco

²⁶ Citado en Las luchas estudiantiles en México, *op. cit.*, pág. 109.

²⁷ *Ibidem*, pág. 116.

²⁸ *Op. cit.*, p. 58.



después, que muestran que en él había sectores que efectivamente tenían estas amplias miras. Vale la pena citar algunas partes:

“Sería indebido desconocer que el movimiento estudiantil está rodeado en los momentos actuales de múltiples factores que sin duda han de ayudar y darle continuidad y fortaleza. Entre otros factores pueden enumerarse:”

Primero: “El estado de conciencia de la mayoría de los estudiantes que bien claramente saben que no hay otro camino, si se quiere democratizar al país y a la propia universidad, que estrechar lazos de unión con las clases populares, empleados, comerciantes en pequeño, grupos renovadores de la Iglesia, lo mejor de la intelectualidad progresista y revolucionaria y en particular los llamados sectores productivos, que según se afirma en el último documento del Consejo Nacional de Huelga, están objetivamente destinados a promover los cambios verdaderamente revolucionarios que nuestra patria requiere.”

Segundo: “La actitud de indudable apoyo por el conjunto de organizaciones políticas, académicas, artísticas, sindicales y en general, los múltiples grupos sociales que en formas distintas le han prestado su aliento y solidaridad.”

Tercero: “La posibilidad que el movimiento tiene de poder ampliar su programa, y en el que caben nuevas reivindicaciones de carácter democrático popular y mayor alcance que las del programa actual.”

Como ha sucedido a lo largo de la historia, un movimiento social que es detonado por un incidente particular puede iniciar con ciertas miras y crecer hacia metas mayores. La Revolución Mexicana nació por el deseo de tirar a Porfirio Díaz, pero entre los revolucionarios había quienes no se conformaban con un simple cambio en el grupo gobernante (que era lo único que buscaba Francisco I. Madero), sino que entendieron que era el momento de luchar por reivindicaciones profundas, alimentadas por los agravios acumulados durante muchos años. Así que el proceso “se siguió de filo” y años después se logró concretar en la Constitución demandas muy sentidas por la sociedad en cuanto a la tierra, educación y trabajo. Esto a pesar de que Carranza, Obregón y otros contrarrevolucionarios impidieron llevar el proceso hasta el cambio total que perseguían las corrientes más avanzadas, como la de Zapata.

Por lo dicho antes, se puede concluir que también eran manipulaciones del sistema las críticas que se hacían por ejemplo al Consejo General de Huelga de la UNAM en 1999, diciendo que si el problema original eran las cuotas no había razón para poner las otras demandas del movimiento: romper lazos con el Centro Nacional de Evaluación, reinstalación del pase automático, realización de un congreso universitario, etc. Tales afirmaciones suenan “muy lógicas” cuando se carece de cultura política. Eran demandas que recogían las inconformidades de la comunidad universitaria hacia medidas arbitrarias impuestas por las autoridades en años anteriores; inconformidades que encontraron el medio para ser expresadas. Así ha avanzado la historia. De nuevo, la lección del 68 viene en nuestra ayuda: unas fracciones se quedaron en los seis puntos del Pliego Petitorio, pero otras avanzaron hacia objetivos más profundos.

Otro pasaje leído por Mojarro dice: “A las manifestaciones en las que participaron los sectores más representativos del pueblo mexicano, al lado de los jóvenes estudiantes



asistieron también grupos de obreros portando pancartas en las que se manifestaba la repulsa al líder corrompido, el descontento con la política conservadora del régimen y la resuelta decisión de luchar por la democratización y la independencia sindical. La unión de las fuerzas juveniles, que se lanzaron con magnífico espíritu de lucha por la democratización del país con sectores de las fuerzas obreras organizadas -que sentían que la meta era común-, fue sin duda lo que más preocupó a las clases dominantes y a los líderes sindicales, que aunque parezca paradójico fueron los más interesados en que tal unión no se produjera.”

Si tenemos conciencia de enemigo, sabemos que no es paradójico, sino lógico: las cúpulas de los sindicatos son parte del sistema de poder.

Sigue el texto: “El camino inmediato para recorrer fue que el estudiantado a nivel nacional –lo que no es improbable, dado el antecedente de organización de este tipo- para que elabore (sic) un programa estudiantil popular que orgánicamente pudiese ligarse a las preocupaciones obreras y así ir sentando las bases para un movimiento (...) obrero-estudiantil que por su dinámica y fuerza pudiera crear las condiciones favorables para hacer avanzar al país a nuevas fases que día a día fueran acercando a México hacia un nuevo tipo de sociedad en la que el hombre dejara de ser un objeto (...) para recuperar su verdadero sentido humano...”

Éste es pues uno de los grandes aspectos del 68 que normalmente es ocultado o a lo sumo tratado “por encima”, cuando se trata de algo vital, que nunca será enfatizado en exceso: el reconocimiento de que el estudiantado es, por definición, un aliado potencial de la sociedad; una vez entendido esto se es inmune al discurso tramposo de “intereses ajenos”, pero aún más importante, se sientan las bases para la unión, para la alianza con los otros sectores que están del mismo lado... a veces sin darse cuenta.

Éste es el primer paso. Ahora, ¿cómo organizarse junto con los sectores aliados? ¿Qué tácticas aplicar para contrarrestar aquéllas que usa el sistema de poder? Ésa es la otra valiosa aportación del 68, la forma de organización en células. Antes de abordar este tema es conveniente retomar el hilo de los acontecimientos.

El informe del presidente Díaz Ordaz, el 1º de septiembre, representó la postura del gobierno, de autoritarismo total, y fue la base para las acciones subsecuentes emprendidas por diferentes sectores sociales. Al día siguiente el CNH da su respuesta: “Nosotros no vamos a dialogar con la presión de los tanques y las bayonetas encima de nosotros... retiren los tanques de las calles, retiren el ejército de la calle... y entonces públicamente estaremos dispuestos a debatir, antes no.”

Unos días después, el 9 de septiembre, el rector de la UNAM, Barros Sierra, hace un llamado para regresar a clases, lo cual seguramente tuvo algún impacto en ciertos sectores que lo veían –erróneamente- como la cabeza del movimiento. Al día siguiente, como tratando de dar la puntilla en el aspecto moral, el Senado de la República apoya incondicionalmente al presidente para usar al ejército, la aviación y la Marina si es necesario. Actitud perfectamente previsible.

Sin embargo, entonces el movimiento mostró con bastante claridad su carácter autónomo. Dos hechos próximos lo muestran. Por un lado, el mismo día que el Senado



hace su declaración las asambleas estudiantiles deciden continuar la huelga. Por otro lado, y muy importante, el 13 de septiembre se realiza la célebre *Manifestación del silencio*. Esta medida brillante fue para desmentir al presidente, quien había acusado al movimiento de los actos de violencia y vandalismo. Bien resume Pedro Castillo: “Más de 300 mil personas entre estudiantes, maestros, amas de casa, empleados públicos, obreros, etc., marcharon en perfecta armonía y silencio, evidenciando de dónde provenían violencia y desorden.”²⁹

Por cierto, vale recordar que en 1999, recién iniciado el paro en las instalaciones de la UNAM, el entonces rector, Francisco Barnés de Castro, organizó una manifestación silenciosa, en protesta por lo que él y sus incondicionales llamaron un acto violento y arbitrario para implantar la huelga. Desde luego se trató de una manifestación oficialista, de espíritu totalmente contrario a la del 13 de septiembre de 1968, pero considero que tenía un doble objetivo estratégico: por un lado, presentar a las autoridades de la UNAM como víctima y a los estudiantes paristas como violentos (lo cual es cínico, pues en realidad la huelga fue el último recurso que se dejó a los estudiantes, ya que Rectoría y su burocracia usaron trucos bastante descarados para fabricar un falso consenso que avalara su incremento de cuotas); y por otro lado, al adelantarse las autoridades “quemaron” ese cartucho, de modo que en el futuro el movimiento ya no podría organizar una manifestación silenciosa.

Como ven, el enemigo histórico sí tiene memoria histórica y aprende de ella.

Regresamos a 1968: la efectividad de las tácticas del movimiento se hizo evidente con la respuesta gubernamental: el 18 de septiembre el ejército ocupa Ciudad Universitaria. El argumento esgrimido fue –como siempre– que las instalaciones estaban ocupadas ilegalmente por grupos ajenos a la UNAM, con fines no académicos. Hay unos 500 detenidos, incluidos algunos funcionarios de la institución. Pero sólo fue el inicio de esta nueva ofensiva del sistema. En palabras de Pedro Castillo: “El bloque de fuerzas reaccionarias desplegó su fuerza militar, policiaca, política y propagandística: al golpe policiaco-militar se sumaron, en un alarde de desinformación y de apoyo a la barbarie institucional, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, la CONCANACO, la CONCAMIN, Diputados, Senadores, Gobernadores, las centrales obreras corporativizadas, etc.”³⁰

Una muestra de este ataque en masa del sistema se dio al día siguiente: un grupo de diputados culpa al rector Barrios Sierra, argumentando que había sido incapaz de detener el conflicto. Después de enseñar el garrote enseñaron la legumbre, al invitarle a agradecer al gobierno la ocupación de la UNAM y solicitar la devolución de las instalaciones. Él rector no sólo se niega sino que declara: “Así como apelé a los universitarios para que se normalizara la vida de nuestra institución, hoy los exhorto a que asuman, donde quiera que se encuentren, la defensa de la Universidad Nacional Autónoma de México y a que no abandonen sus responsabilidades... La razón y la serenidad debe prevalecer sobre la intransigencia y la injusticia.”

Sigue la escalada de violencia El 20 de septiembre hay varios enfrentamientos entre estudiantes y policías, sobre todo en edificios del Politécnico. Un grupo de desconocidos asalta la Preparatoria 7, causando destrozos y haciendo disparos. El 22 se

²⁹ *Op. cit.*

³⁰ *Op. cit.*



realiza un primer mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco y hay manifestaciones de apoyo al movimiento de diferentes partes del país.

Ya es evidente que el movimiento ha crecido y rebasado a figuras como Barros Sierra, quien el 23 de septiembre presenta su renuncia a la Junta de Gobierno de la UNAM y declara abiertamente que la autonomía de la institución fue violada. En una célebre respuesta a los duros ataques que recibía declara: “Es bien cierto que hasta hoy proceden de gentes menores, sin autoridad moral; pero en México todos sabemos a que dictados obedecen.” Ese mismo día el Sindicato de Profesores de la UNAM amenaza con la renuncia total (siete mil personas) si la Junta de Gobierno acepta la renuncia de Barros Sierra. Dicha renuncia sería oficialmente rechazada dos días después.

Y al llegar a este punto de nuevo hay que citar a Pedro Castillo: “Tomada la Universidad Nacional la dirección política pasó prácticamente a manos de los brigadistas y sus incipientes redes de comunicación. El brigadismo se radicalizó y pasó a la acción directa, defendiéndose y contraatacando a los cuerpos represivos. Por toda la capital y en varios centros educativos se dio la confrontación física entre estudiantes y represores. El acto más relevante fue la célebre defensa del Casco de Santo Tomás, que derrotó a policías y granaderos hasta que el ejército intervino con todo su equipo militar.”

En este párrafo está la otra vertiente del legado estratégico del movimiento, una de cuyas páginas destacadas (sólo en el plano defensivo) fue la Batalla del Casco de Santo Tomás, el 23 de septiembre, en la que abundaremos después. Ahora nos concentramos en el que quizá el mayor aporte del movimiento: la organización celular.

La organización celular

La ubicación del enemigo no basta: es sólo el primer paso. Después, con el fin de buscar el contrapeso, se ubica a quienes son aliados potenciales. Posteriormente se piensa cómo enfrentar al adversario. José Revueltas lo sintetiza así:

“La razón que para el gobierno priva por encima de todas, es aquella donde se comprenden los problemas de lo que considera, en el frente contrario, el enemigo *principal* que lo amenaza. En efecto, todo plan estratégico –a nivel de estado mayor– comienza por preguntarse quién es y en dónde se encuentra el *enemigo principal*. Sin embargo, dicho planteamiento no agota, ni con mucho, la esencia del problema. Conocer quién es y dónde se encuentra el *enemigo principal* no añade ninguna noción nueva respecto a su fuerza, la capacidad de resistencia de sus posiciones y otros requisitos necesarios para desencadenar un combate victorioso en su contra. Cualquier plan estratégico, así, se formula entonces las preguntas consecuentes que de ahí se derivan: ¿puedo combatir y vencer a mi adversario? ¿Cuándo, cómo y con qué recursos? No seremos nosotros quienes respondan a las preguntas del adversario”³¹

Al respecto, el movimiento estudiantil de 1968 tuvo como columna vertebral al sistema de brigadas, grupos pequeños (de 4 a 6 personas) que se movían por doquier, efectuando mítines relámpago. Con ello pudo contrarrestar la tremenda campaña de desprestigio emprendida por el sistema. Pedro Castillo menciona:

³¹ *Op. cit.*, p. 131, cursivas en el original y subrayado mío.



“Con el control férreo de los medios de comunicación masiva, el gobierno buscó aislar y desprestigiar el movimiento pro-libertades democráticas; sin embargo, la gran red de brigadas de propaganda que sumaban decenas de miles de elementos activos, lograron contraatacar y difundir la versión insurgente sobre los acontecimientos. Fue tal la dinámica y el virtuosismo de los brigadistas, que el pueblo estaba rápida y verazmente informado.”³²

Pero este sistema no sólo tenía una importancia informativa; se basaba en un principio: **la autogestión**. Al cobrar conciencia de enemigo, se entiende que no puede buscarse el cambio en las estructuras del sistema de poder, sino construir una fuerza social independiente capaz de derrotarlo. Para ello se desarrolló el principio de la integración desde abajo, formando pequeñas unidades que se integrarían progresivamente. José Revueltas fue un ideólogo del movimiento que dedicó mucho de su análisis al desarrollo de las bases para la autogestión educativa, pero reconocía que ese principio, aplicado originalmente a la universidad, también era la base de la organización de las fuerzas populares para el cambio social:

“Nuestro movimiento sacó a la superficie de la lucha revolucionaria a un nuevo tipo de orador: el *orador brigadista*; el que habla en las plazas, en las esquinas, dentro de los camiones y tranvías, en los barrios y en las vecindades. No necesita frases retóricas ni figuras de lenguaje, ni patéticas inflexiones de la voz. Ama y siente lo que dice; no se propone conmover, enardecer o entusiasmar: su único empeño es *convencer*, y es así, convenciendo con la verdad, como conmueve, enardece y entusiasma al pueblo. Podemos estar seguros que de aquí no saldrán los secretarios particulares de los ministros del régimen, ni los diputados de partido (y menos del PRI), ni los locutores jefes de la pandilla política en la Cámara de Diputados. Nuestro movimiento de huelga estudiantil y de acción política popular y democrática ha logrado establecer estas nuevas formas revolucionarias que son formas de *autogestión*, formas de lo que la autogestión es y de lo que queremos que ésta sea, cuando se instituya, en el futuro inmediato, a todos los niveles de la educación superior.”³³

Y más adelante concluye:

“De la autogestión académica deberá trascenderse a la autogestión social. Autogestión de las masas del pueblo, de los trabajadores de las fábricas, de los campesinos, por medio de los comités de lucha y los consejos populares de lucha.”³⁴

Y ahora de nuevo hay que remitirse a los textos escritos en los tiempos de movimiento que leyó Mojarro en la emisión de *Domingo Siete* del 25 de abril de 1999 (los paréntesis cuadrados son míos):

"A la vez que las manifestaciones masivas [o sea que no se limitaron a las marchas, ojo], han funcionado las brigadas políticas de cada una de las diversas escuelas o facultades, cuya misión era informar directamente al pueblo por medio de volantes, publicaciones y sencillos mítines del significado del movimiento y acontecimientos que se iban sucediendo, a fin de contrarrestar la campaña tendenciosa acerca del

³² *Op. cit.*

³³ *Op. cit.*, p. 96. Cursivas en el original.

³⁴ *Op. cit.*, p. 102.



movimiento llevada a cabo por la gran 'prensa' (...) Puede afirmarse que de hecho, sin excepción, el grupo de jóvenes que formaban la brigada política era protegido por las diversas capas de la población con las que confraternizaba, cuando aparecían los carros de la policía, los granaderos o de cualquier otro cuerpo represivo, y que el movimiento ha sido sostenido económicamente con la ayuda que en este sentido le han prestado comerciantes, empleados, obreros o simples amas de casa, a veces con cantidades más simbólicas que efectivas, dada la auténtica pobreza de quien las entregaba."

"El Consejo Nacional de Huelga, la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, las asambleas permanentes y los comités de lucha de las diversas escuelas y facultades -ya del Politécnico, ya de la UNAM, de las normales, de la Nacional de Agricultura de Chapingo, de los demás centros de enseñanza o universidades sostenidas por la iniciativa privada- fueron ampliados con las brigadas políticas a nivel del pueblo, en número de unas quinientas diarias, con promedio de 5 ó 6 personas en cada una."

"(...) con las brigadas de defensa a nivel del movimiento, además de las clásicas pintas y pegas y la distribución de millares de volantes en camiones, entradas de cine, plazas, terminales de camiones, mercados, puertas de las iglesias y otros centros de reunión o de trabajo, las formas de propaganda y de agitación han ido superándose, a medida que el movimiento crecía e iba materializándose en la conciencia de millares de ciudadanos (...). En la mayoría de los planteles de la Ciudad Universitaria, por la mañana del 26 de agosto del 68, se celebraron reuniones a fin de formar y organizar nuevas brigadas políticas, las que se trasladarían a fábricas, talleres, mercados, etc. con objeto de invitar a todos los sectores de la población a participar en el movimiento estudiantil. 'Hoy -dijeron ellos- nuestras brigadas se desplazan por toda la ciudad sin peligros graves, y si bien es cierto que nos apresan, también es cierto que luego nos tienen que soltar. Nuestra gran fuerza es la unidad'."

Sobre esto último, inmediatamente Mojarro comenta, acertadamente, que éste fue el antídoto diseñado por el movimiento contra el pesado aparato represivo: brigadas de gran movilidad y en una cantidad tan grande -pero al mismo tiempo con pocos miembros cada una- que no se podía erradicar a todas ni tenía caso apresar a cuatro o cinco personas.

Sin embargo, como apuntó Revueltas, el principio de células no se quedó en estas geniales brigadas políticas, sino que llevó el concepto más allá. Otro texto contemporáneo del movimiento leído por Mojarro en la emisión señalada lo sintetiza así:

"La acción del estudiantado ha tenido su expresión en las manifestaciones masivas, en las brigadas políticas, en los comités de fábricas y sindicatos, en los comités de defensa y en los proyectados comités populares de autodefensa (...) Dado el carácter del movimiento, las manifestaciones masivas fueron el medio más adecuado para despertar en un tiempo e impulsar en otro la conciencia del país. Hacía decenas de años que México no presenciaba concentraciones de tal espontaneidad, de tanta fuerza y sobre todo, de tal sentido político y de tan decidido apoyo popular. Las manifestaciones fueron en ascenso, no sólo por su número, como por su esencia política (sic). Muy distinta, por sus propósitos, es la manifestación del 1º de agosto presidida por el rector..."



Aquí se observa cómo las manifestaciones fueron usadas generosamente, pero la corriente proletaria del movimiento tuvo presente que ellas solas no bastan porque el cambio se empieza a trabajar en forma detallada, con actividades que una multitud no puede hacer. Las marchas se usaron para momentos en que era necesario hacer demostraciones de fuerza y unión, para llamar la atención; sin embargo, al pasar al trabajo directo, concreto, cotidiano, se usó de nuevo el principio celular formando comités que, según se desprende de los textos citados, eran inicialmente de dos tipos básicos: a) de fábricas y sindicatos y b) de autodefensa. Otro pasaje leído por Mojarro explica:

"Los **comités de fábrica o de sindicato** de ayuda al movimiento estudiantil han sido otra de las formas de actuar de los jóvenes. Estaban constituidos por grupos de obreros de las propias factorías o agrupaciones gremiales, los cuales mantenían informados por medios de volantes y oralmente al resto de los agremiados del carácter y fines del movimiento. A veces eran los propios estudiantes quienes explicaban de modo directo y personalmente a los obreros en las fábricas o en los sindicatos cuál era el objeto de su lucha y la razón de que participase el pueblo en general y muy en particular la clase obrera. Otra de las modalidades puestas en práctica por el Consejo Nacional de Huelga fueron los **comités de defensa**. Formados por jóvenes estudiantes, protegían a las brigadas políticas ante posibles provocadores enemigos del movimiento estudiantil o ante la persecución de que son víctimas por parte de la policía y demás cuerpos represivos."

Como se explica, los comités de fábricas y sindicatos eran inicialmente los medios para informar sobre el movimiento y para establecer alianzas con estos sectores sociales. Los comités de defensa, por su parte, obedecen a un principio elemental: no se puede ser tan ingenuo como para pensar que el enemigo histórico no recurriría a la fuerza, y hasta un movimiento pacifista debe prepararse para repeler una agresión.

Como una especie de síntesis de los dos tipos básicos, como un concepto nuevo, a partir de una unión evolucionada de ellos, se planeó un tercer tipo de comité, y éste es el plato principal, algo de importancia gigantesca. El documento leído por Mojarro lo expresa así: "Como complemento de lo anterior hay el propósito, además, de constituir los **comités populares de autodefensa**, ya sean estudiantiles, obreros, campesinos o de grupos de personas que habitan determinadas zonas urbanas. Se trata, a juicio de los integrantes del Consejo Nacional de Huelga, de que los proyectados comités sean como pequeña semilla de una organización popular independiente nacional que en el futuro pueda ser creada."

Favor de leer la parte subrayada unas treinta veces antes de continuar. Gracias.

Sería interesante ver si textos como éste figuran –y sobre todo, si son enfatizados en su justa medida- en alguno de los escritos de aquéllos que el sistema nos ha construido como las “voces autorizadas” sobre el 68: Monsiváis, Poniatovska, Guevara Niebla, Álvarez Garín, de Alba, Pablo Gómez, etc. Lo que predomina es la versión oficial del movimiento; es decir, las anécdotas, el *inmediatismo* -rechazo al autoritarismo del gobierno, el Pliego Petitorio-, la masacre de Tlatelolco, el sabor a derrota y fracaso que según algunos quedó al final, o según otros el gran “triumfo” posterior: la creación de partidos oficiales de izquierda.



En fin, debemos acercarnos a la formulación citada en el texto, pues en ella está la clave de una propuesta alternativa para lograr el cambio: utilizar el sistema de unidades pequeñas, células autónomas que a su vez formarán parte de una organización de alcance nacional que sea la columna vertebral de aquello sobre lo cual se ha insistido: un poder popular que contrarreste al enemigo histórico, lo derrote y ponga en su lugar un gobierno aliado. Y algo particularmente importante es que ya existe una organización que trabaja de acuerdo con esta propuesta de la corriente de ideología proletaria del movimiento de 1968, y se llama Coordinación Ciudadana, a la cual pertenecen Pedro Castillo y Tomás Mojarro, entre muchos otros.

El mismo Mojarro explica los fundamentos de esta organización partiendo de la crítica –de aliado- que hace a los paradigmas recurrentes de la marcha-mitín, exigencia al sistema, bloqueos de carreteras y demás formas de presión de efecto momentáneo (si es que tienen alguno); entonces prosigue: " Se necesita la organización, pero como la organización que ahora vemos en México está tan superada, fuimos a la organización heredada del 68: las brigadas. Brigadas de pica y huye. Hacemos un mitín, un volanteo y vamos a otra parte a donde el enemigo -que es pesado, que no tiene la movilidad de la brigada- no pueda tener efecto. Entonces el principio de organización son las brigadas que se convierten en células (...) La base del poder popular es la organización, la base de la organización es pensar y nunca hay que pensar en macro, siempre en micro. El gran error de las organizaciones establecidas hasta hoy -y totalmente rebasadas- es pensar en macro. Dicen, vamos a organizarnos por miles, por millones, pueblo de México únete a la lucha por la justicia. Y eso es prácticamente imposible, es hacer la cultura de la derrota (...) se puede llenar el Zócalo con mucha gente, pero eso es nulificado por cuatro tanquetas colocadas cada una en las esquinas de la plaza (...) si yo Mojarro digo: Pueblo, únete; estoy jugándole al tonto. Pero si digo: Cuatro amigos y yo nos vamos a organizar y vamos a hacer una célula, con la necesaria labor de proselitismo para que en proporción geométrica se vayan multiplicando estos grupos pequeños, eso es factible, eso sí lo entiende un individuo."³⁵

Incluso gente de nuestro respeto como el Subcomandante *Marcos* ha caído en el error estratégico del *únete pueblo*; en el error de colocar como primera estrategia a la esperanza de que la gente se una por una convocatoria. A veces sucede, como en 1910, cuando buena parte del país se lanzó a la revolución, pero no hay forma de saber cuándo tales cosas sucederán. Además, incluso tales movimientos deben dejar como herencia alguna forma de organización permanente; de lo contrario sus posibles logros terminarán perdiéndose, como también lo muestra nuestra revolución de hace casi un siglo.

Las células autogestivas, una forma de organización permanente, crean sus propias actividades y especializaciones, ya sea para comercializar cosas, cultivar alimentos, etc. Las posibilidades son muchas. Se trata de empezar a hacer algo, y no quedarse en el reniego contra los abusos del sistema. Sigue Mojarro: "Cada célula rescata lo que quiere, lo suyo, lo que la aglutina. Otros pueden ser artistas de la plástica y con ese interés cohesionarse en células. Todo eso es creatividad, que no tiene antecedentes históricos más que en el 68 (...) Está en marcha esta organización celular, denominada Coordinación Ciudadana, en donde nadie controla, en donde nadie da línea, en donde no

³⁵ Op. cit., p. 208-209.



hay jefes, en donde no hay condición previa para ingresar a una célula. Las células son cuerpos autónomos, pero ligados a la Coordinación."³⁶.

Alguien puede pensar: “Yo nunca he oído de esa organización. Ha de ser insignificante.” Es que se trata precisamente de no ofrecer un frente visible al enemigo, de no hacer protagonismo (otro defecto ocasional de *Marcos*), sino de trabajar como hormiga: en silencio, ininterrumpidamente y con paciencia, sabiendo que se trata de un proyecto a largo plazo.

No se crea, sin embargo, que esta idea no tiene referencias históricas. Frantz Fanon, uno de los grandes de la psicología social, en su legendario libro *Los condenados de la tierra* –lectura obligada para quien se preocupa por este mundo–, aborda la situación de la Argelia de los años sesenta, sacudiéndose el yugo colonial francés, y al abordar el problema de su unificación y consolidación afirma:

“Se desemboca, pues, en la necesidad de multiplicar las células de base. Con demasiada frecuencia, en efecto, se instalan sólo organismos nacionales en la cima y siempre en la capital (...) Pero si se va a buscar detrás de la oficina instalada en la capital, si se pasa a la trastienda donde deberían estar los archivos, asusta el vacío, la nada, el *bluff*. Hace falta una base, células que dan precisamente el contenido y el dinamismo. Las masas deben poder reunirse, discutir, proponer, recibir instrucciones. Los ciudadanos deben tener la posibilidad de hablar, de expresarse, de inventar. La reunión de célula, la reunión del comité es un acto litúrgico. Es una ocasión privilegiada que tiene el hombre para oír y decir. En cada reunión, el cerebro multiplica sus vías de asociación, el ojo descubre un panorama cada vez más humanizado.”³⁷.

Y una referencia más reciente son los llamados Círculos Bolivarianos, impulsados en Venezuela por el presidente Hugo Chávez. Hasta donde sé, son organizaciones de base para apoyo mutuo, trabajos comunitarios, formación de redes informativas, etc. No son pocos los analistas que atribuyen a estas células y sus redes buena parte del mérito de la insurrección popular y militar que repuso a Chávez en el poder en abril de 2002, tras el golpe de estado que lo sacó cuarenta y ocho horas antes. Lógicamente, los medios y demás voceros de la burguesía venezolana –el enemigo histórico– los acusan de ser grupos violentos, instrumentos de Chávez para implantar el terrorismo. No me cabe la menor duda de que, en un momento determinado, tales grupos ser organizarán con fines defensivos...lo cual será perfectamente lógico. Si se tiene conciencia de enemigo se sabe que tarde o temprano éste recurrirá a la violencia... y también hay que aprender a defenderse, porque el enemigo no se mueve a valores y segará tantas vidas como sea necesario. Lo dice la historia. Nos guste o no, cuando es necesario, hay que ser fuertes.

Chávez, como militar, lo sabe, y también sabe que el poder para resistir al enemigo histórico está en la gente.

Ahora bien, una de las manifestaciones más sencillas de la fuerza que la gente puede tener, y que se canalizaría muy bien a través de una red de células, es el boicot. Hay

³⁶ *Op. cit.*, 211.

³⁷ Subrayado mío. *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1983, pág. 86 de la versión disponible en Internet: <http://elortiba.galeon.com>.



experiencias históricas (Arafat contra Israel, Martin Luther King o César Chávez en USA, Venezuela hace dos años, etc.) de que estas medidas de presión funcionan. Para esto, claro, es necesario que el sistema celular crezca y se fortalezca lo suficiente.

Afirma Mojarro: "Se han creado ya cientos de células con miles de celulistas (se han creado células en Puebla, en Tlaxcala, en Morelos, en Veracruz, en distintas regiones." Y si bien acepta que aún no tienen la fuerza suficiente para organizar un boicot amplio, resalta las virtudes de tal estrategia: "el sistema no tiene antídoto contra esto. En el 68 se demostró que el brigadismo no tenía antídoto. Pensemos que todas las acciones de Coordinación Ciudadana son y se proyectan absolutamente dentro de la ley. Pensemos en el boicot de diez, cien, mil células. Cada una de diez o quince gentes. ¿Qué puede hacer el sistema? (...) ¿Que puede hacer el sistema contra miles de células que no se salen de la ley para nada? Dejan de comprar este periódico por tendencioso. Había un programa de televisión, de alguna gusanilla de Miami [se refiere a *Cristina*]. Gritó la gente que quería quitarlo. Yo les dije, organicémonos y lo logramos. ¿Cuánta dificultad habría en dejar de verlo o dejar de comprar los artículos que ahí se anuncian? ¿Cuánto dura la resistencia de un periódico determinado, de un producto lácteo, de cualquier artículo? Y es una resistencia totalmente dentro de la ley. ¿Contra ella dónde está un sistema que pueda encontrar el antídoto?"³⁸

Recuérdese que el boicot es sólo una primera medida relativamente sencilla, porque el objetivo final es construir un poder que enfrente al enemigo con armas contundentes como la desobediencia civil (incluso negándose a pagar impuestos), pero se requiere un mayor número y buena organización, para que todas las células adopten la misma medida de presión. Construir esto requiere –vale repetirlo– una labor de hormiga, modesta en cada uno, pero constante. Si alguien piensa que esta alternativa lleva mucho tiempo (seguramente décadas), tiene razón, pero es claro que por los medios electoreros que el sistema nos da (con candidatos que forman parte del sistema) pasarán esas décadas y muchas más sin que haya cambio real...a lo sumo, algunas reformitas. Considérese además que al sistema le llevó muchos años construir su poder. Ahí está por ejemplo la célebre carta que el Secretario de Estado de USA, Richard Lansing, envió a su jefe el presidente en 1924, en la cual se muestra la extraordinaria visión y capacidad de planeación de quienes nos controlan:

“México es un país extremadamente fácil de dominar porque basta con controlar a un solo hombre: el presidente. Tenemos que abandonar la idea de poner en la Presidencia mexicana a un ciudadano americano, ya que eso llevaría otra vez a la guerra. La solución necesita **de más tiempo**, debemos abrirles las puertas de nuestras universidades a los jóvenes mexicanos ambiciosos y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano, en nuestros valores y respeto en el liderazgo de Estados Unidos. México necesita administradores competentes. Con el tiempo estos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes y se adueñarán de la Presidencia, sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo y dispare un tiro. Harán lo que queramos y lo harán mejor y más radicalmente que nosotros.” (Negritas mías).

Si revisamos el historial de los funcionarios que nos gobiernan desde hace unos quince años (Yale, Harvard, Tecnológico de Massachussets, y sus réplicas mexicanas como el *Tec* de Monterrey o el ITAM) veremos que el éxito de este proyecto a largo plazo es hoy una realidad irrefutable.

³⁸ *Op. cit.*, pp. 214-216. Paréntesis cuadrados míos.



El sistema de poder, el enemigo histórico, sí sabe que la clave es trabajar con paciencia; nosotros debemos hacer lo mismo, y no creer que en unos pocos años se logrará el cambio. Los principales enemigos de nuestros objetivos son los paradigmas de la unión nacional ante una proclama y la esperanza al corto plazo.

Así pues, la organización celular es quizá el más valioso aporte del movimiento del 68... elemento que el sistema se empeña en erradicar de la memoria histórica por razones obvias. Esa formulación de que "...los proyectados comités sean como pequeña semilla de una organización popular independiente nacional que en el futuro pueda ser creada" ya tiene quienes saquen la cara por ella. No es casualidad que ese texto fuera leído por Mojarro durante el movimiento del Consejo General de Huelga (CGH) en 1999. Al concluir su lectura se dirigió a los estudiantes paristas que lo pudieran estar escuchando y remachó: "Aquí les dijeron lo que se tenía que hacer... o se hace, o los masacran."

De nuevo los hechos le dieron la razón. Afortunadamente no fue una masacre física, pero sí política. La imagen pública del CGH ha quedado destruida ante muchísima gente. Su sola mención les hace fruncir la nariz. Desde luego es obra de los medios, pero también ayudaron las tonterías de algunos de sus integrantes, que sacaron la frustración haciendo desmanes, rompiendo cosas y agrediendo profesores.

Pero aun viendo en conjunto al movimiento 1999-2000, donde predominó la gente consciente y valerosa, la crítica principal (de aliado) que le hizo Mojarro en repetidas ocasiones durante los largos meses de huelga, fue precisamente que no buscaron las alianzas necesarias. Se quedaron dentro de la UNAM en sus maratónicas asambleas de catorce horas, discutiendo. Unos grupos (o corrientes, como quieran llamarles) agarrándose con otros, dándose hasta con la cubeta (ahí están las crónicas de *La Jornada*) para sacar algunos acuerdos entre todas las escuelas. Mientras, el sistema de poder construía la campaña de difamación, les tendía trampas y fingía un diálogo. Eso lo sintetizaba Mojarro cuando les decía constantemente por la radio: "Compañeros estudiantes, cuidado. El tiempo está corriendo en su contra. Salgan, hagan alianzas." No se hizo y los resultados eran previsibles.

Considero que éste es el principal aporte del movimiento de 1968: la organización en células autogestivas, fórmula aplicada en las brigadas políticas, en círculos académicos, en comités ciudadanos y finalmente proyectada como una futura estructura de organización ciudadana, independiente de partidos políticos, instituciones de gobierno, grandes capitales privados y demás elementos del sistema de poder; estructura ciudadana que será la columna vertebral de un poder civil que sea el agente del verdadero cambio.

Decíamos además que un suceso donde se pudo entrever la fuerza que estos comités pueden tener, en el sentido de la autodefensa contra el enemigo histórico, fue la llamada Batalla del Casco de Santo Tomás, edificio perteneciente al Instituto Politécnico Nacional (IPN), una de las escuelas que más se destacaron en el movimiento por el activismo de su comunidad: estudiantes y profesores. Es algo en lo cual vale la pena detenerse un poco, no tanto por la cuestión anecdótica, sino por el contenido, la trascendencia de ciertas cosas que señalan quienes las vivieron. Los fragmentos que citaré al respecto pertenecen a una entrevista con quienes fueron entonces alumnos del



IPN y vivieron todo. Fue publicada en la revista mexicana *Nexos*, año XI, vol. 11, número 121, de enero de 1988. Los paréntesis cuadrados son aclaraciones mías.

La Vocacional Siete, perteneciente al IPN, que se ubica cerca de la unidad Tlatelolco, fue al parecer una de las más activas en la autodefensa. Fue tomada por el ejército el mismo día que se realizó la batalla en el Casco (23 de septiembre) en medio de insultos de los habitantes de la unidad, donde muchos estudiantes se refugiaron. Jaime García Reyes comenta al respecto: "Ahí empezó a gestarse una cierta identidad entre los estudiantes y los habitantes de Tlatelolco."

Al hacer una retrospectiva sobre los días previos al 23 de septiembre, él mismo comenta: "Se iba creando un clima de violencia muy agudo. Así, al llegar al sábado 21 de septiembre supimos que otra vez venían los granaderos. Nos preparamos desde la mañana para enfrentarlos. Considerábamos que la represión no tenía posibilidades si era a través del enfrentamiento. Ese sábado nos dedicamos a preparar un enfrentamiento con los granaderos, a provocarlos para que se acercaran. En la Vocacional Siete confeccionamos bombas Molotov y las fuimos subiendo a los techos de Tlatelolco. Un espectáculo padrísimo fue ver a los niños de Tlatelolco, con cucharas, escarbando y sacando piedras, porque Tlatelolco estaba empedrado, y subían enormes cantidades de piedras a los edificios [Durante ese día los granaderos atacan en Zacatenco, otra unidad del IPN, y en la tarde se dirigen a la Vocacional Siete. Jaime García prosigue:] Como a las seis y media llegaron los granaderos y se inició ahí una de las batallas más terribles que hayamos tenido contra ellos, y con un saldo positivo para nosotros (...) La gente de Tlatelolco descubrió que los boilers automáticos, que en aquella época eran una novedad, permitían tener agua muy caliente. Cuando se acercaban los granaderos, les echaban baldes de agua caliente (...)"

"Cuando la resistencia del casco de Santo Tomás, con los antecedentes de Zacatenco y Tlatelolco, nuestra actitud frente a los granaderos había cambiado mucho. En vez de sentirnos siempre reprimidos, avanzábamos, los enfrentábamos cada vez más. Si en Tlatelolco nos habíamos preparado para enfrentarlos, los habíamos provocado, cuando se da la defensa del Casco de Santo Tomás ya los estábamos esperando. Para entonces ya habíamos recibido muchas experiencias de resistencia de los compañeros ferrocarrileros, la gente de Tepito y Peralvillo. En el Casco luchamos primero contra los granaderos, y luego con la policía montada (...) Habíamos perfeccionado nuestro arsenal. Hicimos unas bazucas con cohetes (cohetes de arranque) que se prenden y salen conducidos por un tubo de agua de tres cuartos; esos nos daban posibilidad de apuntar." [Bueno, no olvidemos que eran alumnos de la mejor escuela tecnológica del país].

Fernando Hernández Zárate hace una aclaración importante: "Pero, no podemos decir que los enfrentábamos porque sí. Nos asediaban. Por las noches era común que paramilitares y policías entraran a las escuelas para asaltar con medias en la cara, fundamentalmente las escuelas prevocacionales." García Reyes agrega: "Días antes ya nos tenían muy hostigados. Desde fines de agosto. Un día llegaron esos paramilitares y un compañero (...) se les enfrentó, y un paramilitar le sacó la pistola y estaba a punto de dispararle cuando una señora, de unos sesenta años o más y toda tembeleque, que tenía una lonchería, sacó un cuchillo, se lo puso en la frente al tipo: 'Usted que lo mata y yo que lo atravieso'. La situación de violencia era generalizada y no éramos nosotros quienes la habíamos desatado."



En la batalla por el Casco de Santo Tomás primero los granaderos intentan acercarse y tras horas de una lucha terrible fracasan. Luego llega la policía montada y finalmente es el ejército el que toma el lugar. Para entonces el edificio había sido evacuado casi completamente. No hay muchos detenidos, pero sí encuentran en la Escuela de Medicina los cuerpos sin vida de estudiantes que fueron heridos durante la batalla.

Fernando Hernández comenta: “En la toma de cualquier plaza, alguien con un altavoz dice: 'ríndanse' o cualquier cosa. Pero en Santo Tomás no hay intento de negociación; el ejército, las fuerzas paramilitares y la policía actúan para el desalojo. No permitieron una rendición. Se trataba de matar, destruir. La resistencia era de vida o muerte. ¿Cómo decir 'bueno, ahí muere señores. Nos rendimos. Tomen la plaza'.”

David Vega recapitula: “Esa resistencia también se dio en las Prepas [escuelas preparatorias pertenecientes a la Universidad] Uno, Dos, Tres, Cinco, Nueve (...) Nunca hubo la idea de rendirnos. Frente a la fuerza, nunca se nos ocurrió decir ' vamos a rendirnos' sino ' vamos adelante'. Eso se mantuvo incluso después del 2 de octubre.”

Es innegable que durante el movimiento del 68 hubo violencia de parte de los estudiantes, pero de nuevo debemos preguntarnos: ¿*violencia-causa* o *violencia-efecto*? ¿Quién pasó primero del lenguaje político al de la fuerza? ¿Quién se defendía y -una vez inmerso en el terreno de la confrontación- sabía que no es posible estar sólo a la defensiva, sino que es necesario tratar de estar siempre un paso adelante? Ahora como entonces, la propaganda del sistema condena la violencia de algún sector social, pero hipócritamente deja de lado el hecho de que muchas veces se trata de *violencia-efecto*, y que la *violencia-causa* proviene del sistema; concretamente, del gobierno, como punta de lanza de dicho sistema.

Alguien podría decir: “Bueno, ni una ni otra. Cero violencia.” Suena precioso, pero la realidad es otra. Hace falta conciencia de enemigo. Él sí recurre a la violencia cuando le conviene. No se puede ser siempre como aquellos *hippies* que respondían con flores a los golpes de la policía. El pacifista centrado no es aquél que rechaza todo tipo de violencia, sino aquél que la acepta sólo cuando es necesario. No existe ninguna regla ética que sea universal; es decir, aplicable en todo momento y situación. Ni siquiera la bella “no hagas a los demás lo que no quisieras que ellos te hicieran a ti.” Hay situaciones concretas que escapan a su cumplimiento.

Desde luego, esto no es una apología de la violencia nada más, sino un intento por entenderla en su concepto real, y no adoptar y repetir como loro frases hechas: “Estoy contra la violencia, venga de donde venga.” Esta frase común, dejando de lado la violencia causa del sistema, es la táctica que usan los intelectuales oficialistas para condenar a movimientos como el zapatismo, la huelga universitaria, la toma de tierras, las huelgas obreras, etc. Si por ejemplo nuestros seres queridos estuvieran amenazados por alguien, paradigmas como ése se irían al bote de la basura en un segundo. Ésa es la realidad; lo demás son esquemas de pensamiento del sistema para inocularnos la mansedumbre. No olvidemos nunca que si nos rehusamos a combatir por rechazar la violencia, nos estamos resignando a sufrir permanentemente la violencia del enemigo histórico, la cual se expresa no sólo en represión, sino en otras formas, como el encarecimiento de la vida, el desprecio a nuestros derechos, la cancelación de



oportunidades de desarrollo y la pasividad ante la creciente inseguridad pública. Y son violencia porque son acciones **conscientes** del enemigo.

Llamémosle *violencia-efecto*, *defensa* o *violencia inevitable*; como sea. El secreto es saber cuándo. Ahí debe haber sabiduría. El inolvidable Oscar Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado por el fascismo de su país, fue siempre un hombre de paz, pero desde sus convicciones pudo sintetizar estas ideas: “El cristiano es pacífico, mas no pasivo. No solamente pacifista, pues es capaz de combatir.” Y al referirse a la violencia con la que respondía el pueblo a la dictadura, dijo: “No la apoyo, pero la entiendo, y parece ser el único camino en El Salvador.” Hay que crecer mucho para llegar a semejantes ideas.

Como se dijo, el mismo día de la batalla en el Caso de Santo Tomás el ejército toma además la Vocacional Siete, cuyo edificio jamás sería devuelto al IPN. Una clara actitud de castigo entre las muchas que hubo tras el movimiento.

El 24 de septiembre, entre una gran actividad de las brigadas políticas, hay un nuevo mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Asisten unas 2 000 personas, incluida mucha gente “común”. El 26 de septiembre se hace un tercer mitin en este lugar. Se reitera el respaldo a Barros Sierra, pero se aclara que él no representa al movimiento, que éste no necesita intermediarios.

El 30 de septiembre, en una maniobra seguramente inesperada, el ejército desocupa la Universidad. Los estudiantes reocupan las instalaciones y se reorganizan.

4. DESENLACE Y PRINCIPIO

La fase final

Para fines de septiembre la situación era como la describe Pedro Castillo:

“A estas alturas las principales ciudades de país estaban en movimiento organizando la lucha libertaria. La represión había originado que parte de las nuevas estructuras de organización pasaran a formas más evolucionadas de lucha. Las ideas insurreccionales y guerrilleras comenzaron a cobrar simpatías en ciertos sectores, sobre todo en los fogueados brigadistas que eran los que mantenían y soportaban el peso del movimiento. El Consejo Nacional de Huelga, aunque era el centro político y espiritual del movimiento, estaba siendo rebasado por la fogosidad del brigadismo.”

“Díaz Ordaz y su estado mayor político-militar decidieron poner fin al entusiasmo libertario y dieron la orden de perpetrar una masacre en el mitin realizado en la ‘Plaza de las Tres Culturas’ en Tlatelolco el día 2 de octubre.”³⁹

Por cierto, en la mañana de ese día una delegación del CNH se entrevista con representantes del presidente. Los nombres de estas personas serían dados a conocer días después.

³⁹ *Op. cit.*



A ese nuevo mitin en la Plaza de las Tres Culturas asisten, además de estudiantes, ferrocarrileros, electricistas, comerciantes, periodistas nacionales y extranjeros, etc. Casi tres horas después de iniciado el mitin es disparada una bengala y con esa señal el ejército (se calcula que fueron unos 5 mil elementos) inicia la masacre.

Esa noche empezó la mayor escalada represiva, comenzada por el allanamiento de muchos edificios cercanos al lugar de la masacre. Muchos líderes del CNH son apresados.

Al día siguiente, en una actitud perfectamente previsible, el Senado justifica la acción en Tlatelolco, argumentando que fue para proteger la vida y la tranquilidad de los ciudadanos, así como las instituciones.

Sigue Pedro Castillo:

“La escalada represiva no se redujo a la masacre del Tlatelolco; las redadas, los cateos, los allanamientos y las detenciones continuaron en todas partes y a todos los niveles. La prensa y demás medios masivos de comunicación no cesaron de desinformar, calumniar y confundir a la opinión pública (...) El gobierno, los órganos corporativos, las cámaras patronales y todo el aparato estatal atacaron a fondo para dismantelar al movimiento.”

“La insurgencia cívica entró en pleno reflujó. Sin embargo, lo que quedaba de organización en el movimiento, le quitó al gobierno elementos que éste manejaba para desinformar, para ello el día 5 de octubre los restos del CNH decidieron realizar ‘La Tregua Olímpica’. Los brigadistas se reagrupaban y seguían informando al pueblo.”

“La realización de los Juegos Olímpicos de 1968 tuvo el efecto de distraer, alienar y encantar al pueblo. Parecía que el viento de olvido adormecía las conciencias y el gran circo llenaba de euforia a la población.”⁴⁰

El día 8 funcionarios de gobierno aceptan que desde el 28 de septiembre se habían reunido con miembros del CNH. Al día siguiente el organismo estudiantil acepta estas reuniones informales, pero argumenta que no podía tomar una decisión por sí solo. Dos días después da a conocer algunos nombres: Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Anselmo Muñoz.

Durante el resto de octubre continúa el repliegue del movimiento. El día 25 el CNH establece tres puntos previos que deben cumplirse antes de discutir el Pliego Petitorio: liberación de estudiantes detenidos, desocupar el Casco de Santo Tomás y cesar la represión. Aquí se muestra es otra táctica recurrente del sistema: hacer que los movimientos retrocedan al forzarlos a aumentar sus demandas. En un movimiento obrero primero se busca, digamos, tres cosas: mejores salarios, prestaciones y libertad sindical. Luego, durante una marcha o mitin apresan a los líderes. Entonces el movimiento ya tiene una cuarta demanda: su liberación. Si en algún momento hay negociaciones, el sistema ofrece algunas cosas, pero no las cuatro, argumentando que sólo los intransigentes van por el “todo o nada.” El ofrecer un frente visible al enemigo tiene riesgos como éste. Y los movimientos que sólo saben hacer cosas que ofrecen un

⁴⁰ *Ibidem.*



amplio frente al enemigo caen frecuentemente en tales maniobras. De nuevo hay que poner de ejemplo al Consejo General de Huelga de la UNAM en 1999-2000.

Durante noviembre sigue el repliegue. Veamos sólo algunos sucesos: el día primero se efectúa un acto luctuoso en la Plaza de las Tres Culturas. El 21 el CNH vota por unanimidad el retorno a clases. Dos días después este organismo ofrece como explicación que los representantes gubernamentales les insinuaron que el gobierno planeaba cerrar la UNAM, el IPN y la Escuela Normal (cosa que suena a pretexto, pues dudo que el gobierno se hubiera arriesgado a provocar una reacción popular mayor). Para el 4 de diciembre hay un mitin estudiantil en el IPN y el CNH anuncia la resolución de levantar la huelga. Esto se consuma en su reunión del día 6, donde, por votación de la mayoría de sus miembros, se le declara oficialmente disuelto. El 14 de diciembre regresan a clases los estudiantes.

Sin embargo, aquí no acaba todo. O como se dice a veces, no hizo más que comenzar.

Sobre la fase del repliegue del movimiento hay cosas muy importantes y que son manejadas mañosamente hasta la actualidad para manipular. Esas pláticas “en lo oscuro” de algunos miembros del movimiento fueron sólo la punta de lanza. Entonces empieza la parte oscura del 68, que lamentablemente ha prevalecido por encima de sus mejores momentos, gracias a las manipulaciones del sistema.

Para abordar este tema es adecuado empezar con esta síntesis de Pedro Castillo⁴¹:

“La represión y las negociaciones ocultas no sólo golpearon al movimiento sino que fragmentaron el bloque de fuerzas democrático-revolucionarias. El reflujó planteó la necesidad de un repliegue táctico. Las posturas se polarizaron en cuanto seguir activo el movimiento o replegarse.”

“La primera posición (...) estaba sostenida por dirigentes presos que veían en el repliegue la prolongación de su confinamiento en la cárcel, fuera de todo análisis objetivo de las cosas, y teniendo como fundamento real el temor a durar más tiempo presos, mandaban comunicados a sus seguidores para continuar lo que ya estaba en franca desintegración. Otro núcleo que deseaba alargar el movimiento fue el sector pequeño-burgués, más radicalizado, que se movía por elementos subjetivos y de carácter emotivo.”

La segunda posición, que pugnaba por el repliegue, estaba integrada –a decir de Pedro Castillo- por dos alternativas muy distintas, aunque en apariencia iguales: “Una la encabezaban autoridades universitarias y demás componentes democrático-burgueses que habían sido golpeados, pero que sin embargo algo negociaron con el gobierno; éstos planteaban el regreso a clases sin condiciones y no tenían más objetivo que desarticular y mediatizar el movimiento. La otra, encabezada por ciertos sectores pequeño-burgueses radicalizados –influidos por razonamientos estratégicos- y por las corrientes de ideología proletaria, plantearon (sic) utilizar lo poco que quedaba de organización para asegurar el repliegue y salvar lo más que se pudiera de la estructura del movimiento. La lógica era que si se lograba organizar el repliegue resultaría más rápido y efectivo volver a pasar a la acción. Estas fuerzas también tenían un gran número de compañeros encarcelados; sin embargo, éstos aceptaron quedarse presos antes que llevar al

⁴¹ *Ibidem.*



movimiento al total exterminio. A esta táctica se le englobó dolosamente, junto con la otra demócrata burguesa, y se le acusó de ‘traidores al movimiento’ ”

Esto último es importantísimo para no hacerse bolas con quienes acomodan los hechos a su conveniencia. Sin duda ésta es una de las razones de que a veces el 68 parezca un revoltijo de cosas, aparentemente sin pies ni cabeza. De nuevo Pedro Castillo es muy convincente cuando afirma:

“La división impidió obtener resultados óptimos en el repliegue, pero al darse éste, el movimiento logró conservar las estructuras que dieron origen al auge de principios de los años setentas.”

“Considero que hubiera sido un sacrificio infructuoso y muy caro mantener activo el movimiento. El gobierno no hubiera cedido –como no cedió en las etapas álgidas- y todo se habría echado por la borda. Es seguro que pese al enorme sacrificio de las brigadas y de las bases, no habríamos logrado nuestra libertad. Estoy convencido de que gracias al repliegue y reinicio de la insurgencia cívica, salimos libres en menos de tres años, aunque las principales cabezas comunistas duraron recluidas tres años y medio. De no haber sido así nos habría pasado lo que a Campa y Vallejo [líderes del movimiento ferrocarrilero de 1958-59], que permanecieron 11 años presos.”⁴²

Cuando uno trata de ilustrarse, aunque sea un poco, en asuntos tácticos, las cosas se ven muy diferentes que si uno las mira con lógica superficial, que es la que nos aflora cuando carecemos de los conocimientos mínimos necesarios para formarnos una idea correcta.

Ahora bien, al hablar de los tiempos posteriores al movimiento, Pedro Castillo nos lleva a un tema particularmente ingrato, pero que es indispensable saber:

“Además de la represión, que continuó, el gobierno pasó a la etapa de negociación y cooptación; pronto entendió que era más rentable corromper que asesinar. A partir de los setenta, sin renunciar a la represión y al asesinato, el gobierno puso el mayor énfasis en la cooptación.”

“Para principios de los setenta el bloque de fuerzas que dio vida al 68 estaba hecho añicos. Las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas pusilánimes pasaron a formar filas en los destacamentos de la contrainsurgencia y en la revitalización del sistema capitalista dependiente.”⁴³

Esto nos lleva a otra secuela muy importante del movimiento del 68, y que lamentablemente se presenta hasta en los movimientos más respetables: la traición.

El legado negro

La escalada represiva desatada a partir de la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre no logró acabar totalmente con el movimiento, pero evidentemente lo afectó en forma seria. Además de las víctimas mortales -cuyo número exacto jamás se conocerá-

⁴² *Ibidem*. Paréntesis cuadrados míos.

⁴³ *Ibidem*. Subrayado mío.



muchos dirigentes y bases sociales del movimiento fueron encarcelados, no solamente en la tarde del 2 de octubre, sino en las semanas posteriores. El gobierno había hecho a un lado la careta -ya de por sí muy poco convincente- de ente democrático y sin disimulo de ninguna especie se dedicó a aplastar a los sectores involucrados. Esta línea dura se mantuvo durante el resto del período presidencial de Díaz Ordaz, el cual concluyó en 1970. Cuando llegó el cambio de gobierno se hizo evidente el cambio de estrategia del sistema, que no de objetivo.

El nuevo presidente, Luis Echeverría, se mantuvo fiel a la tradición mexicana de que cada presidente debía fingir una separación (rechazo) de las obras de su predecesor. Respecto al 68, que seguía vivo, en 1971 lanzó su estrategia con la llamada *Apertura Democrática*, presentada como una cruzada de reconciliación. Empezó por la liberación de los presos políticos, y al respecto cabe explicarlo en la forma que hace frecuentemente Tomás Mojarro, quien dice que Echeverría tendió a los presos las dos manos, en cada una de las cuales había un metal: en una, plata; en la otra, plomo. Había qué escoger: "Plata para la cooptación o plomo para reprimir a quienes no quisieran colaborar con él. Algunos decían: 'yo deseo retirarme a vivir en paz, no quiero problemas'. No, plata o plomo."⁴⁴

La comedia de Echeverría contemplaba en primer lugar la salida a Sudamérica para quienes aceptaran salir de prisión, ya que oficialmente el gobierno nunca reconoció que eran presos políticos. En abril de 1971, desde prisión, José Revueltas escribió una carta donde formulaba duras críticas, entre ellas las siguientes:

"Han comenzado a salir con destino al extranjero algunos compañeros (...) antiguos miembros del Consejo Nacional de Huelga (...) han salido del país no como exiliados políticos, sino en la condición de particulares (...) el gobierno chileno [el de Salvador Allende] se negó a dar las visas, *si no se trataba de presos políticos* oficialmente reconocidos así por el gobierno mexicano, pues de la cárcel fueron llevados al campo aéreo directamente. Chile hizo muy bien, pues no iba a encubrir al gobierno mexicano en una impostura más. Pero esto pone de relieve y descubre que en la impostura se contó con la complicidad de los mismos deportados (...) cada quien tiene la opción de buscar su libertad por los medios que quiera y manejando a su antojo su honor y dignidad revolucionarias: si no se toma en cuenta esto, es cosa suya."⁴⁵

Revueltas fue de quienes rechazaron la "generosa" oferta gubernamental de salir al extranjero. De cualquier modo fue liberado poco después, pero bajo protesta, sin aceptar dádivas del sistema. Murió en 1976, aún con la sentencia encima y con amenazas de que su expediente sería reabierto.

En fin, se hizo la comedia de que quienes aceptaron la libertad partieran al exilio en Sudamérica, primero en Perú y luego a Chile, que finalmente los aceptó. Estuvieron pocas semanas. Cuando el gobierno mexicano declaró que nadie les había exiliado y que nada les impedía regresar, lo hicieron. La comedia estaba concluida.

La pregunta lógica es ¿Para qué todo esto? De nuevo Mojarro ofrece respuesta: "Fue así que Echeverría sacó de la cárcel a los presos políticos, los puso a trabajar como colaboracionistas desde dentro. Y él comenzó a infiltrar agentes de Gobernación en

⁴⁴ *Op. cit.*, pág. 59.

⁴⁵ *Op. cit.*, pág. 219. Cursivas en el original y subrayado mío.



grupos de estudiantes. Y con esta labor interna y otra desde fuera fue encontrando el antídoto (...) a tal grado que destruyó los frutos del 68."⁴⁶.

En efecto, el gobierno de Echeverría realizó el trabajo sutil: después de la represión abierta en el 68 vino la guerra de baja intensidad. Inició comprando su prestigio a los presos políticos que aceptaron disciplinarse al sistema. Evidentemente, el PRI y sus colaboradores conocidos no tenían ninguna credibilidad ante la sociedad, así que les compró la suya a los presos políticos. A decir del maestro Mojarro, ellos se encargaron de destruir los logros del 68: conciencia de cambio y de enemigo, y organización civil en lugar de partidos oficiales. Se dedicaron -y se dedican hasta la fecha- a reducir el 68 a la masacre de Tlatelolco, a la anécdota y varios de ellos a inocularnos un sabor de derrota en el movimiento. Algunos se metieron a la política donde hicieron carrera; otros se fueron por el lado académico, pero todos ellos en la versión del sistema, sin recordar la conciencia de enemigo y sí en cambio inculcándonos la idea de que es a través del sistema (partidos políticos oficiales) como se va a cambiar a éste: un total contrasentido superado en 1968 por la corriente de ideología proletaria.

Pedro Castillo también aborda el sórdido asunto: “El bloque de fuerzas que integraron la parte transformadora del 68 se bifurcaron: unas mantuvieron su proyecto de cambiar revolucionariamente a la sociedad y para ello impulsaron el proceso de acumulación de fuerzas creando o consolidando el movimiento estudiantil (...) Las otras fuerzas también mantuvieron su posición de clase y al cambiar el régimen su táctica represiva – modernizándola y haciéndola más selectiva- y al introducir estas formas depuradas y menos grotescas en el estilo de gobernar, la mayoría de elementos sociales optaron por la diletancia, el oportunismo y el colaboracionismo o bien, únicamente regresaron a su origen. Con ello, unos se integraron abiertamente a los aparatos oficiales del gobierno y otros hicieron el trabajo sucio desde dentro del propio movimiento revolucionario. Este proceso se inició enarbolando la falsa Apertura Democrática del Presidente Echeverría y culminó con la falsa Reforma Política de 1977.”⁴⁷

En otro frente, se infiltró agentes en grupos particularmente resentidos por la represión y aprovechando su emotividad los convencieron de que las armas eran el camino, y de esta forma dieron el pretexto para su exterminio. Llegó a ser más o menos célebre un capitán Barajas, de la Secretaría de Gobernación, que entrenó y dio armas a estos grupos de jóvenes desilusionados, quienes lo creían su aliado. Jamás se dieron cuenta de que era un infiltrado del gobierno. Agrega Mojarro; “La táctica es muy sencilla, es transparente: a un individuo o a un grupo los animan para que se vayan a la guerrilla, los entrenan, les proporcionan armas y una vez que están fuera de la ley, en las montañas de Guerrero o en alguna otra zona del país, allí van y los matan; los terminan como a la Liga 23 de Septiembre”⁴⁸

Echeverría también cubrió el flanco de la legitimidad y para ello cooptó también a buena parte de la intelectualidad mexicana. Es memorable esa frase tramposa de Carlos Fuentes quien sentenció: “Echeverría o el fascismo”, una falsa disyuntiva que decía a la gente “si no apoyas al presidente en esto, tu país caerá en el caos total y quizá en una dictadura.”

⁴⁶ *Op. cit.*, pág. 59.

⁴⁷ *Op. Cit.*

⁴⁸ Mojarro, *op. cit.*, pp. 59-60.



En suma, Echeverría continuó la guerra desatada por Díaz Ordaz, sólo que lo hizo en una vertiente más sutil: por un lado, infiltró las organizaciones de izquierda usando tanto agentes como exlíderes del movimiento que aceptaron la cooptación. Por otro lado, desató una guerra de baja intensidad (lo que hoy es conocido como la *Guerra Sucia*), que consistió en asesinatos y desapariciones que hasta la fecha permanecen impunes. Esta labor múltiple logró destruir a las izquierdas genuinas, las convirtió en organizaciones donde la conciencia de cambio, de enemigo y la táctica de la organización civil habían sido sustituidas por el regreso al paradigma de las elecciones con partidos controlados por el sistema. Estas organizaciones, en cuya dirección tenían parte destacada los colaboracionistas del 68, ya no representaban peligro alguno para el sistema, así que en la llamada Reforma Política realizada en 1977 -ya siendo presidente López Portillo- se les otorgó registro oficial. Como dice frecuentemente Mojarro, con esta maniobra de gran envergadura el sistema se fabricó su propia oposición oficial. Así, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), por ejemplo, son presentados desde entonces como los grandes logros del 68, como la "prueba" de que el movimiento había obligado al sistema a abrirse. Así son las tácticas; derrotar al adversario (nosotros) haciéndole creer que ganó.

Ya sea en partidos opositores oficiales, directamente dentro del PRI o en el ámbito académico, estos protagonistas del 68 terminaron incrustados en el sistema: Gilberto Guevara Niebla, Salvador Martínez Della Roca, Heberto Castillo, Pablo Gómez, Gilberto Rincón Gallardo, Raúl Álvarez Garín, Porfirio Muñoz Ledo, Sócrates Campus Lemus, entre otros. Como se ve, hay nombres bastante conocidos. Algunos fingen apoyo a movimientos estudiantiles como el de 1999-2000, pero sólo de palabra, usando aquella máxima: *No te ayudo, pero te apoyo*. Otros llegaron a condenar a dicho movimiento, en ocasiones reproduciendo epítetos como el de *pseudo-estudiantes*. Es decir, llamándoles como les llamaron a ellos tres décadas antes. En este último y "selecto" grupo están por ejemplo Guevara Niebla y Rincón Gallardo, el cual cuando candidato presidencial conquistó a mucha gente por su imagen afable; su negro historial, por supuesto, no se difunde.

Y es una ley natural: quien traiciona una vez ya no es digno de confianza, porque en cualquier momento puede hacerlo de nuevo. Quizá el ejemplo más indignante, más grotesco de esto, sea el de Porfirio Muñoz Ledo: traicionó al 68 y se metió al PRI; en 1988 renegó de ese partido y se fue al movimiento cardenista, que había logrado enorme presencia nacional. Así se siguió al PRD, al que después traicionó también para aliarse con Fox en el momento de su máxima popularidad. Y recientemente se ha acercado de nuevo al PRD, ahora que tiene un miembro (López Obrador) con enorme popularidad y buenas posibilidades de llegar a la presidencia, como Cárdenas en 1988. En fin, su trayectoria política de tres décadas es una gran farsa llena de oportunistas, pero muchos no lo saben cuando lo oyen hablar. Desde luego es muy hábil con las palabras, elaborando argumentos *apantallantes*. Él y Fernández de Cevallos son quizá los más hábiles sofistas de la escena política nacional. Sus discursos tienen gran efecto verbal, suenan convincentes, pero se derrumban al primer análisis cuidadoso.

Y desde luego, estos personajes han sido los principales encargados de borrar la memoria histórica del 68. Van las pruebas. Todas estas citas están tomadas de la revista *Nexos* (año XI, vol. 11, número 121, de enero de 1988) y son sólo algunas selecciones:

Gilberto Guevara Niebla



Sobre la manifestación del 5 de agosto: *"El trayecto fue tortuoso. Lo íbamos decidiendo. ¡Por aquí! ¡por allá! Pero sólo hubo un incidente. Al doblar por Manuel González junto a Tlatelolco, apareció, a toda velocidad, un camión militar. La gente se asustó, empezó a gritar y reorganizó la marcha. Llegamos al Casco [de Santo Tomás] y entonces nació el 68."*

Como vemos, pura anécdota y coyuntura. ¿Y el proceso histórico? ¿Qué es eso?

Sobre la necesaria alianza del estudiantado con otros sectores sociales, mete una trampa visceral al hablar de "las actitudes del paternalismo estudiantil hacia el pueblo. En realidad, cuando se gritaba la consigna 'únete-pueblo-únete-pueblo' se pedía la unión con los estudiantes, como queriendo decir 'somos tu vanguardia', y eso coincide perfectamente con la tradición iluminista de América Latina." Creo que hay buenas razones para pensar que la alianza del estudiante con otros sectores sociales se estaba dando en plano de igualdad. Es cierto, sin embargo, que sectores como el universitario pueden ser vanguardia -condición necesaria para las transformaciones sociales-, pero no es válido inocularnos la fobia a la alianza empleando el argumento visceral de que el estudiantado sufre algo así como un complejo de superioridad respecto a los demás grupos sociales. En lugar de analizar las perspectivas y complejidades de esa alianza, la desprecia y zanja la cuestión.

Sobre Barros Sierra: "Nos dijo que volviéramos a clases y que luego retomáramos el movimiento. Ojalá hubiéramos tenido capacidad para hacer eso... Los llamados del rector eran sumamente sensatos, pero el movimiento había quedado atrapado en su propia lógica." Como se ve, el culto a la derrota: un movimiento que dependía del rector de la UNAM y que no se detuvo "sensatamente" porque ya no era capaz de controlarse a sí mismo... no porque tuviera firmes convicciones ni porque hubiera evolucionado en sus miras y estrategias.

Pero mucho más significativo es cuando dice que el movimiento del 68 "obligó al gobierno a hacer una Reforma Política." De esta forma, la maniobra culminante para borrar los logros del 68 -con la ayuda de quienes lo traicionaron- es presentada como una derrota del sistema. Ésa es una línea recurrente del poder y sus argumentistas: hacerle creer al vencido que ganó. Y los frutos de estos engaños son visibles actualmente. Sólo un ejemplo: durante el movimiento del CGH en 1999-2000 hubo quienes afirmaban que el movimiento había obligado a las autoridades a dialogar. Meses después, cuando tales autoridades desconocieron los acuerdos firmados y armaron un plebiscito que dio pretexto a la intervención armada, quedó claro que, como se hizo con el EZLN, fue sólo una maniobra para ganar tiempo.

Raúl Álvarez Garín

En 1978, al conmemorarse el décimo aniversario de la masacre de Tlatelolco, dijo: "Hace diez años aquí, en Tlatelolco, al calor de las balas surgió una nueva generación de militantes políticos de México." ¿Y las brigadas, los comités, la autogestión organizativa? Nada. Lo que importa del 68 es la masacre. Todo lo demás es presentado casi como el preludeo o la preparación para esa tarde de ignominia.

Heberto Castillo



"La causa de todos aquellos muchachos que murieron en el 68, y los que después murieron en la guerrilla urbana, es mi causa. Y en vez de recordarlos, lucho." Hasta aquí perfecto, pero luego el señor agrega: "En 1988 voy a conmemorar el vigésimo aniversario del 68 luchando por ser gobierno." Lo escribió cuando se perfilaba como candidato presidencial por el Partido Socialista Mexicano (luego declinó en favor de Cuauhtémoc Cárdenas); o sea, aceptando las reglas del sistema, legitimando a esa izquierda de cartón fabricada por la Reforma Política de 1977. Esta renovada fe en el sistema de partidos oficiales es la negación de la vanguardia ideológica del 68.

Más adelante escribe: "Yo pienso que este sistema necesita una revolución. No creo que sean reformas lo que lo pueda salvar. Tiene que haber una revolución socialista. México no necesita reformas." De nuevo, postulados impecables. El gradualismo -las reformatas de vez en cuando- son dádivas del sistema y nunca llevan al cambio de fondo. Y por supuesto, revolución no significa necesariamente armas; en su sentido amplio, implica renovación de fondo. Todo esto es correcto; pero de nuevo, al pasar a la propuesta, es donde el señor se muestra de cuerpo entero: "La forma en la que tiene que darse esa revolución no la conozco. Sé a dónde voy, pero no por dónde." Y lo dice alguien que participó en un movimiento que ofreció una propuesta de *cómo, por dónde y con quiénes*.

Es la misma persona que en otra ocasión dijo: "Lucha de clases no. Yo al odio antepongo el amor." Lamentable. Ahora resulta que entender que existen antagonistas históricos no es producto del análisis político e histórico, sino de un odio entre hermanos que deben amarse. Por cierto, esta frase patética fue citada por Elena Poniatovska, al recordar a Heberto Castillo, como algo destacado⁴⁹. Ello también nos perfila a esta escritora, a quienes muchos simpatizantes de la izquierda dan total credibilidad.

No está de más recordar que el 28 de agosto de 1978 un grupo de familiares de las víctimas de la *Guerra Sucia* –entre las cuales estaba Rosario Ibarra de Piedra- pretendió realizar una huelga de hambre en el altar mayor de la Catedral, pero les fue impedido por orden del alto clero -como siempre del lado de los poderosos-, por lo que se realizó a un costado del edificio, en un lugar que Díaz Ordaz había prohibido para manifestaciones públicas, por lo que se trataba de un acto deliberado de desobediencia, para romper un tabú. Rosario Ibarra recuerda cómo además les llegó la traición de su propio lado, pues ni Valentín Campa ni Demetrio Vallejo -líderes de la huelga ferrocarrilera de 1958, ya libres y que también se incrustaron en la izquierda oficial- ni Heberto Castillo apoyaron esta demostración de los familiares de los desaparecidos: "Decían que les íbamos a echar a perder la reforma política. En realidad, la cosa era al revés. Nosotros reclamábamos una amnistía. ¿Cómo iban a hacer una reforma con las cárceles llenas de presos?"⁵⁰.

Es más que evidente que en esos años la frase *Reforma Política* era algo así como la imagen sagrada a la que no se podía tocar ni cuestionar. Desde entonces se metió la falsa idea de que la izquierda correcta es aquella que abandona su postulado base –la reconstrucción de un Estado degradado- para incrustarse en él y desde ahí pugnar por reformatas.

⁴⁹ Citado por Mojarro, *Domingo Siete*, 27 de septiembre de 1998.

⁵⁰ *La Jornada*, 29 de agosto de 2003.



En resumen, con textos y acciones como las anteriores Heberto Castillo contribuyó a sepultar el legado ideológico y organizativo del movimiento de 1968.

Pablo Gómez

"En el movimiento demostramos que la lucha por la democracia era una cuestión central en el país, que se podía enfrentar al presidente y al Estado." Esto limita al movimiento a la corriente democrático-burguesa, que sólo iba por más apertura. La corriente proletaria no se quedó en el presidente o el Estado: entendió que la lucha es contra el sistema entero.

Luego Gómez dice: "El 68 dio una enorme contribución a la lucha por la democracia en el país. Fue un parteaguas en la historia contemporánea del país." Sí, lo fue, pero no por la creación de una izquierda oficial, domesticada, sino por su legado ideológico y organizativo. Eso nunca lo dice.

Salvador Martínez della Roca

"Yo coincidí con otros, particularmente con Gilberto Guevara, en que el 68 sí fue una derrota. Nos derrotaron militar y políticamente. Después de Tlatelolco hubo una desorganización total, el CNH se desintegró y no hubo capacidad por parte de los estudiantes para reorganizarse y afrontar las ofensivas. Pero no se debe confundir. Las grandes derrotas tienen grandes resultados, grandes efectos, dejan huella. Es un resultado del 68 la creación del PMT [Partido Mexicano de los Trabajadores] y la fusión que dio origen al PSUM [Partido Socialista Unificado de México]. El PRT [Partido Revolucionario de los Trabajadores] tiene antecedentes muy fuertes en el 68." De nuevo el culto a la derrota. El triunfo que significó la síntesis, la conciencia de cambio y de enemigo, así como la comprobada efectividad de las tácticas organizativas para enfrentar al sistema y construir en el futuro un poder popular son naderías. El legado valioso, según este señor, es la creación de esta oposición oficial, que representa el papel de los radicales en la comedia de democracia construida por el sistema y que se conserva hasta la actualidad.

Estrictamente hablando, es cierta su afirmación de que los partidos que menciona están directamente relacionados con el 68, pero no con la parte positiva, sino con la faceta negra de la cooptación.

Se podría seguir citando textos, pero sólo agrego una más, ya no de un ex líder del 68, sino de **Carlos Monsiváis**, uno de los intelectuales del sistema que más prestigio tiene entre muchos simpatizantes de la izquierda:

"Entre luces de bengala y metralla, el gobierno de Díaz Ordaz cancela el 2 de octubre este asomo de sociedad civil (...) Ya son irrepetibles las multitudes hazañosas del 68 que conmovieron a la ciudad de México pese al cerco informativo en prensa, radio y televisión. Si las nuevas multitudes no logran incluirse de alguna manera en los mass media, aumentará con creces la ventaja de sus adversarios."

Más culto a la derrota: después de Tlatelolco, se acabó toda esperanza en la sociedad civil. Ahora hay que doblegarse a las reglas del sistema: a entrar en la falsa arena de los



medios controlados por aquél (tal como hace Monsiváis). En el 68 se mostró que es posible formar redes civiles que funcionan, y así se entiende y trabaja actualmente en más de un país, como lo hace en México Coordinación Ciudadana y seguramente otras organizaciones. Argumentos como el anterior nos borran la conciencia de cambio y de enemigo y nos inoculan la fobia a la organización civil.

Es el mismo señor que, en alguno de los muchos espacios que Televisa le da –lo cual por sí solo ya dice mucho– dijo que una vez que se aclarara lo sucedido el 2 de octubre de 1968 se podría cerrar ese capítulo de la historia. O sea: ustedes clávense en la masacre. Lo demás es lo de menos.

No dudo que muchos de quienes formaban las bases sociales de los partidos creados por el sistema a fines de los setenta honestamente creían que ése era el camino, pero por supuesto los de la cúpula no. Las contradicciones entre ambos elementos son evidentes hoy en el Partido de la Revolución Democrática que es hijo directo de estos partidos. En su cúpula están o han estado tanto líderes del 68 que colaboraron con Echeverría como politiqueros que fueron creciendo con esa izquierda de cartón parida por la falsa Reforma Política de 1977. Vale citar de nuevo al maestro Mojarro:

“Todo mi respeto a la base social del PRD, pero ¿saben ustedes cuántos de los que militan en la cúpula, en la élite del PRD, fueron los que sacó Echeverría de la cárcel en un gesto ‘de buena voluntad’, para que hicieran este trabajo sucio, dismantelaran a las izquierdas para que se les diera luego su registro definitivo, sacando al comunista de la clandestinidad, cuando el comunista ya no valía nada? (...) Esos colaboracionistas entregaron -a querer o no- a Echeverría y al sistema que representaba, su credibilidad, para hacer el trabajo sucio desde dentro. El otro trabajo lo hacía el PRI gobierno desde fuera, pero el PRI estaba casi tan desacreditado como hoy día. Se necesitaba gente con credibilidad para que desde dentro dismantelaran, como antídoto contra el ’68, al propio movimiento. No lo lograron (ya se mencionó antes todo lo que se realizó como secuela del ’68), pero sí dismantelaron esas izquierdas y nos infiltraron otra parte del antídoto ‘Echeverriaco’, que fue **el culto a la ignorancia**: *Dejen de leer. ¿Quieren analizar en la radio y la televisión? Les doy un discurso de tres cuerpos, de tres catálogos, que se sintetizan así: Catálogo de Agravios, Catálogo de Buenas Intenciones y la Acción.*”⁵¹

Y por otro lado también nos dirige una crítica dura, pero de aliado: “Así que cuando ve usted a estos que marchan el 2 de octubre que ‘no se olvida’, pero ni siquiera saben qué carambas fue el 2 de octubre. Y alguien puede decirme: ‘A mí me mataron un hermano, un papá o una hermanita; me pasaron rozando las balas, ¿no voy a saber?’ No. Saben la anécdota del 2 de octubre, pero no saben la esencia del movimiento. Conocen lo que ocurrió esa tarde, y sus secuelas, pero no lo que es realmente el 68. Y esa desmemoria histórica, esa mala interpretación del 2 de octubre tiene dos papacitos. Madre no tiene, porque todo lo que hiere al paisanaje no tiene madre, pero padres sí, son Echeverría y la cúpula de lo que hoy es el PRD.”⁵²

Es evidente entonces que las secuelas del movimiento aún están influyendo en la vida nacional. La izquierda de cartón creada como parte fundamental del antídoto del sistema contra los logros del 68 ha demostrado ser efectiva, incluso para movimientos posteriores. ¿A dónde fueron a parar Carlos Imaz e Imanol Ordorika, principales líderes

⁵¹ *Domingo Siete*, 27 de septiembre de 1998.

⁵² *Op. cit.*, p.65.



del movimiento de la UNAM en 1986, a quienes se acusó de haber vendido la huelga? En altos puestos del PRD, partido que en 1999 y por voz de su cupular Pablo Gómez se desligó de las acciones realizadas por los estudiantes para lograr el paro de labores en protesta por el abusivo proyecto de cuotas del rector. Para decirlo en pocas palabras, los dejaron solos. No sería nada extraño confirmar que fueron los sectores de ese movimiento ligados al PRD quienes formaron principalmente a los “moderados” que pugnaban por ceder en las demandas y confiar en las promesas de las autoridades –parte del enemigo histórico- y que contribuyeron así al aislamiento político del movimiento y de esta manera dar “justificación” para la represión. ¿Quiénes serán los próximos cupulares “de izquierda” que surjan de este más reciente movimiento universitario? Hace un par de años propuse a unos conocidos una respuesta: Fernando Belaunzarán, miembro del CGH que hizo una activa labor en contra de los llamados “ultras” (palabrita inventada por la propaganda para satanizar a quienes no aceptaban promesas de las autoridades), y a favor de levantar la huelga sin garantía alguna. Y hace meses me topé en las noticias ese nombre, como miembro del PRD y defendiendo nada menos que a Carlos Imaz, involucrado en problemitas de corrupción.

Como siempre, la historia es la base; ya lo veremos.

Por otro lado, el 68 también tiene secuela en otro sentido: el paulatino pero constante socavamiento de las instituciones de educación superior que tuvieron una participación distinguida. Desde el mismo inicio del movimiento hasta la fecha, el gobierno ha estado cobrándose el desafío que recibió hace tres décadas. Las escuelas normales rurales, muy activas en el 68, y tradicionalmente vinculadas con las luchas sociales, fueron reducidas de 33 de 16 en 1968, por orden de Díaz Ordaz. Contra lo convenido en su momento, sólo se construyeron cinco planteles del concepto del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), uno de los frutos del movimiento. Además, lentamente el gobierno fue construyendo una burocracia universitaria para los puestos directivos, y que evidentemente estaba ligada a él. Así por ejemplo, mientras Barros Sierra se negó a recibir las instalaciones de Ciudad Universitaria cuando el ejército las tomó en septiembre de 1968, Guillermo Soberón, cuando rector, pidió la violación de la autonomía universitaria con la entrada de la policía en 1977, además de que Tomás Mojarro lo ha señalado como el rector que consolidó definitivamente a los porros como grupo de choque y represión en la UNAM. Él y todos los rectores que le han sucedido están ligados estrechamente con el gobierno, y casi todos fueron, antes o después, funcionarios del mismo. Además sindicatos independientes, como el de los trabajadores de la UNAM (STUNAM), otro logro del 68, fueron golpeados y finalmente dominados por el gobierno.

En resumen, la UNAM ha sufrido 33 años de una progresiva disminución de sus recursos; de una penetración o desmantelamiento de sus organizaciones independientes; de una guerra de baja intensidad donde figura la represión disimulada; de una apropiación de sus instancias y figuras directivas por académicos, políticos y burócratas ligados al gobierno; y en tiempos más o menos recientes, está siendo sometida a un lento, paciente y disimulado (excepto para ojos expertos) proceso de privatización, donde la implantación de cuotas –violando letra y espíritu del artículo tercero constitucional- son parte importante.

Pero también es necesario tomar en cuenta esta afirmación de Mojarro: “Sin el 68 no se pueden entender las colonias populares, las tomas de tierras, la educación gratuita que



continuaría tal cual, los sindicatos independientes –que después dejaron de serlo, como el Sindicato de Trabajadores de Universidad Nacional Autónoma de México-; muchísimas secuelas positivas para el paisanaje dejó lo que fue el triunfo del 68”⁵³.

Si bien es cierto que las secuelas vergonzosas del 68 siguen vivas y activas, no es menos cierto que también lo están las enseñanzas sanas y valiosas, sólo que éstas no reciben difusión alguna. Parte de nuestra tarea es sacarlas a la luz.

Manipuladores y manipulados

Como hemos visto, lo ocurrido en 1968 en México no fue un movimiento únicamente estudiantil, sino que al menos su corriente más avanzada, la de ideología proletaria, buscó la incorporación de otros elementos de la sociedad que son los motores potenciales de cambio: obreros, campesinos, clases medias y populares, organizaciones civiles, etc. Creo que existen elementos para asegurar que el sistema de poder -concretamente el gobierno, como su parte operativa- percibió que la corriente proletaria estaba en el camino correcto y decidió aplastar al movimiento antes de que creciera y fuera más difícil vencerlo. Y por eso durante los 70 se interesó por dismantelar sus frutos. A los movimientos que no son amenaza para el sistema no se les dedica tanto esfuerzo: simplemente les deja que se pudran solos, como tantas veces se ha hecho. Pero lo ocurrido a fines de los 60 fue diferente. Por ello, incluso a principios de los 70 el sistema se preocupó por apagar las brasas del 68, que trataban de encenderse. Es el caso de los sucesos del 10 de junio de 1971 en San Cosme (Ciudad de México), cuando una manifestación estudiantil en apoyo a la huelga en la Universidad Autónoma de Nuevo León fue atacada por paramilitares del gobierno, conocidos como *Los Halcones*. Muchos muertos y heridos fueron el logro de esa nueva tarde de infamia, recordada como *El halconazo* y que también permanece impune.

De nuevo hay que decir que la pérdida de memoria histórica en este asunto es una de las principales armas del enemigo histórico. Tomás Mojarro narra un ejemplo bastante ilustrativo:

"Deje contar algo que ocurrió hace poco [estas conversaciones son de 1998, ojo] iba yo viajando en el Metro (...) Pasábamos cerca del Zócalo cuando una niña preguntó a su mamá:"

"-¿Desde cuándo tenemos Metro en México?"

"La mamá quiso hacer un recuento; habló del Genocida (Díaz Ordaz):"

"-Creo que fue él quien metió el Metro; me acuerdo que hasta hubo una revolución."

"-¿Revolución por qué? -le preguntó la hija."

"-Porque aquí en el Zócalo los comunistas quisieron robarse la bandera y entonces él (Díaz Ordaz) tuvo que meter al ejército."

"-¿Cuándo fue eso?"

"- No sé, pero creo que fue en febrero de hace unos cinco o seis años. "

"Entonces ya no pude soportar y de pie como iba les dije: 'Señora, no es así la situación'. En un vagón del Metro repleto, comencé a explicar. Y al rato, no sé cómo, pero ya había entre la gente y yo una pequeña distancia donde yo podía gesticular, manotear y explicar. Por fortuna me reconocieron y la gente me oyó. Sin querer expliqué lo que había sido el 68.

⁵³ *Op. cit.*, pág. 58.



"La señora y las otras que iban con ella se reían apenas y decían: 'Miren nomás, pues de todo eso nada sabíamos'. Era gente que fue testigo de aquel hecho y no recordaban nada. Para ellas ya todo era un batidillo. La memoria histórica perfectamente diluida."

"Ahora, no es obligación del paisanaje mantener la memoria histórica viva, sería imposible. Ésa es una obligación de la vanguardia; las vanguardias deben tener fresca esa memoria histórica, porque cuando se pierde se perdió todo."⁵⁴

Y por supuesto, las vanguardias ya tienen ubicados a quienes son sus principales obstáculos en esta tarea. Como ya se dijo, a la amnesia histórica contribuyen, como formadores de opinión, los exlíderes colaboracionistas, el periodismo oficialista y la intelectualidad decidida a cobijarse bajo las alas del poder. Por ejemplo, el 4 de octubre de 1968 -es decir, sólo dos días después de la matanza de Tlatelolco-, apareció en *El Universal* un artículo de un tal José A. Pérez Stuart que decía:

"Ningún ciudadano mexicano, holandés, brasileño, argentino, italiano, etc. se atrevería a afirmar que el gobierno de su país es perfecto. En este mundo no hay un solo gobierno perfecto. Pero es preferible tener un gobierno con errores, que va superándose día a día democrática, económica, social, cultural y moralmente, a estar bajo la dictadura comunista. La mafia de marxistas-leninistas, que tratan de llevar a nuestra patria al caos, al desorden, a la anarquía, cuya finalidad es la implantación de un régimen totalitario, al fin se ha descubierto y ya desde los últimos sucesos de Tlatelolco es repudiada. Es lamentable ver como jóvenes han sido utilizados por los agitadores para sus satánicos fines; jóvenes que son simples idiotas útiles." Como vemos, nada ha cambiado. Lo mismo se dice en cada movimiento: que los jóvenes, incapaces de pensar por sí mismos, son manipulados por intereses oscuros; y en el caso de Chiapas, que los indígenas son brutos manejados por manos ocultas, y para colmo, extranjeras.

Y si el amable lector tiene ya la impresión de que este texto de Stuart parece más una diatriba que un análisis, vea lo que sigue: "Mexicano: ten fe en que la juventud que hasta ahora ha estado aletargada de frivolidad y por las mentiras comunistas despertará, y como un solo hombre, empuñará las armas de la fe, verdad y justicia y dará su vida en defensa de la patria, contra todo, por Dios y por la patria."

Ya tenemos iluminado el camino: si cometemos un crimen y alguien pretende llamarnos "asesino", hay que recordar las enseñanzas de Stuart y decir: "Bueno, nadie es perfecto."

Desde luego, patanes como ése no faltaron en los medios electrónicos y escritos. Pero además está la alta intelectualidad, con escritores como Octavio Paz. Este último era embajador en la India en 1968 y renunció tras los sucesos de Tlatelolco, lo cual ha sido usado siempre por sus defensores como prueba de que era una mente no sometida al sistema. Sin embargo la pregunta lógica es: ¿Por qué antes había aceptado el puesto? ¿Por qué desde años antes aceptó ser parte de un sistema que había dado muestras claras de su naturaleza represiva? Aun si nos limitáramos a 1968 -ya de por sí incorrecto, pues desde años anteriores Díaz Ordaz había mostrado su cara fascista- es injustificable la permanencia de Paz. Antes del 2 de octubre el ejército había cometido muchas atrocidades que no parecieron molestar a este intelectual. Es mucho más lógico asumir que se trató de una maniobra para salvar credibilidad. Una de las mejores definiciones de Paz respecto al sistema de poder la dio René Avilés: "Más útil mientras más fingía

⁵⁴ *Op. cit.*, págs. 63-64. Paréntesis cuadrados míos.



oponérseles"⁵⁵. Y creo que el principal heredero de Paz, y digno nuevo portador de esta fórmula, es Carlos Monsiváis, ganándole por estrecho margen a su tocayo Fuentes.

Voy a las pruebas. En dos obras suyas Paz abordó el 68, y nos reglara todo un muestrario de trampas. Mojarro las aborda con cierto detalle en *¡Mis Valedores!* Voy a limitarme a citar unos cuantos ejemplos ilustrativos. En *El Ogro Filantrópico*, Paz compara al 68 con un levantamiento ocurrido en la Nueva España en 1692, iniciado por la escasez de maíz, pero que luego creció hacia demandas mayores. "Como en 1692 – dice Paz – en el 68 las demandas políticas pasaron a primer término. " Parece que va por el buen camino. Como bien comenta Mojarro al respecto, en estos textos uno encuentra verdades a medias y mentiras encubiertas. Véase, si no, lo que agrega Paz: "... y aquí aparece la diferencia mayor entre los tumultos de 1692 y los de 1968. Mientras que los principios en que estaba fundada la sociedad colonial no ofrecían una respuesta a la crisis de 1692, en los que fundan a la sociedad mexicana se encuentra precisamente la solución al menos en germen de nuestros problemas." Al respecto Mojarro es certero: "Fíjense qué manera de convalidar las instituciones de nuestro país, totalmente en descrédito."⁵⁶

Ésa es la trampa: Paz está legitimando a las instituciones del sistema político mexicano, borrando la conciencia de enemigo. Tan sólo las acciones de dos presidentes de entonces -López Mateos y Díaz Ordaz- eran suficientes para demostrar que no había ninguna garantía de democracia y justicia a través de las instituciones del sistema, como bien comprendió el movimiento en 1968.

Una última cita de Paz al respecto: "Cierto, la democratización no es la solución, pero abre el camino para examinar en público nuestros problemas, discutirlos, proponerles soluciones y organizarnos políticamente para lograr la aplicación de soluciones." Alguien podría decir: "Suenan bien, ¿Dónde está el problema?" El problema lo descubre Mojarro: "¿Ven cómo está haciendo una causa común pueblo-gobierno? Cosa que habían sintetizado como imposible los *compas* del movimiento del 68..."⁵⁷. Ésta es la línea de gente como Paz: criticar al gobierno, pero defender al sistema. Decir que los problemas están limitados a tal o cual gobierno o a cierto sector, pero siempre ocultando que se trata de un sistema integral que se opone a los cambios que necesita la sociedad. Hay una regla de oro: **el poder no se comparte**. Es un engaño decir que del sistema va a venir un cambio que significa la muerte de ese sistema. Paz es uno de los máximos exponentes de la idea de decir a las ovejas que el camino para librarse del lobo es criticarlo, para que cambie.

Ahora bien, en *Posdata*, Paz dice: " El movimiento estudiantil se inició como una querrela callejera entre bandas rivales de adolescentes. La brutalidad policíaca unió a los muchachos" Sobre ello Mojarro resalta: "Aquí Paz ya cercenó el proceso, que viene de años atrás."⁵⁸ Es decir, Paz deja de lado las luchas ferrocarrileras, de médicos y maestros; todo lo que permitió la acumulación de memoria histórica. Y esto es más importante de lo que podría parecer. Al verlo así se entiende que se trataba de un movimiento con ideas claras, no llevado por simple visceralidad anti-autoritaria. La visión que presenta gente como Paz impide vislumbrar que la sociedad es capaz de

⁵⁵ *Penúltimo adiós a Octavio Paz*. Diario *Excelsior*, 30 de abril de 1998.

⁵⁶ *Op. cit.*, pág. 70.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Op. cit.*, pág. 73.

organizarse para defender sus intereses. Y si esto lo juntamos con la anterior afirmación *octaviana* de que las instituciones –controladas por el sistema- deben ser la vía para canalizar demandas y para que la gente se organice políticamente, pues tenemos una fórmula que nos garantiza el fracaso. Todo esto, demostrado por la experiencia histórica, fue identificado como falso por la vanguardia del 68.

Pero más grave es cuando, hablando del gobierno después del 68, Paz escribió: "Los últimos años muestran contradicciones y recaídas como las del 10 de junio de 1971". Mojarro de inmediato refuta: "Eso no fue recaída, simplemente es el estilo (...) represivo del gobierno"⁵⁹. En la misma línea cínica de Pérez Stuart, Octavio Paz nos presenta a un gobierno que va mejorando, pero que tiene algunas imperfecciones. La matanza del 10 de junio fue una prueba más de que el sistema seguía siendo el mismo, pero por arte de magia –es decir, por la pluma de Paz- es minimizada y convertida en un pequeño tropezón en el proceso de cambio. Si un asesino promete regenerarse y mata de nuevo, es evidente que no ha cambiado, pero Octavio Paz nos dice: "Sí, está cambiando; eso fue sólo una pequeña recaída."

Otra afirmación de Paz: "El movimiento fue reformista" de inmediato es refutada por Mojarro: "¡Esto no es cierto! No era la *reforma*, era el cambio lo que estaban sintetizando los compañeros estudiantes"⁶⁰. Y de nuevo en perfecta armonía con el sistema, Paz también afirma: "El 2 de octubre de 1968 terminó el movimiento estudiantil, también terminó una época en la historia de México." Al respecto Mojarro dice: "No. Vamos a ver la historia (...) aniquilar el proceso del 68 es mostrar una visión parcial, distorsionada y a favor del sistema. Esto es lo que el gobierno nos quiere hacer creer, que fue un movimiento espontáneo y que terminó con la matanza del 2 de octubre (...) inició espontáneo, pero de inmediato fue coordinado por las vanguardias."⁶¹

Y Paz es sólo uno de los casos destacados. Los ejemplos abundan. Ahí está el poeta Jaime Sabines, quien en su poema *Tlatelolco 68* escribió iracundo:

*Tenemos Secretarios de Estado capaces
de transformar la mierda en esencias aromáticas,
diputados y senadores alquimistas,
líderes inefables, chulísimos,
un tropel de putos espirituales
enarbolando nuestra bandera gallardamente.*

Fuerte, ¿verdad? Por ello resultó patético que unos cuantos añitos después Sabines fuera diputado federal por el PRI en su estado natal –Chiapas- de 1976 a 1979, e incluso repitiera de 1988 a 1991. Fueron memorables los gritos que le lanzaron en referencia a uno de sus más conocidos poemas: "¡Jaime, *Los Amorosos* no son del PRI!" Por cierto, ¿cuál fue su justificación para volverse legislador del partido al que dedicó versos tan sutiles? Que no había de otra, porque en su estado natal no había oposición, así que "tuvo" que ingresar al PRI. Semejante solidez de principios permite entender por qué recibió siempre el apoyo y difusión del sistema. Todo esto –vale decirlo- sin negar su gran estatura como hombre de letras.

⁵⁹ *Op. cit.*, pág.72.

⁶⁰ *Op. cit.*, pág. 74, cursivas en el original.

⁶¹ *Op. cit.*, pág. 75.



Y es que, como ya dijimos, si hubiera sido López Mateos o Díaz Ordaz, quizá el gobierno nos habría dejado sin uno de nuestros mejores poetas; pero Echeverría, más astuto, entendió que es mejor corromper que asesinar y le llegó al precio a gente como Sabines. Esto evidentemente nos muestra lo barata que es esta gente, porque como escribió Nietzsche: "Poco valor tiene lo que tiene un precio." O sea que si te vendes eres barato, sin importar cuán caro te vendas.

Así es el mundo de la intelectualidad ligada al poder. La estudiosa Andrea Revueltas (sí, hija de don José) resume muy bien este asunto: "En 1968 la impugnación, el análisis crítico pareció que iba a generalizarse, pero la disidencia intelectual fue absorbida hábilmente y recuperada por el poder, a través de la política echeverrista denominada "apertura democrática"; no obstante, el germen de un pensamiento independiente y crítico no ha desaparecido, entre los universitarios encontramos intelectuales íntegros y modestos que no han abdicado y que intentan hacer el análisis lúcido de la realidad."⁶²

Es parte de nuestra tarea identificar a esa intelectualidad íntegra y modesta.

Pero otra cosa importante: tal cooptación de mentes no era ajena a los asesinatos y compra de líderes de izquierda. Todo ello iba dirigido a derrotar al adversario histórico. Primero fue el ataque a fondo con la represión para despedazar y luego, con Echeverría, el trabajo interno para destruir los remanentes. No se trata de dos políticas diferentes, sino de dos fases de la que es quizá la más elemental de las consideraciones estratégicas, que Mojarro describe así: "En la guerra (y ésta es una guerra) para derrotar al enemigo no sólo se trata de organizar muy bien las propias fuerzas, sino de desorganizar al enemigo para poderlo destruir, y después de su derrota la tarea consistirá en impedirle que se vuelva a organizar."⁶³. Esta máxima debe tenerse siempre en la mente cuando se analizan estas cosas.

Y es la verdad, aunque suene fuerte: estamos en una guerra, puesto que existen dos fuerzas sociales antagónicas, con objetivos irreconciliables, sólo que una de ellas -la que ejerce el poder- lo sabe y la otra no, porque la primera se encarga de que así sea. El sistema de poder conoce mejor que nosotros la enorme fuerza que podemos tener y sabe que ello es la clave de su derrota. No es necesario que exista un campo de batalla para hablar de guerra, porque -en contraparte- la falta de balazos no significa que haya paz. Mientras exista un sistema que agrade diariamente con la explotación y el empobrecimiento y que no duda en usar la fuerza y a las instituciones para acallar los intentos de cambio no se puede decir que haya paz. Esta guerra permanente es fácilmente perceptible si aprendemos a verla, por ejemplo, en movimientos como los que han sido mencionados en estas páginas. Existe un libro llamado *El arte de la guerra*, escrito hace unos dos mil quinientos años y atribuido al chino Zun Tzu. En él se muestra cómo la guerra puede ganarse incluso -y de hecho preferentemente- sin derramar sangre. Su lectura es suficiente para hacer una buena disección de las cosas que suceden en nuestro país y es texto básico obligado para quienes se ocupan de la transformación social. Veamos unos ejemplos. Menciono algunos sucesos y agrego extractos del libro de Zun Tzu entrecomillados y con cursivas. Los subrayados van por cuenta de la casa:

Ejemplo 1

⁶² *Los intelectuales y el poder*. Revista *Topodrilo*, no. 1, 1988; Universidad Autónoma Metropolitana.

⁶³ *Op. cit.*, pág. 12.



1968: el ejército desocupó la Universidad el 30 de septiembre de 1968, sólo 48 horas antes de la masacre de Tlatelolco.

1995: Zedillo proclamó tener intención de diálogo con el EZLN y poco después lanzó una ofensiva para arrestar a *Marcos*, supuestamente ya identificado.

1999: en diciembre las autoridades de la UNAM firmaron unos acuerdos con el Consejo General de Huelga, en donde se le reconocía como el único interlocutor para resolver el conflicto; pocas semanas después organizaron un plebiscito que violó tales acuerdos y sirvió de pretexto para romper la huelga, con esa fracción del ejército disfrazada de policía que es la Policía Federal Preventiva.

"Actúo de una manera que el adversario piense que mis puntos fuertes son puntos débiles, mis puntos débiles son puntos fuertes, mientras que yo transformo en débiles sus puntos fuertes y encuentro sus fallas (...)"

"Si los emisarios del adversario pronuncian discursos llenos de humildad, pero éste sigue con los preparativos, es que va a avanzar (...)"

"Si el adversario solicita una tregua sin negociaciones previas, es que planea algo."

"Si solicita una tregua sin motivo es, sin duda, porque sus asuntos internos están en peligro y, hallándose inquieto, quiere realizar un plan para conseguir un poco de calma. O, si no, está seguro de que somos vulnerables a sus intrigas y quiere anticiparse a nuestras sospechas solicitando la tregua. Después se beneficiará de nuestra impreparación."

Ejemplo 2

Durante el movimiento del 68 eran comunes las agresiones a las escuelas por parte de individuos desconocidos o de policías, granaderos y ejército. Durante la huelga de 1999 eran comunes las incursiones de individuos en las escuelas en paro.

En Chiapas durante años la policía, el ejército y los paramilitares han agredido a las comunidades ligadas con el EZLN, usando no sólo agresiones físicas, sino con otras medidas como instalar retenes que obstruyen las comunicaciones o simplemente hostigando de manera cotidiana.

"Cuando el adversario se encuentre en una posición mejor que la tuya, mérmalo; cuando esté bien alimentado, hazlo pasar hambre; cuando esté descansando, obligale a entrar en acción. Surge en las regiones que él debe alcanzar. Trasládate velozmente a donde no espere encontrarte."

Ejemplo 3

Durante la huelga de 1999, además, hubo una serie de acciones como agresiones o secuestros de miembros del CGH. Frecuentemente el movimiento respondía a ellas organizando marchas de protesta y bloqueos. Creo que era evidente la intención de provocar al movimiento para que hiciera tales cosas. Por ejemplo, ante el secuestro por desconocidos de cierto alumno, liberado días después de las consecuentes marchas y bloqueos, en una asamblea un estudiante tomó la palabra y afirmó que el muchacho había sido liberado gracias a las acciones tomadas. En formas como ésta se refuerza la creencia en tales medidas...que fueron materia prima para que los medios le construyeran al movimiento una imagen negativa.

Otro ejemplo ilustrativo son los analistas y miembros del CGH que decían que su



huelga había obligado a las autoridades a dialogar (diálogos cuyos acuerdos fueron luego violados, por cierto).

Quienes buscan generar una movilización del adversario lo logran después de crear una situación a la que deba adaptarse; lo atraen con la carnada de una presa no difícil, y seduciéndolo con una simulada ventaja lo atraen hasta donde se encuentra la mayoría de las fuerzas."

Así se entiende que, después de meses de dejar al movimiento hacer todas las marchas y bloqueos que quiso, ayudando así a reforzar su creencia en tales medidas, en la manifestación frente a la embajada de USA, en enero de 1999, un grupo de provocadores dio pretexto para la intervención policiaca y el arresto de muchos jóvenes. Ahí empezó la ofensiva gradual que terminó el 6 de febrero, cuando una fracción del ejército apodada Policía Federal Preventiva rompió la huelga e inicio una cadena de ilegalidades.

Ejemplo 4

De nuevo la huelga universitaria de 1999. Una organización que la apoyó en todo momento fue el Frente Popular Francisco Villa. Durante la huelga hubo un gran incendio en un área habitada por miembros de esta organización. Muchas familias se quedaron sin vivienda. Tiempo después las autoridades arrestaron al dirigente del FPFV acusándolo de homicidio, aunque transcurridos varios meses fue exonerado. Ambas situaciones atrajeron mucha de la energía y tiempo del FPFV. Por otro lado, los medios y políticos del sistema se pasaron meses denunciando "manos extrañas" en la huelga, acusando de oscuros intereses a partidos como el PRD y otras organizaciones que se manifestaban favorables o en franco apoyo al movimiento.

"No aceptes que tus enemigos hagan alianzas. Analiza las condiciones de sus alianzas y provoca su disolución. Si un enemigo tiene aliados, la situación es muy grave y su posición, fuerte; si carece de éstos, el problema es menor y su posición, débil"

Así, hubo organizaciones a los que radio, tele, prensa, políticos o funcionarios acusaron de intromisión en la huelga universitaria de 1999 y éstas se apresuraron a aclarar que no se estaban metiendo y que respetaban la autonomía universitaria. **Cayeron redonditas en la trampa del sistema:** se pusieron a la defensiva y se autoexcluyeron. Una de las pocas que no se dejó intimidar así fue el FPFV, así que con él se profundizó la estrategia de "disolución" de alianzas con los métodos descritos antes.

Y podría seguir haciendo referencias, pero cierro con esto:

"Todo el arte de la guerra se basa en el engaño. Por eso cuando lo puedas hacer, finge incapacidad; activo, la pasividad. Próximo, haz creer que te encuentras muy distante; alejado, que estás cerca (...)

"Conoce al enemigo como a ti mismo, y en cien combates, no correrás el más mínimo riesgo. Cuando el adversario sea totalmente desconocido, pero te conozcas a ti mismo, las posibilidades de triunfo o de derrota son iguales. Pero si desconoces todo acerca del adversario, así como de tu persona, con seguridad te encontrarás en sumo peligro



en cada batalla que sostengas."

Lo último significa simplemente tener conciencia de enemigo y además saber dónde está la fuerza de la sociedad.

5. REGRESANDO AL PRESENTE

A estas alturas es claro por qué se dijo al principio que las secuelas del movimiento del 68 aún están entre nosotros. Por un lado, aquéllos que dieron la espalda a ese movimiento y aceptaron incorporarse a una izquierda domesticada, que nos dicen que el 68 fue sólo una tarde de masacre y algunas cosas previas. Esta gente, que desde la "reforma" de 1977 empezó a recibir subsidio como partidos del sistema, es lo que el sociólogo estadounidense James Petras llama la *izquierda parlamentaria*: la oficialización de una línea política que históricamente surge de la negación de un sistema abusivo: la democracia burguesa capitalista. Por otro lado, existe en la base social, a nivel de la gente común, una izquierda auténtica que está trabajando desde abajo, y en donde está la verdadera esencia del cambio.

La contradicción entre estas dos tendencias se observa en el PRD, partido al que muchas bases sociales se incorporaron con la esperanza de que fuese el motor de sus proyectos; con buena fe muchas veces, pero sin conciencia de enemigo ni conocimiento de la trayectoria de sus dirigentes. El IV Congreso del PRD (1998) mostró una clara pugna entre cúpula y bases sociales. Estas últimas presionaron para que el PRD se definiera como partido de izquierda. Pero su dirigente nacional de entonces, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), se encargó de tranquilizar a las altas esferas del poder -nacionales y extranjeras- diciendo: "sí, somos de izquierda, pero no significa ser radical, no es ser extremista porque ser un partido de izquierda en el mundo actual y en las condiciones en que vive la nación, no quiere decir que busque los extremos, sino los equilibrios. No somos estatistas, no queremos regresar al pasado, queremos que el estado cumpla con su función social, pero que no asfixie la iniciativa de la sociedad civil"⁶⁴.

Empiezo comentando lo último: AMLO le hace el juego al discurso tramposo de la "vuelta al pasado" para descalificar algunas reivindicaciones sociales que, si vienen desde hace décadas, es sencillamente porque siguen sin cumplirse, o bien se trata de conquistas (derechos) históricas que han sido violados por el neoliberalismo. La propaganda nos hace relacionar estas demandas válidas con las siete décadas del PRIato. Así, el hecho de que el Estado cumpla con sus obligaciones mínimas (que no lo hace en el neoliberalismo) es perversamente llamado *estatismo* y relacionado con un pasado indeseable. El mensaje es: que el Estado se haga a un lado y que sea la infame economía de mercado –controlada por los grandes capitales- la que mande. Ésa es la base del neoliberalismo que ha causado miseria en buena parte del mundo; eso exactamente es la globalización actual, y AMLO no se atreve a ir contra ello. No va por el cambio, sino por algunas reformitas. O sea: "no digo que nos libremos del amo, sino que éste sea menos malo."

⁶⁴ Citado por Mojarro, *op. cit.*, pág. 153-154.



Ahora, sobre lo primero que dice AMLO, y que es lo principal, diremos que este discurso es la esencia misma de la anti-izquierda. Si tenemos conciencia de enemigo entenderemos que es imposible buscar equilibrios con él. La historia -no yo- dice que la única solución verdadera para ello es la de tipo radical. Este término, respecto al cual nos han condicionado para sentir repulsión, significa "que va a la raíz", que por cierto es la **única** forma de solucionar verdaderamente un problema. Y con un sistema de poder enemigo no se puede pensar en reformitas, ni en acuerdos, sino en su sustitución por un gobierno aliado. Pero la ideología que nos inoculan llama a eso ser extremista. Lógico. El sistema de poder y sus voceros no son tan brutos como para decirnos "Sí, ésa es la forma en que me van a acabar; ¡sigan así!" Octavio Paz y tantos otros intelectuales cobijados al poder se han encargado por años de construir la imagen ideal de una izquierda "moderna", que debe olvidarse de revoluciones, adecuarse a los tiempos modernos e incorporarse al sistema al que antes combatía. Con base en ese falso paradigma, Paz hablaba con pesar de la "histórica ceguera de la izquierda", que se rehusaba a modernizarse. En América Latina hay legisladores que antes fueron guerrilleros y ahora son feroces críticos de la izquierda que no se "actualiza". Como son ex-guerrilleros se les presenta como ejemplo de quienes sí crecieron con los tiempos. Y hay gente que toma en serio sus palabras, al parecer sin reflexionar en el hecho de que un guerrillero también puede ser corrompido por el dinero. Están haciendo el mismo papel que los ex-líderes del 68 que se domesticaron al sistema, y éste sigue explotando su prestigio.

Así como AMLO, hay muchos que dicen que "el mundo actual y las condiciones en que vive la nación" ya no son para luchas y movimientos sociales. Sin embargo, nunca fundamentan verdaderamente este dicho. Hace tiempo escuché en radio una entrevista con Muñoz Ledo, donde decía al periodista Federico La Mont que estudiara la historia, que viera que en estos tiempos ninguna revolución ha triunfado, y que eso prueba que ahora son tiempos de respetar instituciones y no de luchas desde abajo. Como dije, las alegatas de este tipo apantallan, pero son huecas. Quien le toma la palabra y estudia la historia verá que sí ha habido levantamientos exitosos –en el sentido de que lograron acabar con gobiernos déspotas-, pero muchos no llegaron hasta el fin deseado por la intervención de Estados Unidos. Tan sólo en las dos décadas pasadas hay ejemplos que desmienten a Muñoz Ledo: Nicaragua, Granada, Haití y buena parte de Centroamérica vieron frustradas sus metas de construir una sociedad más justa, a causa de las infames maniobras del Tío Sam y no porque estos movimientos no tuvieran base popular (sí la tenían). Ahora que USA ya no tiene enfrente a una Unión Soviética que lo obligue a moderarse, hace y deshace en el mundo casi a su antojo. Por ello, actualmente los intentos de democracia se enfrentan a mayores dificultades, pero también hay experiencias que nos invitan a no caer en el pesimismo: Cuba -con todas sus fallas y cosas indudablemente criticables- se sostiene como resistencia al dominio yanqui, Venezuela está tanteando su camino y en Bolivia y Ecuador la gente también está entendiendo que el cambio saldrá de ellos y nunca desde arriba. Aún cuando existiesen en las cúpulas de la izquierda parlamentaria mexicana personas con intenciones honestas, son pocas y el sistema puede absorberlas (es decir, corromperlas) o desecharlas; y aun cuando se mantuvieran firmes, ellas solas no pueden llevar el cambio contra un sistema dispuesto a todo para conservar su poder. De cualquier forma requieren el apoyo de una sociedad organizada para hacer un contrapoder que impulse el cambio. De cualquier forma nos toca a nosotros: no hay forma de evadirse.



El lector puede responder a lo anterior diciendo que es sólo otra opinión. De acuerdo hasta cierto punto, pero hay que decir que no existe una realidad por cada opinión, sino que hay sólo una, y hay que aprender a identificarla. Y el punto de apoyo para eso es la historia, la realidad. El discurso de gente como Tomás Mojarro, basado en conciencia de cambio y del sistema completo como enemigo histórico, es el que comparto y no porque tenga palabras más atractivas, **sino porque la historia y la realidad lo respaldan**, al tiempo que desmienten los postulados de la izquierda oficial -y de quienes creen en ella-, postulados según los cuales se puede pasar de un sistema antidemocrático a otro democrático mediante los mecanismos que el mismo gobierno autoritario nos brinda. Un contrasentido terrible que va contra una norma histórica fundamental: un sistema autoritario no se va a suicidar sólo porque se lo pidan -o se lo exijan, que para el caso es lo mismo. La petición o exigencia es una forma de evadir la tarea de enfrentar al enemigo histórico.

Y es que en esta época es común observar que el imperio del dinero, por razones tanto comerciales como de control social, nos inculca la fobia al trabajo fuerte, al **sacrificio necesario** que exige toda empresa. En otros países se obliga a los comerciantes a no subir los precios dejando de comprar, con lo cual la gente acepta el sacrificio de privarse de algunas cosas por un tiempo. En México he visto a mucha gente renegar de los abusos, pero al final entregan su dinero -pudiendo evitarlo-, sólo para hacerse fáciles las cosas inmediatas. El imperio del dinero nos lleva en ese sentido: "Adelgace en ocho semanas sin molestos ejercicios", "Guitarra en seis meses sin pesadas lecciones ni prácticas absorbentes". Así, el trabajo dedicado, constante, es presentado como algo molesto y tedioso. Con la cultura es lo mismo ("no pierda tiempo viendo la ópera completa, compre el disco de Domingo, Carreras y Pavarotti y disfrute de los mejores pedacitos"), y por supuesto también con la política. A través de los cambios de apariencia (creación del Instituto Federal Electoral, aumento de partidos políticos y alternancia en las gobernaturas y presidencia) nos están transmitiendo un mensaje: "logre usted el cambio sin arriesgarse en nada, sin tener que sacrificar nada; basta con que tache usted una boleta electoral cada tres años y ya." De nuevo la historia es nuestro testigo: las sociedades que han logrado un cambio verdadero siempre han tenido que sacrificarse en diferente medida. México no va a ser la excepción, aunque lo digan farsantes como Porfirio Muñoz Ledo.

Y ya puestos a hablar de sacrificios para el cambio, de nuevo hay que decir que nadie está pidiendo la sangre de nadie, ni que sea la única forma de lograr el cambio de fondo. No pongo en duda que algunos logros históricos importantes se han logrado con las armas, pero hacer una invitación en este sentido sería una irresponsabilidad de mi parte. Mi nivel de aprendizaje actual -que aún es modesto- me hace inclinarme preferentemente por las alternativas de la resistencia y organización civiles. El movimiento del 68 es una muestra -porque seguramente hay otras en el mundo- de que podemos intentar otros caminos. ¿Cómo hacerlo? Eso es materia aparte, pero hay que proceder con orden y sin indigestarse: lo primero es entender que así son las cosas. El primer paso para resolver un problema es reconocer que éste existe. Además, la sociedad siempre se ha dado sus mañas para organizarse. Eso se hizo evidente con el terremoto de 1985 en México, cuando la gente no esperó al gobierno y se organizó sola. Llegó un momento en que el gobierno estaba más preocupado por desarticular esta organización que por las víctimas⁶⁵. Y es que ellos saben bien a lo que eso podía llevar.

⁶⁵ Ricardo Pacheco: Mojarro, *op. cit.*, prólogo.



Tienen memoria y siempre trabajan para evitar que su enemigo histórico -nosotros- vuelva a organizarse.

Repito, el hecho de que haya hablado de enemigo y de tácticas no lleva necesariamente a los balazos. Es claro que las tácticas de guerra se usan también fuera del campo de batalla, y de hecho en toda confrontación armada una buena parte de las estrategias se hace sin disparar un tiro.

Pero si bien no creo que debemos agarrar un fusil, sí pienso que como miembros de una sociedad tenemos **un cierto nivel de responsabilidad** por las injusticias que se cometen sin que movamos un dedo; y por ello, nos corresponde una cierta obligación de hacer algo para que éste sea un mundo mejor. En 1999, por ejemplo, hubo muchos que, influidos como siempre por la manipulación de los medios, no se cansaban de llamar *pseudo-estudiantes* a los jóvenes que en 1999 cerraron la Universidad en protesta por la elitización de la educación pública superior a través de cuotas; jóvenes, que sin caer en el egoísmo que tanto nos caracteriza arriesgaron su futuro profesional -e incluso más que eso- para defender el derecho a estudiar de los que vendrían después. Mojarro dedicó un programa radiofónico a detallar obligaciones: primero, del gobierno como responsable del bienestar social -según dice la Constitución- y que siempre fue sumiso al neoliberalismo impuesto desde Washington y recortó el presupuesto a la educación pública, provocando el conflicto universitario; después, del ciudadano como base social y del estudiante como parte de la sociedad. Finalmente resumió:

“Uno es ciudadano mexicano, otro es presidente de México, otro es estudiante en huelga. De los tres, ¿quién con menos razón puede ser llamado pseudo? ¿Quién no es pseudo? El estudiante. (...) ¿Por qué no ubicamos a los que son pseudo por sus obras y no por una campaña publicitaria? Nosotros tengámonos respeto. Cuando decimos pseudo y despreciamos al que es nuestro aliado y que está sacando la cara por algo **que debiera ser defendido por todos nosotros**...caramba, tengámonos lástima, decoro, altivez, dignidad...somos seres humanos. (...) En esencia, el ciudadano es el que colabora, contribuye a la política en su doble vertiente: gobierna y es gobernado (...) La libertad personal exige sacrificios terribles como es acción de todos los días (...) Unos como gobernantes, ustedes como seres pensantes y el estudiante en huelga de más de cien días. ¿Quién a estas alturas es más de culpar? ¿Quién merece más la descalificación de pseudo?”⁶⁶

En resumen, Mojarro nos dice: antes de llamar *pseudo-estudiantes* a esos muchachos, preguntémonos si no tenemos un *pseudo-gobierno* y -más importante- si nosotros no somos unos *pseudo-ciudadanos*.

A Bertold Brecht, memorable dramaturgo y luchador social, se le atribuye el poema *Primero vinieron...*

*Primero vinieron por los comunistas,
y yo no dije nada porque yo no era un comunista.
Luego se llevaron a los judíos,
y no dije nada porque yo no era un judío
Luego vinieron por los obreros,
y no dije nada porque no era obrero ni sindicalista.*

⁶⁶ Domingo Siete, 1º de octubre de 1999.



*Luego se metieron con los católicos,
y no dije nada porque yo era protestante.
Y cuando finalmente vinieron por mí,
no quedaba nadie para protestar.*

El mensaje es claro: en política no existe la neutralidad, porque quienes no hacen nada realmente están apoyando a una parte, a la que tiene el poder, pues su inacción le permite actuar. Pero igualmente importante es el hecho de que el quedarse al margen no nos garantiza la tranquilidad. Los poderosos no respetan a nadie... tarde o temprano nos toca a todos, incluso a quienes en el pasado los apoyaron al cruzarse de brazos mientras aplastaban a otros. Con los impuestos, canalladas como el Fobaproa y el TLC, o con el progresivo recorte al presupuesto educativo nos golpean a todos...incluso a quienes condenaban al CGH y aplaudieron el rompimiento de la huelga. Me ha tocado ver gente que, al llegar alguna medida que los golpea, despotrican contra un gobierno cuyas acciones antes aplaudieron o ante las cuales se alzaron de hombros. Es sólo cuestión de tiempo para que llegue el momento en que “vengan por nosotros”.

Asimismo, es una entelequia pensar que toda la gente estará de acuerdo en que este mundo requiere muchos cambios y trabajará para ello. Muchos, sobre todo quienes llevan una vida cómoda, parecen creer que si ellos están bien es señal de que el mundo está bien y que los pobres lo son por flojos o brutos, o que no es asunto suyo. No es necesario que todos quieran tomar el camino de trabajar por la libertad: basta con que sean suficientes. En la historia humana siempre ha habido y habrá gente que no quiere arriesgarse por los demás, pero que al final termina beneficiándose con el sacrificio de aquéllos a quienes no quiso ayudar. No hay por qué indignarse (demasiado) por ello. Lo importante es que si aceptamos el compromiso y hacemos algo, aunque sea sencillo al principio (hacernos buenas preguntas, cuestionar los argumentos del poder, desembolsar algo de dinero por causas justas, invitar a otros a la reflexión, dedicar tiempo a las buenas lecturas, participar en un boicot sacrificando nuestros gustos), será siempre una decisión valiosa para todos nosotros. Si por el contrario nos rehusamos, pues aparentemente no pasa nada...sólo que estaremos renunciando a algo que es muy valioso para nosotros como seres pensantes y sensibles. En obras como *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse, se ha mostrado profundamente cómo los sistemas de poder en los países ricos ofrecen a sus gobernados una vida despreocupada y llena de oportunidades a cambio de pasividad, de una actitud acrítica e individualista. Esta situación también se da en las capas medias y altas de los países pobres como México. El aceptar estas comodidades -cuando las tenemos- significa, en el fondo, la sumisión al sistema y sus acciones, creyendo que así conservaremos nuestros privilegios.

No se trata de renunciar a todo. Si alguien es amante de la música y quiere rodearse de cientos de discos, o tener un flamante celular (si realmente lo necesita o no, es cosa suya) o un gran equipo de sonido, pues está bien. Es perfectamente válido –para decirlo en las palabras del geógrafo francés Jean Tricart- disfrutar de las delicias de la existencia. Sólo que también tenemos una cierta cantidad de obligación de pensar en aquéllos para quienes la existencia no es una delicia, sino una lucha diaria por estar vivo al día siguiente. No podemos salvar a todos, ni cambiar las cosas solos, ni hacerlo en un año: es un trabajo largo y de hormiga, pero que todos podemos y en cierta medida debemos hacer, colaborando en alguna forma.

La vida está llena de coincidencias. Cuando pasan por mi cabeza estos pensamientos no



puedo evitar recordar un pasaje de un libro de Noam Chomsky, donde él, a su vez, evoca a otro de los grandes filósofos políticos de la historia. Este pasaje es el siguiente:

“La lucha por la libertad nunca termina. La gente del Tercer Mundo necesita nuestra comprensión y simpatía y, mucho más que eso, necesita nuestra ayuda (...) El coraje que demuestran es realmente asombroso. He tenido el privilegio personal –y es un privilegio- de entrever ese coraje de primera mano en el Sudeste Asiático, en la América Central y en la ocupada Franja Occidental en Israel. Es una experiencia conmovedora e inspiradora, e invariablemente me trae a la memoria algunas declaraciones despectivas de Rousseau acerca de los europeos que abandonaron la libertad y la justicia por la paz y descanso que ‘disfrutaban en sus cadenas.’ Sigue adelante diciendo: *Cuando veo a multitudes de salvajes enteramente desnudos menospreciar la voluptuosidad europea y soportar hambre, fuego, la espada y la muerte para preservar su independencia, yo pienso que no compete a esclavos razonar sobre la libertad.* “

Es decir: podemos ignorar todo lo anterior y cerrarnos en nuestras comodidades modernas; podemos pensar que quienes actúan de otra manera son revoltosos; podemos, en fin, hacer lo que hace muchísima gente en los países ricos, que es disfrutar del nivel de vida que les da su sistema, sin querer ver que en buena medida se debe a la explotación que desde hace siglos se ejerce sobre otros millones de seres humanos. Podemos hacerlo, pero habremos perdido el derecho ético, la autoridad moral de hablar sobre democracia o valores sociales. ¿Por qué? Porque al abandonarnos a esta comodidad basada en la injusticia estamos renunciando a nuestro derecho natural de ejercer la libertad para preguntar, para cuestionar, para inconformarnos, y en última instancia, para rebelarnos. Seremos unos esclavos voluntarios... y "no compete a esclavos razonar sobre la libertad".

Y como bien remata Chomsky, "la gente que piensa que éstas son meras palabras entiende muy poco del mundo."⁶⁷

Tenemos enfrente, pues, una tarea difícil, pero somos millones. La cosa es que, como dice siempre Mojarro, de nada sirve que el enemigo sean unos cuantos miles y nosotros seamos 100 millones –en México-, si somos átomos: si estamos desorganizados. Unos cuantos miles bien organizados son más fuertes que cien millones de átomos. Personas como las que forman Coordinación Ciudadana están trabajando en ello. Quizá nuestras ocupaciones no nos permiten integrarnos actualmente a una de sus células, pero hay otras formas de actuar, como las que aquí se han mencionado. Se trata de **abandonar la pasividad**, que es lo que el sistema de poder necesita de nosotros.

Bien, pues a algo tan breve como esto se reduce todo, pero se requiere una amplia fundamentación. Simplemente decir que las cosas son así es propio de los cretinos de los medios y los politiqueros del sistema, que no se molestan en fundamentar nada, ya que tienen el apoyo de una reiterativa campaña mundial, la cual se basa en aquél axioma atribuido a Goebbels, ministro de propaganda de Hitler: *una mentira repetida mil veces termina por ser considerada verdad*. Estamos rodeados de tales mentiras: que Cuba es una terrible dictadura sanguinaria, que la economía de mercado (neoliberalismo) es la clave del desarrollo, que las luchas sociales son cosas del pasado, aunque cada vez haya más miseria e injusticia, que la democracia es sinónimo de elecciones, aunque la gente realmente no decida nada, etc. etc., etc. La decisión es nuestra. Se puede pensar que lo

⁶⁷ *Lo que realmente quiere el Tío Sam*, Siglo XXI Editoriales, 1997, p. 117.



dicho aquí es pura fantasía y que la realidad ya está dada en los medios; se puede aceptar a la izquierda parlamentaria y afirmar que lo demás es un radicalismo obsoleto, o se puede aceptar estas ideas. En cualquier caso hay una serie de actos subsecuentes que son nuestra forma de involucrarnos -por omisión o comisión- con los demás.

Como nos hizo ver Brecht, nuestra decisión involucra a todos. El inolvidable filósofo y luchador social Jean Paul Sartre dio en el clavo cuando dijo que cuando un hombre elige, realmente está eligiendo a todos los hombres, porque al decidir cómo queremos ser estamos proyectando nuestro modelo de cómo debe ser la humanidad. Muchos cretinos hoy se enriquecen, siembran la semilla de futuras crisis sociales y ecológicas y se consuelan diciendo que para entonces estarán muertos; pero es más la gente cuyo cerebro funciona normalmente (lo digo en serio) y no se desprende del alcance moral de sus actos. Es gente que sabe que quienes nos seguirán serán nuestros jueces incorruptibles. Ellos juzgarán nuestras decisiones. En 2000, cuando el gobierno invadió la Universidad y encarceló a muchos jóvenes con cargos infames, cada quien tomó su decisión, desde la protesta hasta cosas como: "¡Qué bueno! ¡Que los frieguen por delincuentes!" Cuando avance la elitización de la universidad pública y quizá nuestros hijos ya no puedan acceder a ella, entenderemos que las malas decisiones se pagan. Es decir, cuando "vengan por nosotros".

Aquí queda la propuesta de los jóvenes en 1968. Aunque cosa pasada, es necesario conocerla, porque sólo conociendo bien el pasado se puede trabajar en el presente para mejorar el futuro. Ésa es la mira: el futuro, cuando se coseche lo que hoy se siembre; cuando la madre historia, como siempre, emita su dictamen. Y ante la responsabilidad que como seres humanos tenemos con nuestros semejantes, creo todo se reduce a esto: que cada quien actúe como le parezca conveniente... y que la historia nos juzgue a todos.

Aguascalientes, mayo de 2005